



De Punto Fijo

a la Revolución Bolivariana

1958-2003

COLECCIÓN
MEMORIAS
DE VENEZUELA





De Punto Fijo
a la Revolución Bolivariana
1958-2003

© Centro Nacional de Historia, 2012
Final Av. Panteón, Foro Libertador, Edif. Archivo General
de la Nación, Ofic. Centro Nacional de Historia.
PB; Parroquia Altigracia, Caracas.
Telf.: 0212 - 5095824 / 5826 / 5829 / 5831

CORREO ELECTRÓNICO

cnh@cnh.gob.ve / publicaciones@cnh.gob.ve

PÁGINAS WEB

www.cnh.gob.ve / www.agn.gob.ve

EDICIÓN

Fundación Centro Nacional de Historia

DISEÑO DE LA COLECCIÓN

Aarón Lares / Dileny Jiménez

DIAGRAMACIÓN

Dileny Jiménez / Gabriel A. Serrano Soto

DISEÑO DE PORTADA

Gabriel A. Serrano Soto / Ángel Pellicer

IMÁGEN DE PORTADA

Colección Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

CORRECCIÓN

Elizabeth Haslam

DEPÓSITO LEGAL LF2282012900309

ISBN 978-980-7248-56-3

IMPRESO EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

MEMORIAS

DE VENEZUELA

La **Colección Memoria de Venezuela** se propone la edición de textos referidos a la historia venezolana y nustramericana. Lejos del acartonamiento de los discursos académicos se recupera la posibilidad de una escritura amena y sencilla sobre temas relevantes de nuestro pasado. Difunde artículos ya editados en la revista *Memorias de Venezuela* agrupados por afinidad temática, buscando dar todavía mayor alcance a la reflexión histórica adelantada desde esta importante publicación.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	13
FIN DEL PEREZJIMENISMO	17
<i>La lucha en la clandestinidad: matices y resultados</i>	17
<i>Partido Comunista de Venezuela: promotor de la unidad</i>	18
<i>La Revolución de los manifiestos</i>	19
<i>El pueblo, principal protagonista</i>	20
23 de enero de 1958. Cincuenta años después	22
CLAMOR DE UNA ÉPOCA ESTUDIANTIL	35
<i>Fidel Castro Ruz celebra en Venezuela el fin de las dictaduras</i>	38
“Paren este mundo que me quiero bajar”.	
La revuelta cultural de los años 60	42
<i>“Prohibido prohibir”</i>	44
<i>“La imaginación al poder”</i>	45
<i>El estallido universitario en América Latina</i>	48
<i>La Renovación en Venezuela</i>	50
LUCHA ARMADA VENEZOLANA EN LOS 60	57
<i>La insurrección y sus antecedentes</i>	58
La insurgencia cívico-militar de izquierda 1958-1966	62
<i>La izquierda a combate</i>	63
<i>El Carupanazo y el Porteñazo</i>	64

<i>El brazo armado de la insurrección</i>	65
El Garabato. El allanamiento del centro armamentista de la guerrilla	66
La izquierda de Acción Democrática. “No somos comunistas, somos la izquierda revolucionaria”	69
<i>El partido de las contradicciones</i>	69
<i>La pulsión juvenil de la izquierda</i>	70
<i>La rambla de la insurrección armada</i>	72
Acciones guerrilleras	74
Frentes guerrilleros de la lucha armada venezolana	76
En medio del fragor del combate: Testimonios	77
Desaparecidos políticos en Venezuela en los años 60	80
<i>Las detenciones</i>	80
<i>La metodología del asesinato: testimonios</i>	81
<i>El derecho a la justicia</i>	83
Los matices de la pacificación guerrillera	83
<i>La rectificación de la izquierda</i>	84
<i>Los últimos cartuchos</i>	86
<i>El método represivo</i>	87
Balance de la lucha armada. ¿Qué nos deja?	88
ERA OSCURA DEL PUNTOFIJISMO	91
<i>Los sesenta: la década de las rebeliones estudiantiles</i>	91
<i>La Renovación llega a Venezuela</i>	92
<i>Se acaba la discusión llega la violencia, la Operación Canguro se activa</i>	95

La apertura petrolera: una política entreguista de la democracia representativa	98
<i>El surgimiento de una ley contradictoria</i>	98
<i>Pdvsa: un mundo capitalista</i>	101
<i>La entrega es total</i>	103
<i>El pueblo venezolano es dueño de sus recursos</i>	106
La masacre de Yumare. 25 años de impunidad	108
<i>Postales de las víctimas</i>	109
<i>Argumentos de la masacre</i>	110
<i>Los medios y la masacre</i>	111
27 de febrero de 1989. El despertar del pueblo	113
27 de febrero de 1989. “El Caracazo” o el estallido social contra el recetario neoliberal	114
<i>Jaime Lusinchi: el gobierno del descalabro económico</i>	114
<i>El marzo merideño</i>	116
<i>La masacre de El Amparo</i>	117
<i>El regreso de Carlos Andrés Pérez</i>	119
Crónica de una rebelión popular: 27 y 28 de febrero de 1989	121
El Caracazo desde la prensa	128
<i>Un nuevo gobierno, una reforma económica</i>	128
<i>Aparece el “Paquete económico”</i>	131
<i>El Caracazo</i>	133
La decadencia financiera del capitalismo venezolano. La crisis financiera de 1994	136
<i>Nada más que poder</i>	137
<i>Una cuenta muy cara</i>	139

LA DIGNIDAD POPULAR HECHA REVOLUCIÓN	145
El golpe electoral de 1998	
y la caída de la “Cuarta República”	145
<i>Crónica de una muerte anunciada</i>	146
<i>El desmoronamiento del puntofijismo</i>	148
<i>1998: el fin de una hegemonía</i>	151
La sublevación opositora:	
prolegómenos al Golpe de Abril	154
<i>El primer “paro cívico”: 10 de diciembre de 2001</i>	154
<i>Marchas, cacerolazos y pronunciamientos militares</i>	156
<i>El “Pacto de Gobernabilidad”:</i>	
<i>la alianza para el golpe</i>	158
<i>La meritocracia de Pdvsa en resguardo de su poder</i>	159
<i>“Cada 11 tiene su 13”</i>	160
11,12,13 de abril de 2002.	
Minuta de un golpe de Estado patronal	161
<i>11 de abril</i>	161
<i>12 de abril</i>	165
<i>13 de abril</i>	167
<i>14 de abril</i>	169
El 13 de abril o la ratificación de la democracia	170
La reconquista del Petróleo venezolano	178
<i>Tumbar la casa para sacar al inquilino</i>	179
<i>Tumbar la casa...</i>	180
<i>Sacar al inquilino</i>	182
Cronología del paro petrolero	183
Los medios del terror. Testimonios	188
Cronología mínima	193

▲ Acontecimiento

■ Personaje

● Testimonio

◆ Concepto

PRESENTACIÓN

Con la firme postura de hacer llegar nuestra historia de una manera sencilla y, a su vez, aportar a la formación de una visión crítica de nuestro pasado, que propicie la participación de todos los venezolanos en la construcción de una historiografía incluyente, abarcante e insurgente, la Colección Memorias de Venezuela presenta en esta ocasión *De Punto Fijo a la Revolución Bolivariana 1958-2003*, una publicación que nos permite reflexionar sobre nuestra historia inmediata a través de una retrospectiva de los momentos más cruciales del siglo XX y principios del XXI en el país, especialmente donde el clamor popular fue el protagonista.

De esta forma, la Fundación Centro Nacional de Historia nuevamente ha tomado la iniciativa de recopilar una serie de artículos publicados en la revista *Memorias de Venezuela*, relacionados con la crisis y descomposición del sistema puntofijista, producto de las maniobras de una élite interesada en vender el país para sus propios beneficios, sin considerar la verdadera realidad de la mayoría del pueblo venezolano.

La década de los años cincuenta será el punto de partida de esta selección, hora en que los partidos políticos y, sobre todo, la base de estas organizaciones, trabajaron

en función de la resistencia a un régimen que se caracterizó por los mecanismos de represión y persecución. Fueron los protagonistas de una acción popular que tuvo su máxima expresión el 23 de enero de 1958, fecha en que la unión cívico-militar dio paso a la edificación de un sistema democrático en Venezuela, que rompió con un pasado de incertidumbre y agitación, iniciado desde principios del siglo XX.

Sin embargo, este nuevo modelo, que desde sus inicios se sustentó en una maniobra política de una minoría partidista, traicionó la confianza de un pueblo que esperaba con ansias los cambios que tanto prometieron los protagonistas políticos del momento; por tal motivo, las respuestas no se hicieron esperar y, en la década de los sesenta —con la aparición de la lucha armada— los grupos alternos al poder iniciaron un movimiento político que rechazó este sistema, que no fue otra cosa que la tergiversación del ideal revolucionario del año 58. De esta manera, los movimientos guerrilleros y la exclusión de los grupos de izquierda generarían en Venezuela una nueva dinámica política reflejada por la lucha del pueblo contra la represión, la tortura y la desapariciones.

La decadencia de la lucha armada fortaleció la era bipartidista y del puntofijismo. A partir de este momento, los gobiernos posteriores no sólo se concentraron en lograr

satisfacer sus intereses, sino también en practicar medidas perjudiciales para el bienestar del pueblo: corrupción, fraude, manejo indebido de los recursos nacionales, represiones, allanamientos, masacres, aprobación de medidas económicas neoliberales, intervención en las universidades, una política entreguista por la apertura petrolera, junto con la represión popular y un paquete económico neoliberal que se desencadenó en El Caracazo (1989), y finalmente con la crisis bancaria en 1994 y política de privatización de los servicios nacionales.

Con “La dignidad popular hecha revolución” damos cierre a esta publicación, donde la llegada al poder del presidente Hugo Chávez, dio paso a una nueva etapa en la política nacional orientada al alcance de la suprema felicidad social, en un sistema de justicia y equidad social del pueblo venezolano. Un pueblo que, a pesar de los ataques por parte de la burguesía venezolana durante el golpe del año 2002 y el paro petrolero 2002-2003, defendió y logró retomar el camino hacia un horizonte participativo, protagónico e incluyente en Venezuela.

FIN DEL PEREZJIMENISMO

Entre los años 1948 y 1957, Venezuela se sumergió en un período de represión política. La realidad de los partidos existentes se caracterizó por los altibajos sufridos en su lucha constante en contra del nuevo régimen. El libre ejercicio político era duramente castigado y sus dirigentes perseguidos, viéndose estos en la obligación de operar y combatir en dos espacios que fueron conformándose a medida que el poderío militar se fue incrementando y posicionando en la vida nacional: el exilio y la clandestinidad. El primero se transformó en un espacio de madurez política, creación de ideas, crecimiento personal, de aparente tranquilidad y de supuestas libertades. Por otro lado, la clandestinidad se convirtió en el ámbito de lucha contra los vejámenes del régimen militar, de desgaste físico, psicológico, de resistencia y combates estratégicos.

La lucha en la clandestinidad: matices y resultados

Ahora bien, la actividad de las organizaciones partidistas en territorio venezolano durante los años cincuenta (AD, PCV, URD y Copei) se circunscribió a la resistencia y supervivencia política. A diferencia de los altos dirigentes, quienes serían exiliados (Jóvito Villalba, Rómulo Betancourt, Gustavo Machado y Rafael Caldera), los líderes medios que se mantuvieron en el interior del país,

sobrevivieron a una de las etapas más cruentas de nuestra historia. Ser militante de un partido y no compartir los ideales del gobierno de Pérez Jiménez significó vivir dentro de un ambiente de tensión y privación de libertades ciudadanas.

Unos más experimentados que otros, pero aliados por el mismo fervor unitario lograron en gran medida solventar el problema del entendimiento político que ameritaba el momento. Nombres como Leonardo Ruiz Pineda, Alberto Carnevali, Guillermo García Ponce, Antonio Pinto Salinas, Santos Yorme (Pompeyo Márquez), Amílcar Gómez, Silvestre Ortiz Bucarán, Fabricio Ojeda, Enrique Aristiguieta Gramcko y muchos más, transmitieron a las masas el mensaje de que el único camino hacia la libertad era la unidad de todas las fuerzas opositoras al régimen.

Un esfuerzo masivo de la base política se dirigiría hacia la idea de cambio como fundamento para la consecución de los objetivos propuestos. Esta transformación quedó demostrada cuando los dirigentes de la resistencia mantuvieron una posición radical y paralela a la actuación de los líderes en el exilio.

Partido Comunista de Venezuela: promotor de la unidad

Los comunistas, en su lucha contra el imperialismo

y las dictaduras, desde el 24 de noviembre de 1948, llegaron a predecir el verdadero papel de la Junta Militar de Gobierno. El PCV se convirtió en el primer partido que implementaría la consigna de unidad como actividad política de oposición frente al sistema que implantaría el nuevo régimen militar.

Bajo esta premisa, desde el año 1950, el PCV invitaría a otras agrupaciones políticas y, en especial, a AD. Un ejemplo de ello se puede apreciar en 1951, desde *Tribuna Popular*: “El PCV declara: que fiel a su política y a sus principios, está dispuesto a realizar cualquier sacrificio en interés de la formación del Bloque Único de todas las fuerzas que se oponen a la Dictadura Militar, para defender un Programa de consignas democráticas”. La tesis unitaria se convirtió en la creación acertada de una estrategia por parte del PCV a lo largo de los años cincuenta. La idea de unidad, a diferencia de propuestas anteriores, era el resultado de la represión del régimen perezjimenista.

La Revolución de los manifiestos

El punto cardinal de la resistencia fue la prensa clandestina. La circulación de estos órganos de información —tanto en el país como en el exilio— emergió como un medio para contrarrestar la propaganda política oficial. Por tal razón, una de las prioridades de Pérez Jiménez fue acabar con cualquier sistema de comunicación

partidista, como lo eran las imprentas o los talleres de reproducción.

Sin embargo, la prensa clandestina circuló masivamente. Tal es el caso de la difusión de diversos rotativos comunistas, como *Tribuna Popular*, *Amistad*, *Momento*, *Libertad*, *Masas*, *Patria Nueva*, *Avanzada*, *Estrella Roja*, y los de AD: *Resistencia*, *Combate*, *Ofensiva*, *Boína*, *Barricada*, *Antorcha*, los cuales en su momento contradijeron la opinión oficial sobre la situación del país. Es importante destacar que el PCV llevó la dirección de la vanguardia comunicacional, debido a que el régimen nunca pudo desarticular sus talleres clandestinos.

El pueblo, principal protagonista

El movimiento social de enero de 1958 creció a partir de las gestiones realizadas por la Junta Patriótica, instancia que recogió el descontento general de la población venezolana. De esta manera, el llamado a huelga general para el 21 de enero de 1958 demostró que el movimiento de masas estaba a favor de las mayorías.

Finalmente, el pueblo en las calles junto a los militares lograron, el 23 de enero de 1958, la unión popular. Por medio de acciones coincidentes, las diversas clases sociales asumieron la responsabilidad de participar en una acción de masas que representaba la confianza

existente hacia una organización desconocida por su anonimato, pero totalmente aceptada por su ardua labor unitaria. Una tarea que no podrían haber llevado a cabo los partidos políticos por separado.

▲ CLANDESTINO: SER DE SUPERVIVENCIA

El desarrollo de la actividad partidista en la clandestinidad no se llevó a cabo totalmente por la dirección impuesta desde el exilio. Dentro de este mundo de privaciones y represión hubo un grupo de dirigentes que lideraron —sin manipulación de ningún tipo— el movimiento de unidad política que se gestó en las distintas fracciones partidistas. La mayoría pertenecía a la juventud interna de las organizaciones y a las nuevas generaciones políticas. Fue la base partidista de cada una de las organizaciones, en conjunto con el pueblo venezolano, la que emergió rápidamente como fuerza avasalladora contra la dictadura.

◆ LA JUNTA PATRIÓTICA

La Junta Patriótica, como estructura de cohesión social y política, terminó siendo, en la realidad, el último requisito objetivo para la constitución del vasto frente unitario que se exigía para la soberanía nacional. Organización multipartidista fundada entre los meses de junio y agosto de 1957 como frente de acción unitaria, la Junta Patriótica logró fortalecer el movimiento clandestino y obtener la adhesión e institución de nuevas células en el interior del país.

▲ LA UNIDAD COMO RESISTENCIA ACTIVA

En el espacio de la resistencia activa (la clandestinidad), se contaba no solo con el trabajo de los medianos líderes y militantes partidistas, también fue definitivo el apoyo de las masas, los estudiantes, los profesionales, los militares y hasta de la base eclesiástica. La participación de este gran contingente de grupos heterogéneos, sin duda alguna, definió el carácter de la resistencia en el país. Asimismo, fueron los que incentivaron la pronta unificación de las fuerzas políticas, para convertirse finalmente en un sentimiento de unidad nacional.

23 de enero de 1958. Cincuenta años después

Cuando un solitario y ruidoso avión estremeció la silenciosa madrugada caraqueña del 23 de enero de 1958, muchos supieron lo que aquello significaba: Marcos Pérez Jiménez había huido de Venezuela.

El último dictador de nuestra historia política contemporánea había abandonado el poder por la puerta de atrás. Se había puesto fin al último período dictatorial militarista de nuestra historia reciente.

Pero aquel suceso, aquella huida, titulada en grandes caracteres por los periódicos de la época, no solo significaba un vacío de poder, sino que era el producto de un peculiar golpe de Estado o, por mejor decir, había sido producto del empuje de una insurrección popular

Durante aquella fecha asistimos en nuestra historia contemporánea al resultado inmediato de un estallido popular, al empuje de una sumatoria de fuerzas políticas, sectores sociales y gremiales, decisiones, convicciones y protagonistas individuales, que condujeron al fin de la dictadura, de la represión desmedida, del terror y del miedo.

El 23 de enero de 1958 fue el resultado final de una insurrección popular. Las protestas, huelgas y actos de rechazo decidido de los sectores populares, de la multitud hecha masa enardecida, superaron las expectativas de muchos dirigentes y observadores de la época.

Las manifestaciones de calle superaron a las organizaciones y a las instituciones, por lo menos en aquella coyuntura particular, que era, al mismo tiempo, el final de un proceso político de resistencia e intereses políticos entrecruzados, y el inicio de una nueva dinámica política y de esperanzas sociales en el futuro.

Aquella huida de última hora había sido producto de la presión, el enfrentamiento interno y las conspiraciones dentro de las propias Fuerzas Armadas. Ya desde principios del año, con el alzamiento del coronel Hugo Trejo, fue evidente la fractura dentro de la institución armada. Las diferencias y presiones no harían sino aflorar y evidenciarse en el resultado final.

No de otra forma puede entenderse la composición inicial de la Junta de Gobierno, conformada durante la propia madrugada del 23 de enero, integrada por militares, y que resulta fácilmente imaginable como producto de la emergencia, la improvisación, el oportunismo y las tensiones enfrentadas.

Aquella primera Junta de Gobierno estuvo conformada por el contralmirante Wolfgang Larrazábal, quien la presidía en razón de su rango y antigüedad; los coroneles Carlos Luis Araque (de la Guardia Nacional), Pedro José Quevedo (director de la Escuela Superior de Guerra), Roberto Casanova y Abel Romero Villate, y el doctor Edgar Sanabria, el único civil, que fungiría como Secretario de la misma.

El nuevo gobierno era expresión y reflejo de la institución armada, que se reacomodaba en el poder luego del resultado negativo de la jugada personalista y el error político cometido por Pérez Jiménez con el Plebiscito de diciembre de 1957.

Pero lo más evidente y desmedido de aquella composición era la presencia de los coroneles Casanova y Romero Villate, dos oficiales reconocidos por su lealtad a Pérez Jiménez. Se trataba entonces de un simple cambio de protagonistas o, mejor dicho, un reacomodo según los servicios prestados, para ejercer el poder y cambiar sin que nada cambiase.

Por supuesto, la presión popular impulsada por la Junta Patriótica a las puertas del Palacio de Miraflores, y la surgida dentro de las Fuerzas Armadas, lograron que los mencionados militares abandonaran la Junta de

Gobierno para ser sustituidos por dos civiles, que además eran empresarios: Eugenio Mendoza y Blas Lamberti.

Aquí surge una de las paradojas de aquella peculiar situación política que propició la caída del régimen, la llamada unidad, el espíritu del 23 de enero. Los oficiales militares conspiradores del momento y los representantes políticos de entonces, no entraron a formar gobierno una vez logrado el objetivo de la insurrección popular y militar, y no cabe más que preguntarse: ¿por qué?

El hecho es que el Alto Mando militar y los empresarios fueron los que condujeron aquel primer gobierno de transición hacia la democracia. Un testigo y protagonista del momento, el periodista Eleazar Díaz Rangel, ha llegado a afirmar al respecto:

A la hora de la formación de Gobierno es de tal magnitud ese movimiento que tanto su real dirección militar como la civil fueron desbordadas, entre otras razones, porque ni una ni otra tenían real noción del poder ni era su objetivo conquistarlo. No tuvieron acceso a los altos niveles del Gobierno ni presionaron para alcanzarlos.

Es cierto que los principales dirigentes de los partidos políticos estaban en el exilio (Rómulo Betancourt, Jóvito Villalba, Gustavo Machado y Rafael Caldera), pero ello

no explicaría el porqué los partidos no entraron a formar gobierno. ¿Para qué se derroca un gobierno?, ¿para qué se da un golpe de Estado? Una posible respuesta que apunte hacia el rescate de la democracia y la libertad, hay que decirlo, pecaría por demasiado ingenua, políticamente hablando.

El 23 de enero fue producto de una insurrección popular y militar. Por supuesto que hubo más protagonistas, pero su participación, si bien importante, no fue decisiva.

Cuando decimos que hubo otros protagonistas que contribuyeron al triunfo político escenificado aquel 23 de enero de 1958, nos referimos a lo que entonces se llamó el espíritu del 23 de enero, el espíritu de la unidad ante un mismo fin: el derrocamiento de la dictadura y la instauración de la democracia.

Aquel espíritu quería significar la inusual y efectiva unión que se experimentó entre todos los sectores sociales y políticos que se oponían a la dictadura, o que mostraron diferencias con aquella, aunque fuera a última hora y una vez que todo parecía estar decantado. Hablamos de los partidos políticos opositores, Acción Democrática (AD), el Partido Comunista de Venezuela (PCV), Copei y Unión Republicana Democrática (URD), los cuales, en diferente medida, mantenían actividades

opositoras activas, a los cuales se sumaron los gremios profesionales, los sindicatos y la Iglesia católica.

Esta variopinta unidad de intereses y actividades tomaron forma a través de la clandestina organización de la llamada Junta Patriótica, surgida en 1957 por iniciativa del PCV, que logró reunir a representantes de los partidos políticos antes mencionados.

A principios del año 1957, durante el XIII Pleno del Comité Central del II Congreso del PCV, quien entonces era el Secretario General del partido, Pompeyo Márquez, exponía aquella iniciativa con estas palabras:

El Comité Central llama a la formación de un amplio frente nacional anti-continuista por la Amnistía, los derechos ciudadanos y las libertades democráticas que tenga por base:

1. la lucha por la más amplia amnistía política para todos los secuestrados, desterrados y perseguidos políticos, sindicales y militares;
2. la lucha por la elaboración de un Estatuto Electoral que permita a todos los venezolanos, mediante el voto directo, universal y secreto, la expresión de su libre opinión en relación al problema de la sucesión presidencial. En estos momentos luchar contra toda reforma a la Constitución;

3. hacer retornar a Venezuela a un gobierno constitucional respetuoso de los derechos ciudadanos y las libertades democráticas, donde no se persiga ni se detenga ni se expulse ni se asesine a nadie a causa de sus ideas políticas.

La continuidad ideológica, los esfuerzos y una táctica clandestina más efectiva, dirigida a acercarse al trabajo con las bases antes que propiciar el derrocamiento abierto de la dictadura, terminarían por avalar y propiciar aquella iniciativa unitaria de los comunistas.

Otra cruel paradoja de la historia nos adelanta que quienes iniciaron los esfuerzos políticos unitarios, terminarían siendo excluidos del ejercicio y de la participación del nuevo gobierno implantado tras el 23 de enero de 1958.

Pero el hecho es que los esfuerzos y la organización desplegada por la Junta Patriótica desde la clandestinidad obtuvieron excelentes resultados. La organización de mítines relámpago, acciones de calle, publicación y distribución de panfletos y manifiestos, finalmente conducirían a la huelga general del 21 de enero, verdadero principio del fin de la dictadura.

A la distancia del medio siglo transcurrido de aquellos hechos, ciertos detalles aún nos siguen sorprendiendo e

inspirando un profundo respeto. El que fuera presidente de aquella organización clandestina, la Junta Patriótica, representante del partido URD, al mismo tiempo ejercía abiertas y muy expuestas actividades públicas como periodista del diario *El Nacional*, que además cubría la fuente política de Miraflores. Nos referimos a Fabricio Ojeda.

Pero, por otra parte, por lo que puede entenderse del análisis crítico de varios testimonios directos del momento, incluso los propios cálculos y las expectativas de la Junta Patriótica y sus dirigentes, llegaron a ser superados por el arrojo y la iniciativa populares. De allí la caracterización de aquel momento como una insurrección.

La participación popular, además, no fue un fenómeno estrictamente caraqueño, tal como había ocurrido en otras importantes fechas y hechos de nuestra historia política, sino que se extendió a varias ciudades y poblados del país.

Las dos amenazas más serias para cualquier régimen político y, en particular, para el gobierno ilegítimo de Pérez Jiménez, tomaban forma en enero de 1958: la oposición militar y el rechazo popular abierto.

Las causas directas del fin de la dictadura, vistas desde su propio interior, necesariamente nos remiten a 1957. Aquel año representaba el fin del período constitucional del Gobierno de Marcos Pérez Jiménez iniciado en 1953. Si bien el inicio de aquel Gobierno estaba ligado a un burdo fraude y al desconocimiento de los resultados electorales de 1952, lo que lo deslegitimaba una vez más, hacia el final del mismo, vendría a sumarse una nueva burla de la voluntad política general.

A finales de 1957 debían realizarse elecciones generales, pero el régimen —que se volvía cada vez más personalista, al punto de concentrar el poder y las decisiones en el presidente Pérez Jiménez—, el ministro del Interior; Laureano Vallenilla Lanz (hijo) y el director de la Seguridad Nacional, Pedro Estrada, terminaron por decidir y sorprender al país entero con un cambio: antes que elecciones generales, se realizaría un plebiscito para responder sí o no, sobre la continuación de Pérez Jiménez en el poder.

Era una burla abierta y descarada, pero, al mismo tiempo, constituyó el mayor error político de Pérez Jiménez, pues olvidando que había llegado y se había sostenido en el poder por el apoyo de las Fuerzas Armadas, con su salida personalista desconocía aquel decisivo apoyo.

El plebiscito se realizó el 15 de diciembre de 1957 y Pérez Jiménez fue proclamado Presidente para un nuevo período el día 21. El nuevo año se iniciaría con el levantamiento militar del coronel Hugo Trejo.

A los pocos días de aquel inusual comienzo de año, y luego de sofocar a medias aquella fractura interna, el general Rómulo Fernández, jefe del Estado Mayor General, es decir, el portavoz del Alto Mando militar, le presentó a Pérez Jiménez un memorando que expresaba los reclamos y cambios esperados por las Fuerzas Armadas.

Era la segunda estocada interna y, aunque aquélla también fracasaría, representaba la evidencia de una crisis que ya se decantaba. Aquella especie de pequeño golpe de Estado protagonizado por el general Fernández significó cambios en el Gabinete Ejecutivo, pero, sobre todo, la salida de Vallenilla Lanz y Pedro Estrada del Gobierno.

El mismo Pérez Jiménez asumió entonces el Ministerio de Defensa, tal como en los tiempos del otro dictador de triste y nefasto recuerdo en nuestra historia, Juan Vicente Gómez, pero con ello evidenciaba sus vanos esfuerzos por retomar el control de unas Fuerzas Armadas que ya conspiraban por doquier en su contra.

Ya fuera que se sentían con derecho a sustituir y retomar el poder para sí, o porque rechazaban aquella forma de gobierno, las Fuerzas Armadas no apoyaban al Presidente. Sería entonces cuando el mes de enero de 1958 se tornaría en una especie de abismo sin retorno.

En noviembre de 1957, los estudiantes de la Universidad Central de Venezuela habían protagonizado una protesta interna que anunciaba lo que estaba por venir. En enero del 58 se sumarían las protestas y se multiplicarían los pronunciamientos públicos de diversos sectores contra la dictadura. De tal forma, que el llamado hecho por la Junta Patriótica a realizar una huelga general el 21 de enero se realizó a nivel nacional, sobrepasando las propias expectativas de sus organizadores y agudizando la resistencia y los enfrentamientos que se sostendrían hasta el mismo día 23.

A las manifestaciones públicas, tales como el corneteo generalizado de los automóviles, el repique de campanas, el cierre de establecimientos comerciales y los enfrentamientos armados entre civiles y fuerzas del orden, se iban sumando los alzamientos de las distintas Fuerzas Armadas.

El final ya ha sido referido. En la madrugada del 23 de enero de 1958 Marcos Pérez Jiménez, su familia y

algunos estrechos colaboradores, abandonaron el país. Se iniciaba así la segunda parte de aquel hecho histórico que significó el 23 de enero: la conformación de un nuevo sistema político democrático.

CLAMOR DE UNA ÉPOCA ESTUDIANTIL

El 1 de enero de 1959 el dictador Fulgencio Batista huye de la isla de Cuba. En la ciudad de Santiago se constituye el Gobierno Revolucionario presidido por Manuel Urrita, quien designa a Fidel Castro Ruz como Jefe de las Fuerzas Armadas de la República. Al día siguiente, el rector de la Universidad Central de Venezuela, Francisco De Venanzi, comunica a la opinión pública su apoyo y solidaridad con el triunfo de la Revolución Cubana.

El rector De Venanzi exhortó al Gobierno venezolano a que realizase un positivo y oportuno pronunciamiento en cuanto a la restitución de la soberanía popular en la isla. Además, emitió un señalamiento histórico comparativo evocando el triunfo obtenido por el pueblo de Venezuela al derrocar la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez, justamente un año antes del logro revolucionario en Cuba:

Al terminar este año, que fue tan fructífero para la democracia venezolana, exteriorizamos nuestros sentimientos de solidaridad para con los cubanos, deseándoles que el año 1959 tenga para ellos la misma significación histórica que tuvo 1958 para nosotros (...). Aspiramos los venezolanos, que

nuestro gobierno (...) demuestre la solidaridad de nuestro pueblo con los justos deseos de libertad de los cubanos¹.

El canciller provisional de Cuba, Roberto Agramonte, sería invitado al programa de televisión conducido por la UCV: Venezuela mira su futuro. En este programa, el canciller cubano hablaría sobre la importancia de impulsar una estrecha y profunda vinculación entre las naciones latinoamericanas. Pero ya antes, el rector, Francisco De Venanzi, había enviado un telegrama a Guillermo Coto Conde, Secretario General de la Unión de Universidades de América Latina, para proponer la organización de un Frente Universitario en repudio a las dictaduras.

Los universitarios de Cuba tomaron la propuesta del rector De Venanzi como punta de lanza para la integración latinoamericana. Así, desde la isla llegaron a Caracas Jorge Madam y Roberto Vizcaíno, como delegados de la Federación Estudiantil Universitaria de Cuba, para comenzar a organizar el Frente Estudiantil Latinoamericano Antidictatorial. El rector De Venanzi y los representantes de la Federación de Centros Universitarios de la UCV, Héctor Pérez Marcano y Germán Lairer, también recibieron en la UCV a los líderes cubanos Jorge Enrique

1 "Pronunciamento del Dr. De Venanzi. Solidaridad para con los cubanos y que el 59 tenga la misma significación que tuvo el 58 para los venezolanos". *El Universal*. Caracas, 2/01/1959, p. 11.

Mendoza, Mario Hidalgo, Rafael San Martín y César Fonseca, quienes darían noticias sobre la *Ley de Reforma Agraria* implementada por el Gobierno revolucionario para reorganizar la producción agrícola en la isla, otorgando la tierra a los campesinos.

El 5 de enero de 1959 parte desde Venezuela un avión hacia la isla de Cuba, encontrándose a bordo una delegación de la Federación de Centros de la UCV, y un grupo de estudiantes cubanos que apoyaban a los guerrilleros de la Sierra Maestra desde el extranjero. Al enterarse del triunfo de la revolución en la isla, los estudiantes cubanos exiliados en el país se comunicaron con sus aliados en la UCV para retornar a su patria lo antes posible. Entre tanto, el líder estudiantil cubano Ulises Echeverría compartió su satisfacción y agradecimiento ante el apoyo recibido por parte de los organismos estudiantiles venezolanos:

Nos confundimos con el pueblo venezolano en un momento de júbilo (...) hace falta en nuestra Patria la presencia de la gloriosa Federación Estudiantil Venezolana que tanto nos ayudó para el derrocamiento de la tiranía de Batista².

2 "Universitarios de Venezuela y Cuba viajaron para respaldar Revolucionarios de Castro", *El Independiente*. Caracas, 3/01/1959, p.84.

Jesús Carmona, Presidente de la FCU, dictaría dos conferencias en La Habana y una en Santiago, para fortalecer los vínculos entre los pueblos de Cuba y Venezuela, mientras que el representante copeyano de la Federación de Centros de la UCV, Hilarión Cardozo, notificó que los jóvenes universitarios de Venezuela irían a Cuba con la intención de colaborar en la reestructuración de la Federación Universitaria Cubana, conformando para esto Brigadas Estudiantiles que ayudasen a establecer y mantener la paz en el hermano país.

Las declaraciones de los principales dirigentes de la Revolución Cubana fueron difundidas en una edición especial del *Boletín Informativo* de la UCV, gracias a las entrevistas realizadas por estudiantes venezolanos y por el profesor Héctor Mujica, quien era director de la Escuela de Periodismo de la universidad. Luego, para mediados de enero del 59, la FCU convocaría a una Comisión Universitaria, con el propósito de recibir en Venezuela a los líderes revolucionarios de Cuba, y celebrar junto a ellos el fin de las dictaduras en Latinoamérica y el Caribe.

Fidel Castro Ruz celebra en Venezuela el fin de las dictaduras

Fidel Castro Ruz realiza su primer viaje fuera de Cuba, como máximo líder de la revolución, con motivo

de celebrarse en Caracas el fin de las dictaduras en el continente. En Venezuela estaba por conmemorarse el primer año de la insurrección popular que derrocará a la dictadura perezjimenista, y en la UCV las autoridades y los estudiantes se preparaban para recibir a los guerrilleros cubanos. El 23 de enero de 1959, Fidel Castro fue recibido en el aeropuerto de Maiquetía por distintas personalidades; entre ellas, el presidente de la Junta de Gobierno, contralmirante Wolfgang Larrazábal, y los estudiantes Jesús Carmona y Jesús Sanoja Hernández, representantes de AD y PCV, respectivamente.

La caravana que siguió a los revolucionarios en Caracas colmó la plaza de El Silencio con más de 100 mil personas, en un multitudinario mitin donde Fidel pudo hablar francamente sobre el proceso cubano. El comandante Castro agradeció a los venezolanos por hacer llegar *“el Bolívar hasta la Sierra Maestra, y propagar por toda Latinoamérica las trasmisiones de la Radio Rebelde”*. Fidel también aprovechó la ocasión para estrechar los lazos históricos de lucha antiimperialista que unían a los pueblos de Cuba y Venezuela.

Recordando al Libertador, Simón Bolívar, Fidel advierte al pueblo de Venezuela sobre las amenazas divisionistas por parte de las potencias opresoras, al tiempo que ofrece el respaldo del Ejército Rebelde para

invocar los ideales de integración latinoamericana y caribeña. Al día siguiente, Fidel Castro se reunió en el Aula Magna de la UCV con la inmensa masa estudiantil que colmaba los espacios de la Ciudad Universitaria. Allí, el Comandante Castro fue homenajeado por los estudiantes venezolanos, las autoridades universitarias y el poeta Pablo Neruda, que para entonces se encontraba en el país.

El rector, Francisco De Venanzi, solicitó a una joven, perteneciente al Orfeón Universitario, que colocase una boína a Fidel Castro, simbolizando su figura de líder luchador por la democracia. Neruda, antes de dar lectura a su poema "Canto a Bolívar", nombró a Fidel con el título de Nuevo Libertador de América. Finalmente, Fidel Castro se dirigió al auditorio para expresar sus deseos de libertad y unidad con estas palabras:

El deseo que quiero que todos sintamos sinceramente hoy, la promesa que todos debemos hacernos, es que nos veamos algún día reunidos una representación de los estudiantes cubanos, de los estudiantes de Venezuela y de los estudiantes de todo el continente americano (...) reunidos allí con un pueblo libre, con un estudiantado libre. Y ustedes los estudiantes, que han sido los defensores de todas las causas justas, que han sido la vanguardia de la libertad en nuestro continente; ustedes, que inspiraron esta idea, los estudiantes

venezolanos, no deben descansar ni un minuto en el esfuerzo por ayudar a que se convierta en realidad este sueño de poder reunirnos algún día en la universidad de Santo Domingo, en la universidad de Nicaragua y en la universidad de Paraguay, con la ayuda de los pueblos, con la ayuda de los estudiantes³.

● FIDEL EN LA PLAZA DE EL SILENCIO: “¡...SI LOS VENEZOLANOS HICIERON LA HISTORIA DE AMÉRICA!”

“Recordarán ustedes la historia de América. ¡Quiénes mejor que los venezolanos pueden conocer la historia de América, si los venezolanos hicieron la historia de América! (...) Se levantaron las colonias contra la metrópoli y lucharon heroicamente, pero en un territorio inmenso, un puñado de pueblos valerosos, guiados por aquel conductor extraordinario que fue Simón Bolívar (...) Recordarán también que Bolívar no se olvidó de Cuba, recordarán también que entre sus planes estaba aquel que nunca llegó a realizarse —porque no pudo realizarlo, pero que no lo dejó en el olvido— de libertar también a la isla de Cuba. No pudo El Libertador unir aquella isla al racimo de pueblos que libertara, y nuestra isla permaneció casi un siglo más bajo el yugo de la opresión y de la colonización. (...) Y cuando después de 30 años de lucha, nuestro pueblo, nuestros ejércitos libertadores habían ya vencido virtualmente al ejército español, entonces Estados Unidos interviene en Cuba. (...) Porque el interés de los enemigos de los pueblos de América es que nosotros permanezcamos alejados unos de otros (...), estos pueblos de América saben que su fuerza interna está en la unión y que su fuerza continental está también en la unión (...), cuenten con los combatientes de la Sierra Maestra, cuenten con nuestros hombres y con nuestras armas; que aquí en Venezuela hay muchas más montañas que en Cuba, que aquí en Venezuela hay cordilleras tres veces más altas que la Sierra Maestra, que aquí en Venezuela hay igualmente un pueblo enardecido, un pueblo digno y un pueblo heroico como en Cuba, que nosotros, que hemos visto de lo que son capaces los cubanos, nos atrevemos a decir de

3 “Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la Universidad Central de Venezuela, el 24 de enero de 1959”. En: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/c230159e.html>.

lo que serían capaces los venezolanos. (...) Que ojalá que el destino de Venezuela y el destino de Cuba y el destino de todos los pueblos de América sea un solo destino, ¡porque basta ya de levantarle estatuas a Simón Bolívar con olvido de sus ideas, lo que hay que hacer es cumplir con las ideas de Bolívar!”

Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz en la Plaza Aérea de El Silencio, en Caracas, Venezuela, el 23 de enero de 1959.

“Paren este mundo que me quiero bajar”. **La revuelta cultural de los años 60**

La humanidad vive bajo la tensión de la llamada Guerra Fría, librada entre la Unión Soviética y Estados Unidos, los dos bloques hegemónicos que dominan el planeta. El recuerdo de las masacres en Hiroshima y Nagasaki ejemplifica el terror y el auge de la Era Nuclear. La fuerte inyección de capitales por parte de Estados Unidos para la reconstrucción de la devastada Europa de la postguerra imprime un nuevo dinamismo a la economía mundial. La incesante penetración de los *mass-media*, los medios de comunicación de masas, promueve como modelo único de desarrollo el *American Way of Life*, el modo de vida estadounidense. Hasta la vieja y culta Europa sucumbe a la tentación del consumismo y la competencia feroz que mediatiza la cultura, y que enferma de ansiedad y de ambición la mente individual y colectiva. La nueva sociedad se llena de basura y la industria farmacéutica se enriquece vendiendo narcotranquilizantes y ansiolíticos.

Son los años 60. El mundo se divide en sociedades consumistas o depredadoras y en sociedades consumidas o depredadas. Se habla de un Primer Mundo, colonial, civilizado, rico y desarrollado y, por otro lado, de un Tercer Mundo, colonizado, pobre y subdesarrollado. Hay más riquezas que nunca y medios de obtenerla; que nunca; hay más hambre que nunca. Los medios de comunicación invaden sin tregua el espacio colectivo mientras una soledad sin sosiego se adueña de los sujetos. *“Optimismo individual y ceguera colectiva”*, como dijo la socióloga Margaret Mead.

Despedazada la fe en las viejas estructuras y desacreditados los tradicionales liderazgos de los políticos del sistema, irrumpirán, simultáneamente, como en una primera respuesta concertada ante aquella globalización mediatizadora, los nuevos movimientos contraculturales y políticos de los años 60. Sus actores son sensiblemente los jóvenes, quienes con su acción y su conducta no vacilan en hacer la apuesta de sus destinos. La utopía volvía a ser posible. ¿Por qué no un nuevo orden social que integrara los alucinantes avances tecnológicos con los fines humanistas de la justicia social y la paz del mundo? Futurismo y primitivismo, ciencia, mística y animalidad, son coordenadas que se conjugarán a menudo durante esa década que removió el suelo de toda la cultura común planetaria.

“Prohibido prohibir”

Se ha dicho que lo que llevó al centro de la escena histórica de los años 60 —justo hacia el final de la década— a los acontecimientos del Mayo Francés fue el carácter juvenil, la emergencia del movimiento estudiantil como nueva fuerza revolucionaria. Sin embargo, casi simultáneamente, ocurrían en diversos puntos del planeta —África, Norteamérica, América del Sur, China, Corea— acciones de carácter revolucionario protagonizadas no solo por jóvenes, sino también por campesinos, obreros, negros, mujeres y una gama de excluidos del *establishment*.

Quizás fueron la intensidad del estallido, las exigencias radicales y disruptivas, en una vieja Europa recién reconstruida y satisfecha de sí, la liberación expresiva desarrollada en las formas del neoexpresionismo y el *pop art*, difundidas y utilizadas por los mismos *massmedia*, algunos de los ingredientes que dieron la fuerza simbólica y mediática a un evento que ha causado la impresión de haberse multiplicado por sí solo a lo ancho del mundo: el Mayo francés o Mayo del 68.

Más que proseguir una lucha de clases en busca de la justicia económica y social, lo que rondaba en el espíritu de los 60 era la transformación total de la vida, de la cotidianidad. La cultura occidental era cuestionada por

entero. El punto de llegada mismo del sistema, el “hasta dónde hemos llegado”, con todos sus valores y axiomas, era puesto en tela de juicio. Las consignas, los grafitis, los pasquines, plasmaban merodeos artísticos, filosóficos, existenciales, abundantes y espontáneos.

“La imaginación al poder”

La revuelta comenzó en los suburbios de París, en la Universidad de Nanterre. En marzo de 1968, estudiantes izquierdistas cuestionaban las instituciones universitarias, exigiendo libertad de expresión política y mayores cuotas de participación en el engranaje institucional que los formaba académicamente. El Movimiento 28 de marzo, liderado por Daniel Cohn-Bendit, alias “el Rojo”, un estudiante de sociología de 23 años, toma las dependencias de la Universidad de Nanterre y convoca al conglomerado estudiantil a sumarse a la lucha. Como pólvora se extiende la convocatoria a otras universidades.

El movimiento está totalmente desvinculado de los partidos políticos tradicionales. La respuesta de las autoridades, secundada por los grupos estudiantiles de derecha, es contundente: Daniel Cohn-Bendit es arrestado y su domicilio allanado. Estos hechos exacerbaban los ánimos de los contestatarios provocando la

intervención policial en Nanterre y la detención de un grupo de estudiantes.

El 3 de mayo, la Universidad de La Sorbona, situada en el centro de París, se solidariza con Nanterre. La acometida policial es desproporcionada: se clausura La Sorbona, cualquier estudiante es sospechoso. Se habla de *“pequeños grupos de agitadores”*. La izquierda tradicional critica y repudia a *“los exaltados”*. Los estudiantes se reúnen y planifican un paro por la vuelta a la normalidad: apertura de clases y liberación de los detenidos. Un tribunal condena a prisión a cuatro de los ocho estudiantes que comenzaron la contienda. Más de 600 mil estudiantes de Francia acatan la convocatoria al paro.

En las calles de París se erigen barricadas y comienzan los combates callejeros. Las manifestaciones se multiplican en todo el país, la opinión de la ciudadanía común se inclina por los manifestantes y, aunque las centrales obreras desconfían del movimiento, los sindicatos sienten la necesidad de solidarizarse con los jóvenes.

Pronto la izquierda tradicional *“recapacita”* y decide asumir el liderazgo de la protesta, pero es rechazada por oportunista. El viernes 10 de mayo tiene lugar el punto más álgido de la revuelta: la represión deja un saldo

de miles de heridos y 500 detenidos. El Barrio Latino, a pesar del “estado de sitio”, arde literalmente: más de 200 automóviles son incendiados. El gobierno del general De Gaulle se siente rebasado y, aunque intenta conciliar con los estudiantes, estos continúan en pie de guerra y en asambleas permanentes.

El 13 de mayo más de un millón de franceses toman las calles. A los estudiantes se han unido profesores, obreros, artistas e intelectuales. Estudiantes y obreros toman las fábricas y pasan a la ofensiva. Diez millones de obreros se unen a la huelga, los obreros de la empresa Renault conforman el bastión estratégico.

Políticos de izquierda, uno de ellos François Mitterrand, llaman a la formación de un “gobierno alternativo” ante “la desaparición del Estado”. De Gaulle alerta al ejército, disuelve la Asamblea Nacional y llama a elecciones.

Pero llega junio y con él las vacaciones de verano. La gente estaba cansada de tanta revuelta y ya sentía deseos de volver a su tan cuestionada “normalidad”. Así quedó diluida esta batalla por la libertad cuyo gran mérito histórico es haber expresado la primera alarma global, que anunciaba el descontento general y las grietas existentes en la sociedad capitalista occidental.

El Mayo francés de 1968 pasó a convertirse en la expresión simbólica del resurgimiento de la política como ética de lo colectivo. En esa “simultaneidad multidimensional” de la que habla Marshal McLuhan, coexisten los movimientos pacifistas en Estados Unidos opuestos a la guerra de Vietnam; los Panteras Negras, que se manifiestan contra el segregacionismo racial; los movimientos guerrilleros en África y Latinoamérica; que se debaten contra los colonialismos y neocolonialismos imperiales; los movimientos feministas, y los movimientos estudiantiles en distintas universidades de Europa, Estados Unidos y América Latina, el Poder Joven, los *hippies*.

En la sensibilidad colectiva y en la iconografía de esta rebeldía general emergen nuevos líderes, no occidentales —unos vivos, otros ya muertos—: Franz Fanon, Martin Luther King, Che Guevara, Fidel Castro, Camilo Torres, Mao Tze Tung, Ho Chi Min.

El estallido universitario en América Latina

Si el malestar de la opulencia y la necesidad de un cambio drástico conmovían el zócalo de las sociedades industrializadas, en los países del llamado Tercer Mundo este malestar existencial generado por el modo de vida capitalista solo se añadía a las condiciones ya características de la explotación, el hambre, el desempleo institucional y la humillación a las dignidades

nacionales, expresada en las invasiones y la permanente injerencia de Estados Unidos en los asuntos internos de los países centro y suramericanos.

Las izquierdas ilegalizadas y perseguidas muchas veces tuvieron que escoger el camino de las armas. La Revolución Cubana, la guerra de emancipación de Argelia, la Revolución Cultural en China, el nacimiento de una nueva izquierda que se alzaba contra la imposición del Estado burocrático soviético, y que tuvo su máxima expresión en la Primavera de Praga, ocurrida entre enero y agosto del año 1968, dieron cuerpo a un ánimo de rebeldía que hizo eco en el mundo.

Los movimientos por la Renovación Universitaria no tardaron en extenderse por todo el continente latinoamericano. Estudiantes y docentes exigían una universidad sin exclusiones, denunciaban una institución que formaba unas piezas para engranarlas en el sistema de la dominación. La respuesta de los gobiernos fue la violación flagrante de la autonomía universitaria.

El primer movimiento de Renovación tuvo lugar en Brasil, en 1964, durante la dictadura militar que derrocó al presidente João Goulart. Se cercenó entonces la autonomía universitaria, y el movimiento estudiantil fue aplastado, aunque resurgirá con más fuerza en 1968.

Le siguió el proceso de renovación en Argentina, en el que se luchaba por la formación de científicos y docentes vinculados a la realidad nacional. El movimiento recibió un duro golpe el 29 de julio de 1966. “La noche de los bastones largos” se denominó el golpe militar que eliminó la autonomía universitaria y creó un organismo centralizado para nombrar decanos y rectores fieles a los militares en el poder.

El movimiento renovador mexicano, surgido de la UNAM, marchó en octubre del 1968 cuando México era la sede de las olimpiadas. La gran marcha juvenil llenó las calles al grito de “No queremos olimpiadas, queremos revolución”. El trágico saldo de esta manifestación se conoció como la Masacre de Tlatelolco, donde las fuerzas represivas asesinaron a trescientos jóvenes.

La Renovación en Venezuela

Las movilizaciones comenzaron en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela, exigiendo el cumplimiento de una serie de peticiones que no habían encontrado respuestas efectivas por parte de las autoridades, debido a la falta de presupuesto (mientras grandes flujos de la renta petrolera se fugaban en créditos empresariales que nunca regresaban). Estas peticiones iban desde la dotación de inmuebles, laboratorios e insumos hasta la contratación de personal docente

y la construcción de la nueva sede que era esperada desde que se creó dicha Facultad en 1958. Añádase que la limitación de infraestructura impedía la inclusión de nuevos bachilleres.

El malestar expresado en la Facultad de Ciencias permitió a estudiantes, obreros, profesores y empleados de otras facultades constatar que la crisis era común. En junio de 1968 se realizó una serie de asambleas estudiantiles y se acordó un paro general para el 18 de ese mes. Nace así el movimiento de Renovación Universitaria. No tardó este movimiento en extenderse a otras facultades y universidades del país como la Universidad de los Andes, la Universidad del Zulia y la Universidad Católica Andrés Bello en Caracas. La aspiración general era la de una renovación profunda que abarcara todos los aspectos de la vida universitaria, lo cual incluía aumento del presupuesto, la reestructuración administrativa, el aumento de los ingresos, la revisión total de los deberes y derechos de alumnos y profesores, mayor participación estudiantil, sistema de evaluación continua, derecho paritario en la conducción de las instituciones universitarias, cese al autoritarismo y la represión, la eliminación de los exámenes de admisión, entre otras reivindicaciones. Se luchaba por una universidad crítica, democrática, con los ojos puestos en el desarrollo del país y lejos de modelos tecnocráticos impuestos desde fuera.

El Centro de Estudiantes de la Facultad de Economía y Ciencias Sociales elaboró un anteproyecto de renovación en el que proponía una estrategia común para la reforma y una táctica inmediata para hacer viable la renovación administrativa y académica. Se esperaba que este documento diera pie a la discusión y el análisis de alumnos, profesores y todo el personal que laboraba en el claustro universitario, en todas las facultades y universidades del país. La idea era partir de un diagnóstico de la situación y de la definición del país que se quería. Si algo no se ponía en duda era que la universidad debía corresponder a *“un país independiente de las ataduras feudales e imperialistas que frenan la economía y la sociedad”*, en consecuencia se requería una universidad democrática, progresista y patriótica.

Durante un año se realizaron continuas asambleas, debates y análisis que no hallaban respuestas concretas. Diferentes fuerzas políticas demarcaban el espacio universitario, muchas veces de manera virulenta. Los conservadores, que se horrorizaban ante las tomas de facultades, consideradas por ellos como hechos anárquicos y peligrosos, criticaban la participación de estudiantes, empleados y obreros en el proceso de Renovación y se rehusaban al derecho paritario. El vocero de esta tendencia era el partido socialcristiano Copei, que pretendía en ese momento el gobierno

nacional. Los socialcristianos infiltraron el movimiento universitario con elementos armados y llegaron al baño de sangre cuando el estudiante Alexis Adam, presidente de la Federación de Centros Universitarios, fue ametrallado en el momento en que dirigía una marcha pacífica por el cese a la violencia en los recintos universitarios.

El desenlace de todos estos hechos sería la intervención y allanamiento de la Universidad Central de Venezuela por orden del presidente Rafael Caldera. El 30 de octubre de 1969, a las 5 de la tarde, irrumpieron en el Gimnasio Cubierto y en el Jardín Botánico de la UCV numerosos efectivos de las Fuerzas Armadas y policiales, bajo el pretexto de desalojar a unos francotiradores que se encontraban en el Gimnasio Cubierto. La acción fue llamada Operación Canguro. Diez estudiantes muertos, un elevado número de heridos, presos, desaparecidos y torturados, fue el balance del allanamiento socialcristiano.

Luego del allanamiento ocurrió el incremento de una campaña de descrédito de la Universidad ante la opinión pública que ya se venía desarrollando. En un discurso pronunciado el 3 de septiembre de 1970, Jesús María Bianco, rector de la UCV, que había acompañado el proceso renovador, señalaba que la violación de la

autonomía era *“un objetivo irreductible de la estrategia de dominación foránea”*.

Bianco, quien renunciaría el 23 de octubre de 1970 por desacuerdo con el recién creado Consejo Nacional de Universidades Provisional, afirmó en el mismo discurso: *“Se trata de un primer paso hacia la neocolonización que ya está en curso y que tiene como objetivo último implantar un orden institucional en el que no haya condiciones para luchar contra la subyugación de nuestro pueblo”*.

La Universidad Central de Venezuela permaneció cerrada hasta enero de 1971. Los bosques adyacentes conocidos como el Jardín Botánico estuvieron ocupados por la Guardia Nacional, como puesto de vigilancia y control, hasta el año 2000, cuando por decreto del presidente Hugo Chávez fueron devueltos a la UCV.

▲ 13 DE MAYO DE 1958. RICHARD NIXON, *“UN VISITANTE INDESEABLE EN LA PATRIA DE SIMÓN BOLÍVAR”*

Así fue declarado el vicepresidente estadounidense Richard Nixon, mediante un manifiesto escrito por los estudiantes universitarios, en su visita oficial a Caracas el 13 de mayo de 1958.

Desde su llegada al aeropuerto de Maiquetía, Nixon fue centro de repulsión y descrédito por parte de los jóvenes estudiantes, que vieron en él a un representante de las políticas imperialistas que azotaban a Nuestramérica.

El gobierno norteamericano, en un claro acto de amedrentamiento, fue capaz de movilizar mil soldados de su infantería marina a las bases militares de Puerto Rico y Trinidad para sofocar cualquier inestabilidad que pusiera en riesgo la

vida de Nixon. Tal maniobra fue considerada por el pueblo como una violación de la soberanía nacional.

Consignas, tales como “*Out Mr. Nixon*”, “*Go home Mr. Nixon*”, “*No olvidaremos a Guatemala*”, demostraban la conciencia antiimperialista y el espíritu de solidaridad que abrigaba el pueblo venezolano frente a la nación guatemalteca, víctima por aquellos años del conflicto y la ruina originada por la invasión militar norteamericana.

Sin embargo, existía una causa común que congregó a más de 10 mil venezolanos frente al Panteón Nacional para impedir que el visitante oficial rindiera tributo al Padre de la Patria: el continuo apoyo del gobierno estadounidense al régimen dictatorial de Marcos Pérez Jiménez, quien para el momento se encontraba, junto a Pedro Estrada, asilado en aquel país. La consigna “*Libre acceso a hombres democráticos a Estados Unidos y no a dictadores*”, reflejaba la razón común del pueblo que apostaba por la democracia y clamaba justicia por los años de tiranía que había vivido.

LUCHA ARMADA VENEZOLANA EN LOS 60

“Si muero no importa, otros vendrán detrás que recogerán nuestro fusil y nuestra bandera para continuar con dignidad lo que es ideal y saber de nuestro pueblo ¡Abajo las cadenas! ¡Abajo la opresión!”. Con estas palabras del político y comandante guerrillero Fabricio Ojeda, *Memorias de Venezuela* quiere poner su atención en uno de los procesos históricos más importantes y poco visitados del siglo XX venezolano: la lucha armada en los 60. Teniendo sus antecedentes directos en los acontecimientos del 23 de enero de 1958, la insurrección armada se propondrá como una confrontación directa contra los dictámenes del acuerdo puntofijista; siendo, a su vez, el primer intento decidido de los partidos de izquierda de convertirse en vanguardia política de las masas populares. Más allá del fusil y de la guerra, de los resortes políticos, ideológicos, económicos y culturales que avivaron aún más el combate, la insurgencia armada supuso la visión de un país: el sueño de la revolución y de la liberación nacional.

De vastas proporciones, y siendo un episodio rico en testimonios escritos y gráficos, *Memorias de Venezuela* ha querido brindar en fuentes diversas una sucinta reconstrucción histórica de estos acontecimientos, no con ánimos de mostrar todas sus facetas y condicionantes, sino más bien para invitar al lector a adentrarse en

aquellos hechos palpitantes que aún reverberan actualidad en este siglo que comienza.

La insurrección y sus antecedentes

1957

1° de mayo

El arzobispo de Caracas, Rafael Arias Blanco, ofrece en su pastoral un llamado a la conciencia nacional frente al régimen dictatorial.

Junio

Se funda la Junta Patriótica integrada por Fabricio Ojeda (URD), Guillermo García Ponce (PCV), Enrique Aristigueta Gramcko (Copei) y Silvestre Ortiz Bucarán (AD).

Octubre

Simón Sáez Mérida, militante de la izquierda de AD, asume la Secretaría General del CEN en la resistencia.

4 de noviembre

Marcos Pérez Jiménez anuncia, en el Congreso, un plebiscito presidencial en el que votarán los venezolanos mayores de 18 años y los extranjeros con más de dos años de residencia en el país.

8 de noviembre

Manifiesto de la Junta Patriótica a las Fuerzas Armadas.

21 de noviembre

Manifestación estudiantil en la Universidad Central de Venezuela frente a intento eleccionario de Pérez Jiménez. Son arrestados numerosos profesores y estudiantes.

15 de diciembre

En Venezuela se realiza el plebiscito presidencial.

20 de diciembre

El Consejo Electoral proclama presidente de la República a Pérez Jiménez. Ante este anuncio la Junta Patriótica lanza el manifiesto *Unidad nacional contra la usurpación*.

1958

1° de enero

Subelevación de Martín Prada y Hugo Trejo en la guarnición de Maracay, la cual planteó la Democratización de las Fuerzas Armadas, que significaba un acercamiento entre el pueblo y la oficialidad de las FFAA.

5 de enero

Frente a numerosas protestas populares, Pérez Jiménez anuncia un cambio de Gabinete. Pedro Estrada y Valleni-lla Lanz (hijo) abandonan el país.

21 de enero

La Junta Patriótica convoca a la huelga general. Toque de queda en todo el territorio nacional.

23 de enero

Las FF AA se suman al movimiento popular. Pérez Jiménez huye con su familia en el avión presidencial "Vaca Sagrada". Toma posesión del gobierno una Junta Militar dirigida por el contralmirante Wolfgang Larrazábal.

24 de enero

Reorganización de la Junta de Gobierno, en esta ingresarán dos civiles: Eugenio Mendoza y Blas Lamberti. La Junta Patriótica declara su apoyo al Gobierno.

13 de marzo

La Junta de Gobierno establece el llamado Plan de Emergencia, el cual dará trabajo a una masa importante de desempleados en las principales ciudades del país, víctimas del déficit económico heredado de la dictadura.

23 de julio

Es abortado un plan conspirativo dirigido por el entonces ministro de Defensa, José María Castro León, quien lideraba el sector derechista de las FF AA. Castro León es expulsado del país.

7 de septiembre

Alzamiento militar comandado por el teniente coronel Juan de Dios Moncada Vidal, acompañados por el mayor de artillería Manuel Azuaje y el teniente Nicolás Hurtado Barrios, quienes se sumarán a la lucha armada junto con el PCV y el MIR.

31 de octubre

El Pacto de Punto Fijo, acuerdo impulsado por Rómulo Betancourt, se realiza entre los partidos AD, Copei y URD y del cual es excluido el PCV, debido a que Betancourt considera que sus propuestas son incompatibles con las del resto de los partidos firmantes.

14 de noviembre

Wolfgang Larrazábal renuncia a la Junta de Gobierno para dedicarse a la campaña electoral como candidato presidencial de URD, PCV y Meni. Queda a cargo el doctor Édgar Sanabria.

7 de diciembre

Se llevan a cabo las elecciones presidenciales en las que resulta ganador el candidato de Acción Democrática Rómulo Betancourt.

◆ LA GUERRA FRÍA

Este concepto designa esencialmente la larga y abierta rivalidad que enfrentó a EE UU con la Unión Soviética, y sus respectivos aliados, luego del término en 1945 de la Segunda Guerra Mundial. La llamada Guerra Fría fue la clave de las relaciones internacionales mundiales durante casi medio siglo y se libró en los frentes político, económico y propagandístico, pero solo de forma muy limitada en lo militar. Los movimientos de liberación nacional de la década de los 60 en Asia, África y Latinoamérica serán catalizados bajo esta dinámica política de amplias proporciones.

● EL AUGE DEL MOVIMIENTO POPULAR

“Durante el año 58 las realidades democráticas que se van consumando logran alcanzar lo que podríamos llamar formas de democracia directa. Las causas de esos avances democráticos tienen que ver con el gran auge de las masas que se inicia con las luchas finales del mes de enero de 1958 y que se profundizan a lo largo de este año con las jornadas y movilizaciones populares y antigolpistas a propósito de los conatos de julio y septiembre y los despliegues callejeros ante cada ola de rumores conspirativos (...) Del mismo modo, la presión de los desempleados y sus protestas callejeras que tienen rápida solidaridad de los otros sectores organizados. La organización y movilizaciones de los estudiantes, trabajadores y gremios profesionales, que se constituyen rápidamente y son factores importantes de dirección popular”.

Simón Sáez Mérida, MIR.

La insurgencia cívico-militar de izquierda 1958-1966

En medio del proceso que se inició en octubre de 1958 con la firma del Pacto de Punto Fijo, pasando luego por el triunfo electoral de Rómulo Betancourt como Presidente de la República (febrero de 1959), comenzaría a revelarse no solo el carácter pujante de los sectores de

la izquierda venezolana y su ascendencia en el auge de las masas populares, sino las políticas antipopulares del nuevo sistema democrático representativo, el cual coaligaba tres partidos políticos: Acción Democrática (AD), Copei y Unión Republicana Democrática (URD). La insurrección cívico-militar, expresada desde enero de 1958, establecerá un combate contra este sistema “democrático” que marginó a la izquierda de participar en el sistema de partidos venezolanos.

La izquierda a combate

Frente a las medidas económicas asumidas por el gobierno del presidente Betancourt —enmarcadas dentro de las directrices norteamericanas, profundamente anticomunistas— las fuerzas de la izquierda configurarían sus propias prerrogativas de denuncia y combate frontal.

Por un lado, el partido AD sufriría una de sus fracturas más importantes en abril de 1960, originando el nacimiento del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en agosto del mismo año. Y, por otro lado, el Partido Comunista de Venezuela (PCV), en su III Congreso Nacional, en marzo de 1961, declarararía formalmente su decisión de asumir la resistencia armada, en la cual lo acompañaría un sector de URD, a mediados de 1962, de la mano de Fabricio Ojeda.

El método de combate de estos sectores se denominaría, en primera instancia, la “lucha combinada”: las pacíficas (manifestaciones de calle, actividad parlamentaria, trabajo político dentro de las Fuerzas Armadas Nacionales) y las no pacíficas o clandestinas (núcleos de resistencia en el interior del país y organización de la guerrilla urbana).

El Carupanazo y el Porteñazo

La lucha armada venezolana contó con la participación de grupos progresistas tanto en los sectores civiles como en los militares. En 1962 se materializa la conspiración cívico-militar que puso de manifiesto el descontento de la oficialidad de las Fuerzas Armadas Nacionales y su vinculación con la izquierda venezolana, teniendo su momento cumbre el 4 de mayo y el 2 de junio del mismo año con las insurrecciones de Carúpano y Puerto Cabello, respectivamente.

La insurrección que estalla en la base naval de Carúpano (estado Sucre) fue conocida con el nombre del Carupanazo, y contó con la participación de civiles y militares, siendo dirigida por el comandante de la guarnición, capitán de Corbeta, Jesús Teodoro Molina Villegas; el mayor de la Guardia Nacional, Pedro Vegas Castejón, Eloy Torres por el PCV y Simón Sáez Mérida por el MIR.

El Porteñazo, igualmente, consistió en una sublevación cívico-militar de la base naval de Puerto Cabello al mando del capitán de Navío Manuel Ponte Rodríguez, el capitán de Corbeta Víctor Hugo Morales, el capitán de Fragata Pedro Medina Silva, acompañados por estudiantes y obreros de la localidad que se sumaron a la insurrección.

El brazo armado de la insurrección

Para el año de 1963 se crean las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (Faln), consolidándose la unión cívico-militar de la lucha armada. Además, se crea el Frente de Liberación Nacional (FLN) —brazo político de la izquierda— y se fundan los frentes guerrilleros en el interior del país. La composición del estado mayor, la jefatura de las Faln y algunos comandos de los frentes guerrilleros reflejan esta unión de militares y civiles. Tal es el caso del teniente coronel Juan de Dios Moncada Vidal, el capitán Elías Manuit Camero, el mayor Manuel Azuaje, el capitán Gutiérrez Albornoz, los tenientes Nicolás Hurtado Barrios, Octavio Acosta Bello, Héctor Fleming Mendoza y Tulio Martínez. Además de los oficiales antes nombrados participantes en las acciones de Carúpano y Puerto Cabello, también se integran Douglas Bravo, Juan Vicente Cabezas, Antonio Lunar Márquez, Tirso Pinto, Alfredo Maneiro, Germán Lairer,

Domingo Alberto Rangel y Guillermo García Ponce, entre otros.

▲ MEDIDAS ANTIPOPULARES DEL PRESIDENTE BETANCOURT

Las medidas políticas asumidas por Betancourt, en cuanto a la reducción presupuestaria del gasto social, las acciones entreguistas al capital extranjero de las principales fuentes de ingreso y riquezas nacionales, la disminución del salario mínimo en 10 por ciento, la fuerte represión gubernamental de las protestas y manifestaciones populares de calle en demanda de ajustes reivindicativos, la continua suspensión de las garantías constitucionales y la segregación de los sectores de izquierda de la vida política nacional, auguran la declaración de la lucha armada en Venezuela.

▲ UNIÓN REVOLUCIONARIA: CIVILES Y MILITARES

Este hecho inédito de unión cívico-militar de tendencia progresista en Venezuela fue posible debido a la composición social e histórica del ejército venezolano, y al trabajo político realizado por los sectores de izquierda en el seno de las Fuerzas Armadas Nacionales, que data del año de 1945, a raíz del golpe que depona al gobierno de Isaías Medina Angarita donde comienza una etapa de transformación cualitativa y cuantitativa de las FAN. Además de los vínculos establecidos durante el período de la resistencia contra la dictadura perezjimenista y en el devenir de la transición y primeros años de la democracia representativa venezolana.

El Garabato. El allanamiento del centro armamentista de la guerrilla

Después del fracaso insurreccional de 1962, los partidos en armas comprendieron que debían adoptar la tesis de la Guerra Prolongada dado que la insurrección urbana había gastado su máxima potencialidad. En este sentido

estratégico, las Faln deciden convertir a los primeros focos insurgentes en frentes guerrilleros; pensando en el suministro de armas y explosivos para la lucha rural se decidió crear un centro de investigaciones —de forma subterránea— ubicado en el sector El Garabato, en San Pedro de los Altos, estado Miranda.

Vicente García Ucejo, químico español, y José Vicente Scorza, biólogo y explosivista, eran los directores de esta empresa clandestina, donde se fabricaban morteros, granadas, y otros explosivos, así como también la subametralladora que recibió el nombre de Livia 9, en homenaje a la mártir juvenil Livia Gouverneur.

Además de los asesinatos y masacres, el gobierno de Raúl Leoni lograría beneficiarse de varios delatores pertenecientes a la guerrilla, entre ellos se destacarían “Luisito” Núñez Tenorio y Helímenes Chirinos (“Pantaleón”). El 29 de octubre de 1965, un pelotón del ejército, junto a la policía política, allanaría El Garabato. Allí se detendría a García Ucejo, logrando escaparse de la misma suerte Francisco “Paco” López, mejor conocido como “Currutaco”. Scorza cuenta que García Ucejo sería ultimado en su presencia por el llamado capitán Vegas, después de que este fuera llevado mal herido a los calabozos del sótano de la Digepol de Caracas.

El Gobierno publicaría al siguiente día en la prensa nacional: *“Explosivos capaces de volar Caracas se encontraron en la fábrica de armas descubierta en Los Teques”*. De esta forma, los partidos en armas perdían a uno de sus más grandes tesoros de guerra, colocándolos en franca desventaja frente a los aparatos represivos del Estado, y disminuyendo notoriamente el alcance del movimiento guerrillero. Las fuerzas militares del Gobierno no solo invadieron la casa y el túnel del taller armamentista, sino que también someterían a los pobladores del sector a constantes *razzias*. Chirinos aún vive, mientras que García Ucejo permanece desaparecido. Sus asesinos *“andan caminando y sueltos”*, como dice Alí Primera.

● LA BURGUESÍA NACIONAL SE AFERRA AL PODER

“Los errores del 23 de enero estuvieron, en ese sentido, vinculados a la falta de una visión de poder. Yo creo que había una visión simplista, equivocada, pero en todo caso, una manera de eludir el fondo del problema. (...) La burguesía, una vez derrocada la dictadura perezjimenista, se planteó el objetivo de dividir la unidad nacional. Esa no era su política, independientemente de que fuera una política contrarrevolucionaria. Esa no era la política que le convenía a la derecha en este país. Ya la mejor expresión de ello fue que Betancourt se trazó la política de aislar y segregar a los comunistas. O sea, que mientras el PCV se plantea el fortalecimiento de la democracia venezolana con la ‘unidad nacional’ con la participación de todos los partidos y de todos los sectores, la burguesía se plantea el fortalecimiento de la democracia sin los comunistas. De ahí nace el aislar y segregar al PCV”.

Anselmo Natale, PCV.

▲ EL PACTO DE PUNTO FIJO

El 31 de octubre de 1958 los líderes de los partidos políticos Acción Democrática, Copei y URD, concertarían en la quinta Punto Fijo, propiedad de Rafael Caldera, el acuerdo medular de la democracia cuarta republicana del siglo XX. El PCV, entidad política que supo combatir desde la clandestinidad la dictadura perezjimenista, quedaría segregado de este andamiaje que estipulaba tres ejes frente a los comicios electorales de diciembre del 58: la defensa de la constitucionalidad y del derecho a gobernar conforme al resultado electoral, lo cual sobreentendía que cualquiera que fuese el partido ganador de las elecciones, los otros dos no utilizarían la fuerza para cambiar el resultado; un gobierno de unidad nacional que se formaría de la coalición, y en el cual ninguno de los tres partidos tendría la hegemonía en el gabinete ejecutivo; y que los firmantes se comprometían a presentar ante el electorado un programa mínimo común.

La izquierda de Acción Democrática. “No somos comunistas, somos la izquierda revolucionaria”

El partido de las contradicciones

El partido blanco anidará un sinfín de contradicciones no solo estratégicas, sino ideológicas y generacionales, a lo largo de toda la década de la resistencia al régimen militar (1948-1958). Ese teatro existencial de diez años supondrá el nacimiento de una tendencia radical con ascendencia en las jóvenes promociones de militantes. En el fragor de la clandestinidad, estas generaciones se criarán junto a sus pares del PCV: unión que, a corto y mediano plazo, daría sus frutos irrefutables.

Así, desde 1951 surgirían en las bases del Partido los gérmenes de la disidencia en contra de lo que había

sido el programa de AD. El fraccionalismo revisionista exigía precisar las “tesis pedenistas” (léase, ajustar el programa del Partido Democrático Nacional fundado en 1936, embrión político-ideológico de AD), asumir una visión radical y revolucionaria en los contextos nacional e internacional y dar un viraje definitivo hacia las consignas antiimperialistas.

La pulsión juvenil de la izquierda

Habría que destacar el carácter sustancial de la izquierda que protagonizaría la fractura de AD en abril de 1960: su rasgo juvenil. Si bien esta tendencia radical tendría su foco mayoritario en el sector estudiantil, también es cierto que agrupaba en su seno a amplios sectores populares a lo largo y ancho del país.

Sin embargo, el componente joven estaba llamado a ser, desde la angustiante resistencia, el actor principal. Este trazo generacional, gestado bajo los predios de la tortura y la muerte, lo cultivará en el carácter del militante de guerra, es decir, el accionar revolucionario.

Denominada por Luis Castro Leiva como “*la moral endemoniada*”, estos sujetos estarán llamados a asumir la voluntad individual como el motor del combate político. Tal era el sustrato existencial de la juventud accion democratista: la obligación sentimental y heroica con el

cambio revolucionario. El marxismo-leninismo, como bandera filosófica e ideológica, será su catalizador comprensivo de la realidad, y a través de este irá desmontando a sus enemigos más urgentes: el Estado burgués, el reformismo, la burguesía y el imperialismo.

Abril, 1960

“No somos comunistas, somos la izquierda revolucionaria”. Bajo este lema se llevará a cabo la fractura inevitable del partido blanco el 8 de abril de 1960 en el famoso mitin en el Nuevo Circo de Maracaibo. Luego que Domingo Alberto Rangel y Américo Martín hiciesen duras críticas a las políticas antipopulares del gobierno del presidente Rómulo Betancourt. En un principio, el Tribunal Disciplinario del Partido acometería la suspensión de estas dos figuras. Muy pronto, la medida coercitiva se extenderá a todo el Buró Juvenil: Lino Martínez, Rómulo Henríquez, Rafael José Muñoz, Freddy Melo, Moisés Moleiro, Jesús Petit y Héctor Pérez Marcano son algunas de las tantas figuras expulsadas. Estos denunciarían públicamente que el verdadero motivo de la división residía en el profundo malestar ideológico.

La izquierda de AD empieza a dar, por sí misma, sus primeros pasos como partido político con una amplia aceptación, no solo en los sectores juveniles, sino

también en los sindicatos agrarios y de construcción, así como en los técnicos, profesionales e intelectuales.

Rangel, el orador de más peso y el teórico principal de lo que será meses después el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, apuntaría:

Somos pues, un movimiento limpio, sin antecedentes en la historia nacional, con una doctrina y una táctica muy precisa y muy clara, sin ambiciones torpes y sin propósitos escondidos; somos la juventud de la clase obrera y campesina en marcha, es decir, un pueblo que ha roto los tabúes y que ha deshecho las cadenas y que quiere que en esta democracia que nosotros defenderemos y respetaremos que la palabra y la luz sean con el pueblo, para regocijo y la felicidad del pueblo.

La rambla de la insurrección armada

Conformada la izquierda de AD como el valor fundamental del mirismo en agosto de 1960, la sociedad venezolana estaba llamada a vivir uno de los episodios más convulsos del siglo XX: el comienzo de la lucha armada (1960-1972). Muchos factores se conjugarían, entre 1958 y 1959, para crear un compuesto potencialmente revolucionario: la influencia político-ideológica de la Revolución Cubana, la *cubanización* del entramado político-social venezolano, la crisis heredada de la dictadura

perezjimenista y la penetración del capital norteamericano en la concepción estatal del puntofijismo.

En *Izquierda*, diario oficial del MIR, se publicará el 14 de octubre de 1960 lo siguiente: *“El régimen ha sido segregado de las grandes masas populares por su ineptitud y entreguismo, y su desprestigio asciende en forma vertical (...) Está, por una parte, aislado de las grandes masas nacionales que son la única garantía de la estabilidad de un gobierno democrático, y por otra, cuenta para su defensa con los mismos recursos militantes que preparan su derrota (...) La única vía para solucionar los males que aquejan al país (...) es propiciando un cambio de gobierno, una modificación del actual aparato del Estado, que ponga a este en manos de las masas populares y que lo capacite para evitar el hundimiento definitivo de la nación”*. Bajo estos dictámenes revolucionarios, el MIR conjuntamente con el PCV tomarían la rambla de la insurrección armada: el sueño de la revolución.

● EL EDITORIAL QUE PRECIPITÓ EL COMBATE

“Son ese tipo de ocurrencias mediante las cuales realmente uno mismo pone las armas en manos del adversario sin proponérselo (...) El argumento, si tú lees cuidadosamente el editorial, puede expresarse así: vivimos en un país sin dirección, con un gobierno que se ha aislado de las masas y que está amenazado por una conspiración de la derecha económica y militar que puede derribar esa experiencia gubernamental; y nosotros, quienes no llamamos al golpe, ni consideramos que deba iniciarse contra el Estado, estaremos alertas; si llegara a producirse este alzamiento de derecha (...) nosotros las enfrentaríamos, pero no para que de ese enfrentamiento salga victorioso el gobierno, sino para que surja una nueva realidad. Ese era el sentido del editorial (...) Pero aquello fue

un ejercicio intelectual irresponsable. Betancourt sacó partido de esa irresponsabilidad. Y yo, en parte, asumo la responsabilidad de esa irresponsabilidad”.

Gumersindo Rodríguez, MIR

Acciones guerrilleras

27 de noviembre de 1961

Un grupo de jóvenes del PCV, denominado “Los aguilu-chos”, secuestran un avión del servicio nacional de la compañía Avenza. Desde este serán lanzados sobre Caracas panfletos alusivos a la causa revolucionaria. Después la aeronave será desviada a Curazao.

12 de diciembre de 1961

Se efectúa la toma a la Prefectura de Urachiche, estado Yaracuy, en honor al fallecimiento, doce días antes, de Livia Gouverneur, joven dirigente del PCV.

20 de abril de 1962

Un grupo de guerrilleros urbanos, al mando de Andrés Pasquier y Gilberto Matheus, asaltan la Escuela Naval ubicada en Mamo, estado Vargas, para suministrar armas a la guerrilla.

16 de enero de 1963

Son robadas cinco obras de la exposición *Cien Años de la Pintura Francesa*, exhibida en el Museo de Bellas Artes de Caracas.

13 de febrero de 1963

El buque "Anzoátegui" es obligado a cambiar de rumbo hacia el puerto de Belem, donde llega seis días después, siendo Paúl del Ríó uno de sus protagonistas.

5 de junio de 1963

Miembros de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional incendian la misión militar de EE UU en Caracas.

3 de septiembre de 1963

Acto de sabotaje contra las instalaciones militares del Comando de la Aviación de las FAN.

19-20 de noviembre de 1963

Las Unidades Tácticas de Combate (UTC) realizan tomas en las zonas populares de Caracas: La Charneca, El Guarataro, San Juan, San Agustín, El Valle, Lomas de Urdaneta, 23 de Enero y La Vega.

16 de septiembre de 1964

Se realiza el robo a un furgón del Banco Central de Venezuela que transportaba 10 mil dólares.

9 de octubre de 1964

Miembros de las FALN secuestran al coronel Michael Smolen, segundo jefe de la Misión Militar de EE UU en

Caracas, para ser canjeado por el héroe vietnamita Nguyen Van Troy.

Frentes guerrilleros de la lucha armada venezolana

1. Frente Simón Bolívar 1962-1968. Ubicado en los estados Lara y Portuguesa. Comandantes: Argimiro Gabaldón "Carache", Tirso Pinto "Castaño", Ramón Aldana "Belisario". Frente José Antonio Páez 1962-1966. Ubicado en los estados Portuguesa, Trujillo, Barinas y Apure. Comandantes: Juan Vicente Cabezas "Pablo", Fabricio Ojeda "Roberto".

2. Frente Manuel Ponte Rodríguez 1964-1968. Ubicado en el estado Monagas. Comandante: Alfredo Maneiro "Tomas" (sus cuadros provienen de tres destacamentos, el del "4 de Mayo", Monagas, el Francisco de Miranda, Trujillo, y de la Escuela de La Azulita, Mérida).

3. Frente José Leonardo Chirino 1962-1972. Ubicado en los estados Falcón, norte de Lara y Yaracuy. Comandante: Douglas Bravo "Curraco", Félix Faría Salcedo, Elías Manuit Camero "Amadeo", Baltazar Ojeda Negrete "Balta", Helejido Cibada "Magoya". El comandante Douglas Bravo dejará este frente en 1969, e intenta crear junto al Frente José Antonio Páez un Comité de Integración Revolucionaria (CIR).

4. Frente Ezequiel Zamora 1963-1968. Ubicado en los estados Miranda (cerro de El Bachiller), Guárico y Anzoátegui.

Comandantes: Trino Barrios y Luis Fernando Soto Rojas "Ramírez".

5. Frente Antonio José de Sucre 1967-1979. Ubicado en los estados Sucre, Monagas y Anzoátegui. Comandantes: Carlos Betancourt "Gerónimo", Américo Silva "El Flaco", Gabriel Puerta Aponte. En 1968 se les suman los combatientes del Ezequiel Zamora. En 1977, el Comandante Américo Silva deja este formando un Frente que después llevará su nombre.

6. Frente Américo Silva 1977-1992. Ubicado en los estados Sucre, Monagas y Anzoátegui. Comandantes: Gabriel Puerta Aponte, Roberto Rincón Cabrera "El Catire". Se forma luego de la división del Frente Antonio José de Sucre en 1977. El gobierno lo extermina en la denominada Masacre de Cantaura, ocurrida en octubre de 1982.

▲ ¿CÓMO SE ESTRUCTURA LAS FALN?

Las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (Faln) tienen su origen en un primer momento en las escuelas de formación militar, en las que se origina la constitución de los focos guerrilleros, y de ellos surgen los frentes guerrilleros. Estos a su vez están compuestos por brigadas, las cuales funcionan a través del Destacamento de Retaguardia (Rural y Urbano) y el Destacamento de Vanguardia, con el apoyo de las Escuadras.

En medio del fragor del combate: Testimonios

● NOTICIAS SOBRE LA CREACIÓN DEL ESTADO MAYOR DE LAS FALN

"Por decisión del Comité Ejecutivo del Frente de Liberación Nacional y del Comando de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (Faln) que agrupa en su seno a los patriotas venezolanos en lucha por la libertad, la independencia y la grandeza de Venezuela, se ha constituido el Estado Mayor General de las Faln,

con la misión de planificar y coordinar las operaciones de las Fuerzas Armadas creadas por el pueblo y la juventud cívico-militar para defender sus derechos a la democracia, al pan, al trabajo y a la paz”.

“Formado Estado Mayor de las Faln”. *Pueblo y Revolución*, segunda quincena de abril de 1963.

● DETENCIÓN DEL CAPITÁN DE CORBETA JESÚS TEODORO MOLINA VILLEGAS

“El Estado Mayor General de las Faln informa a todas nuestras unidades en operaciones contra el odiado régimen betancourista y al pueblo venezolano que nos acompaña en nuestra lucha, expresando en todo momento su más completa solidaridad, la detención del capitán de corbeta Jesús Teodoro Molina Villegas, víctima de emboscada preparada por los aparatos represivos del régimen. La detención de este abnegado combatiente del pueblo venezolano, hoy en otra trinchera de lucha, nos lleva a llamar a nuestros combatientes y al pueblo en general a redoblar los esfuerzos que realizamos por lograr la LIBERACIÓN de nuestra Patria”.

“Noticias de Venezuela en Armas”. *Pueblo y Revolución*, 1 de febrero de 1964, p. 4.

● LA REPRESIÓN DEL CAMPESINADO VENEZOLANO

“Centenares de campesinos están siendo detenidos por la Digepol y las unidades militares que realizan operaciones contra Destacamentos Guerrilleros en el interior del país. Verdaderos campos de concentración se han construido en los estados Lara y Falcón no obstante el que los retenes policiales de todas las poblaciones vecinas a las zonas de operaciones anti-guerrilleras están llenos de campesinos ‘sospechosos’”.

“Represión contra el campesino”. *Pueblo y Revolución*, 28 de marzo de 1964, p. 6.

● EL SECUESTRO DE UN MILITAR NORTEAMERICANO

“El teniente-coronel Michael Smolen, Segundo Jefe de la Misión Aérea Norteamericana en Caracas fue secuestrado ayer en horas de la mañana en las Colinas de Bello Monte por combatientes de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (Faln), pertenecientes a la Brigada N° 1 Wilfrido Omaña, del Distrito Militar N° 1. El aviador fue secuestrado por nuestros efectivos a las ocho y cinco minutos de la mañana, en la Avenida Suapare”.

“Secuestrado el Segundo Jefe de la Misión Aérea de EE UU”. *Pueblo y Revolución*, 6 de octubre de 1964, p. 8.

● LLAMADO A DEFENDER A LA UCV

“Las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional llaman al pueblo venezolano a defender la UCV. A defender su carácter de Universidad Autónoma y Democrática. A expulsar a las fuerzas allanadoras, a la libertad de los estudiantes secuestrados. A señalar a los gorilas como promotores de este atentado. A desenmascarar a Copei y a sus dos caras”.

Pueblo y Revolución. Caracas, enero de 1967. Edita Comisión Política Comandancia General de las Faln, p. 3.

● ÉTICA DE LOS REVOLUCIONARIOS

“Defensa del pueblo significa: a) estar hermanado en sus necesidades y aspiraciones; b) la defensa de sus derechos; c) no atropellar jamás al pueblo y no permitir que otros lo hagan; d) proteger sus propiedades y sus armas”.

“Código de honor de los destacamentos”. *Pueblo y Revolución*. Caracas, 30 de junio de 1964. Archivo General de la Nación, Sección: Archivo de la Revolución, p. 5.

● DESCRIPCIÓN DE TÉCNICAS DE COBERTURA Y MOVIMIENTO INDIVIDUAL

“Avance a gatas: el cuerpo se mantiene despegado del suelo, descansando sobre los antebrazos y las rodillas. El fusil se lleva en los brazos de manera que la boca del cañón no se ensucie. Las rodillas deben mantenerse siempre detrás de las caderas. El combatiente se mueve hacia adelante al mismo tiempo que la rodilla derecha”.

“Manual del combatiente, táctica individual I”. S/L. Archivo General de la Nación, Sección: Archivo de la Revolución, p. 4.

Desaparecidos políticos en Venezuela en los años 60

Dentro del clima de inestabilidad política, tanto interno como externo, que supuso el comienzo de la llamada democracia puntofijista, comenzaría a darse el fenómeno de los desaparecidos políticos en Venezuela. El objetivo del Estado no solo era desarticular los planteamientos y denuncias expresados por las agrupaciones de izquierda, sino también reprimir sistemáticamente sus brazos armados desde los ángulos jurídico y policial, violando inclusive la Carta Magna de 1961 y varios tratados internacionales.

Luego de la aplicación de la Doctrina de Seguridad y Defensa en Venezuela a partir de la crisis de los misiles en Cuba (1962) y la implementación de los Teatros de Operaciones (TO) en todas las zonas guerrilleras del país durante el gobierno de Rómulo Betancourt (1959-1964), surge la figura del desaparecido durante la presidencia de Raúl Leoni (1964-1969), al hacerse públicas las primeras denuncias de estos casos.

Las detenciones

La figura del desaparecido tiene en sí misma tres objetivos: crear el terror político en la sociedad, eliminar

físicamente a los sujetos insurrectos y dismantelar las organizaciones revolucionarias política y militarmente.

Desde esta óptica, el disidente es considerado como potencial fuente de información acerca del movimiento guerrillero. La detención extrajudicial es la forma directa de este mecanismo mortecino: agentes no identificados apresan a los “sospechosos” y se les traslada a sitios de reclusión ubicados fuera de las ciudades para torturarlos, asesinarlos y, finalmente, desaparecerlos en indeterminados puntos de la geografía nacional.

Los aparatos represivos utilizados para estas prácticas serían la Dirección General de Policía (Digepol), el Servicio de Inteligencia de las Fuerzas Armadas (Sifa), y los TO, donde funcionaban, por lo general, conjunto con un batallón de las Fuerzas Armadas, cuerpos debidamente entrenados por cuerpos militares estadounidenses.

La metodología del asesinato: testimonios

Se conocen algunos testimonios que ilustran esta metodología macabra. La desaparición del dirigente sindical Felipe Malaver y los militantes Armaquio Rodríguez y Aquilino Camaraco, todos en el estado Lara; del sociólogo Víctor Soto Rojas, quien fue lanzado desde un helicóptero; de los hermanos Andrés y Salvador

Pasquier, detenidos y desaparecidos hasta hoy; del estudiante ucevista Luis Hernández, detenido por agentes del Sifa en Aragua de Barcelona y trasladado al TO4 de Cocollar, quien aparecería muerto con vestigios de torturas.

Por su parte, Alberto Lovera, dirigente del PCV y de las Faln, fue detenido en la plaza Las Tres Gracias de Los Chaguaramos, se le llevó a las instalaciones de la Digepol donde sería torturado y asesinado, y su cadáver aparecería en la bahía de Lechería (estado Anzoátegui), amarrado con cadenas y con un objeto de metal incrustado en el pecho.

De igual modo, Alejandro Tejero Cuenca fue detenido en Sabana Grande junto a Eduardo Navarro Laurens, ambos estudiantes de la UCV y militantes del PCV, estos serían llevados al TO5 ubicado en Yumare (estado Yaracuy).

Por última vez, 19 de septiembre de 1963, el dirigente obrero Donato Carmona fue visto por su hija. Familiares lograrían indagar que este había sido detenido por agentes de la Digepol en Caracas, trasladado al TO1 de Cachipo, y enviado a la cárcel de La Pica (estado Monagas), desconociéndose su paradero.

El derecho a la justicia

Estas desapariciones por causas políticas ocurrieron en su mayoría en la década de los sesenta en todo el territorio nacional —unas mil contabilizadas, probablemente sean muchas más—, tanto en las zonas urbanas como en las rurales.

A pesar de la gran cantidad de denuncias que se hicieron en las instancias respectivas —Fiscalía General, Congreso de la República, Ministerio de la Defensa y del Interior— nunca se obtuvo una respuesta oficial por parte de las autoridades acerca del destino de estas personas. De hecho, siempre se negó que hubiese una situación de desaparición política en nuestro país.

Hasta hoy se desconoce el destino de muchos de estos venezolanos que, por sus acciones armadas, pudieron haber sido juzgados en los respectivos tribunales nacionales para purgar sentencias en los centros penitenciarios y de esta manera conservar el más básico de los derechos humanos: el derecho a la vida.

Los matices de la pacificación guerrillera

El 11 de marzo de 1969, luego de una victoria electoral polémica, el líder fundador del partido socialcristiano Copei, Rafael Caldera, asumiría la presidencia de la

República. Aquel acontecimiento no solo reafirmaba la alternancia del bipartidismo puntofijista, sino que también inauguraba uno de los gobiernos más convulsos del siglo XX venezolano.

Frente al conflicto insurreccional heredado y a la necesidad de pacificar a la guerrilla —línea política y militar iniciada desde 1964 por el presidente Raúl Leoni—, Caldera enfatizaría en su discurso de toma de posesión:

...en Venezuela las circunstancias no son propicias para el éxito del movimiento insurreccional y quienes defienden ideologías, pueden hacerlo dentro del ordenamiento legal.

Era, por un lado, la continuación de la política pacifista que encubría los métodos fuertemente represivos en contra de los movimientos armados de liberación nacional. Por otro lado, el proceso de rectificación táctica de aquellos grupos insurgentes que, por su propia cuenta y frente a las duras condiciones que la lucha revolucionaria imponía, decidían “*bajar de las montañas*”.

La rectificación de la izquierda

La polémica generada en el seno de la izquierda respecto a la participación del PCV en las elecciones

de finales de 1968, bajo el nombre de Unión Para Avanzar (UPA), trajo consigo un proceso de autocrítica que condujo, ciertamente, a fraccionamientos inevitables conforme a lo que había sido la “guerra prolongada”.

En este sentido, Douglas Bravo, integrante del PRV —agrupación surgida en 1966 en el seno pecevista—, declara: *“Bajamos entonces algunos guerrilleros para reforzar el trabajo sindical. Eso fue a finales de 1968”*. Por otra parte, el MIR, que había sido inhabilitado políticamente diez años antes, recibiría del gobierno de Caldera la luz verde para su ingreso en el combate desde la legalidad, en 1973, no sin antes haberse fragmentado en distintas tendencias.

Este proceso autocrítico puede condensarse, en términos generales, en las directrices del Viraje Táctico que el PRV asume en agosto de 1969:

Esta reunión marca el punto de partida de un período de rectificación de los errores de nuestro Partido y el FLN-Faln. Se aprueba la línea del VIRAJE TÁCTICO, que consiste en la modificación a fondo de la línea política, organizativa, militar y de masas que venía aplicándose hasta entonces.

En definitiva, se comprende que la lucha armada “no solo marchaba con lentitud”, sino que seguía “desvinculada en lo fundamental del proceso de las luchas populares”.

Los últimos cartuchos

Pese a que algunos frentes guerrilleros seguirían operando con intermitencia en el oriente del país —hasta mediados de la década de los 70—, el declive de la lucha armada ya era un hecho. Sus protagonistas no solo buscaron los caminos del repliegue a los predios de la legalidad, sino que conformaron sus propios conductos organizacionales provenientes de las filas del MIR y del PRV: Bandera Roja (1970), Organización de Revolucionarios (1970), Grupo Punto Cero (1972), Liga Socialista (1973), Comité de Integración Revolucionaria (1973).

Por su parte, los representantes guerrilleros exigirían el cumplimiento de una serie de condiciones al gobierno: libertad para los presos políticos, cese a las torturas y a la represión y persecución de los integrantes del movimiento revolucionario, acabar con el acoso a las zonas rurales que realizaban los cuerpos de seguridad del Estado y el Ejército y la apertura de juicios a los culpables de crímenes y torturas.

El método represivo

Bajo la licencia del “pacifismo”, el aparato militar del gobierno de Caldera terminaría por desarticular las últimas raíces del movimiento guerrillero; principalmente el núcleo juvenil —fuente del combate insurreccional— radicado en los liceos, escuelas técnicas y universidades públicas del país.

De esta manera, resultaría importante la profunda crisis producida por la Reforma de la Ley de Universidades en 1970, con la cual se coartaba la autonomía universitaria y se cercenaban los derechos del profesorado y el estudiantado. Numerosos asesinatos y desapariciones acontecerían producto de estas confrontaciones, los cuales eran sazonados, además, por la profunda crisis económica y social de entonces. Frente a este conflicto los grupos revolucionarios afirmarían en una carta pública que llevaba por título “Ud. es un asesino Dr. Caldera”, lo siguiente:

En menos de un año de gobierno, nadie había ensangrentado tanto a Venezuela como usted. La fascistización del régimen, que siempre va unida a una intensiva y sistemática campaña anticomunista, es notable.

En la historia oficial forjada por las élites, Rafael Caldera quedaría retratado como el gran estadista e intelectual

que, recubierto con el fino barniz de la religiosidad y la prístina imagen de padre de familia, lograría la pacificación del país. Pero en realidad, detrás de esa política de paz solo hubo represión y muerte, y sobre todo cinismo. Porque tal como lo afirmaban los líderes revolucionarios: “...mientras hablan de paz y pacificación, asesinan y encarcelan obreros, estudiantes y campesinos”.

Balance de la lucha armada. ¿Qué nos deja?

● **ALFREDO MANEIRO (PCV)**

“...a lo mejor es positivo el hecho de que los revolucionarios de este país han perdido el derecho, porque ya lo practicaron con los resultados conocidos, al subjetivismo, al voluntarismo, al delirio, al vanguardismo. Y eso es positivo. Han perdido el derecho a incurrir en los mismos errores. Y si incurren, no hay absolución, pues. Entonces, tal vez sea positivo ese hecho, porque por lo menos crea una condición de posibilidad para exigirles mayor responsabilidad a los revolucionarios venezolanos.”

Agustín Blanco Muñoz. *La lucha armada: hablan 6 comandantes*. Caracas: UCV-Faces, 1981, p. 390.

● **LUIS CORREA (PCV)**

“Lo negativo es todo lo que hemos señalado sobre los problemas de concepción política, de las concepciones estratégicas que estuvieron en juego, de las desviaciones que se dieron en ese camino, la cantidad de errores que se cometieron en todas las instancias, aunque hubiese un peso mayor en algunas instancias, más que en otras. La propia derrota del movimiento revolucionario indica que no bastaban las condiciones y que nuestra decisión de empuñar las armas estuvo signada por el apresuramiento, sin que esto le quite el mérito que tuvo esa decisión y sin que pierda valor el sacrificio de vidas de ambas partes.”

Ibidem, p. 313.

● ANSELMO NATALE (PCV)

“Yo diría que las cosas positivas de ese período (vamos a decirlo esquemáticamente) son (...) que el partido, es decir, la izquierda venezolana, el movimiento revolucionario venezolano, adquirió mentalidad de poder, conciencia de poder. Esto, por supuesto, es un hecho muy importante: se planteó la toma del poder como un objetivo inmediato, como un objetivo alcanzable a un cierto plazo. En ese sentido se desterró esa vieja práctica y esa vieja tradición de los partidos comunistas que suelen remitir la toma del poder a un futuro tan lejano que nunca entra a formar parte de sus preocupaciones cotidianas, sino de un futuro distante que no entra pues, dentro del orden del día de los partidos.”

Ibidem, p. 244.

● MOISÉS MOLEIRO (MIR)

“Pero tuvo la virtud de que se atrevió a intentar —por primera vez en el siglo— un cambio real en la política venezolana, un desplazamiento de los sectores culpables de las miserias y ataduras que rodean al pueblo venezolano. Por ello, al analizar los errores cometidos del modo más descarnado posible, a fin de no incurrir de nuevo en ellos, es necesario no actuar con una ambigüedad de juicio tal, que lleve a sentir vergüenza por haberse atrevido, a negar la necesidad del cambio revolucionario, a soslayar los ingentes esfuerzos indispensables para obtenerlo.”

Moisés Moleiro. *La izquierda y su proceso*. Caracas: Ediciones Centauro, 1977, p. 62.

ERA OSCURA DEL PUNTOFIJISMO

Los sesenta: la década de las rebeliones estudiantiles

Durante los años sesenta del siglo XX, se escenificó en todo el mundo un proceso de protestas estudiantiles. La juventud solicitaba, como núcleo de presión social fundamental, una sociedad más abierta y justa, alejada del autoritarismo tanto académico como familiar, donde los jóvenes tuviesen el derecho a decidir sobre cómo vivir su vida sin los conservadurismos característicos de las sociedades occidentales, en lo relativo a la liberalización sexual y al papel de las mujeres, criticando además el sistema de vida capitalista, por considerarlo no solo individualista sino materialista y represivo.

Este fenómeno estudiantil explotaría a nivel mundial —en el llamado “Primer Mundo”— con el famoso Mayo francés (1968), con las protestas contra la guerra de Vietnam y el movimiento *hippie* (ambos ocurrieron a mediados de los sesenta). En Latinoamérica, su influjo se evidenciaría en el levantamiento estudiantil de Brasil (1964), en “La noche de los bastones largos” en Argentina (1966) y en la “Masacre de Tlatelolco” en México (1968). Pero hasta en los países del llamado Socialismo Real, la juventud levantó su voz de protesta ante la forma en que los dirigentes de esos países tomaban las decisiones; querían ser ellos mismos los que decidieran su

destino; de allí que la Primavera de Praga en Checoslovaquia (1968), bajo la premisa del “Socialismo con rostro humano” hubiera contado con un fuerte apoyo estudiantil, siendo evidente la visión crítica y compleja que tenían los jóvenes ante ese momento histórico que les tocó vivir.

Un aspecto clave de esa rebeldía estudiantil fue su pedido —en la mayoría de los casos— de una reforma universitaria. Esta solicitaba un viraje en la forma en que la universidad se relacionaba con la sociedad, debido a que se encontraba desvinculada de la realidad social y no ayudaba a comprender la etapa conflictiva y de transformaciones que vivía el mundo.

De ahí que esos movimientos se constituyeran en elementos perturbadores tanto para las élites académicas como para las gobernantes, siendo reprimidas de diversas maneras por los gobiernos de turno, sobre todo en Latinoamérica, donde democracias como la mexicana, y dictaduras como la brasileña y la argentina, acabaron de forma violenta con esos movimientos siendo cruelmente aplastados por los aparatos represivos del Estado.

La Renovación llega a Venezuela

La Renovación Universitaria en Venezuela surgió a consecuencia del colapso del subsistema de Educación

superior. Ello se debió a la aplicación de una política de masificación de la educación media, enmarcada en el proyecto nacional iniciado en 1958, que tenía como uno de sus objetivos promover el aumento considerable en el número de bachilleres que aspiraban ingresar a las universidades con el fin de ganar adeptos. Pero estas no estaban aptas ni en infraestructura, ni en presupuesto para asumir esa demanda. De allí que, a mediados de 1968, el desarrollo de su papel principal como formadora de individuos críticos y profesionales se degradó al punto de necesitar una reestructuración profunda.

Por ello, en junio de 1968 los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela, acordaron realizar movilizaciones estudiantiles para exigir que se cumplieran una serie de solicitudes que a lo largo del año las autoridades habían pospuesto por falta de presupuesto.

En medio de esta situación, ocurrieron, durante la primera quincena de junio de 1968, diversas asambleas estudiantiles, en las que se decidió realizar un paro para el 18 de ese mes. A este evento se sumaron autoridades, profesores, empleados y obreros, quienes acordaron, junto a los estudiantes, bautizar ese movimiento con el nombre de Renovación Universitaria.

Como se ve, el espíritu de la renovación se fue expandiendo por toda la universidad teniendo como un núcleo importante la Escuela de Letras, la cual se convirtió en un bastión de este proceso de cambio y transformación.

Para llevar a cabo tal renovación, los estudiantes ejercieron protestas que adquirieron con el tiempo mayor intensidad. Al movimiento se unieron en apoyo otras Facultades, con lo que tomó cuerpo y se expandió por otras casas de estudio como la Universidad de Los Andes, la Universidad de Carabobo y la Universidad del Zulia.

También se buscó la reforma de los planes de estudio; el aumento de la matrícula escolar en el territorio nacional; las sanciones a los profesores que irrespetaban los deberes y derechos de los alumnos (poder estudiantil); una mayor participación de las Universidades en los problemas de la sociedad; el derecho paritario de los estudiantes en el cogobierno universitario; un método de evaluación más justo; la evaluación y calificación del personal docente; la revisión del burocratismo; el autoritarismo y la acentuada jerarquización de las estructuras de poder universitario; el cese a la represión contra los estudiantes y la eliminación de los exámenes de admisión. Con esas proposiciones se buscaba romper con el conformismo y la inercia académica de la universidad, haciéndola más crítica y democrática, lejos del modelo

tecnócrata que desde años atrás querían implantar los gobiernos del puntofijismo.

De allí, que un sector académico vería con horror que los estudiantes, obreros y empleados tuvieran una activa participación en el proceso de renovación, por considerar que era un área exclusiva para la élite académica. Esto hizo que una parte del profesorado se aliara con el gobierno de Rafael Caldera, quien vio en ese movimiento estudiantil un peligro para el sistema político, así que se utilizó ese clima de “anarquía”, como la excusa perfecta para la intervención armada de un gobierno llamado “democrático” en la universidad.

Se acaba la discusión llega la violencia, la Operación Canguro se activa

Si el año 1968 fue de debate y discusión, 1969 sería diametralmente diferente, ya que las distintas fracciones partidistas comenzaron a utilizar como bandas de choque a sus partidarios dentro de la universidad. El más evidente fue el realizado por la Juventud Demócrata Cristiana —grupo adscrito al partido Copei— el 22 de mayo de 1969 cuando realizaron un atentado, hiriéndolo de gravedad, contra Alexis Adam, presidente de la Federación de Centros Universitarios de la UCV y militante del Partido Comunista.

Todas las universidades autónomas del país serían escenario de manifestaciones ante la paralización del proceso de Renovación que parecía estar llegando a un punto muerto. Con esto, los cuerpos represivos del Estado comenzarían a actuar en el cerco a las instalaciones universitarias a partir del mes de octubre de 1969 a escala nacional.

El 29 de octubre fue cercada la Universidad de Los Andes por los cuerpos policiales, la Guardia Nacional y los Cazadores (cuerpo del ejército especializado en la lucha contra la guerrilla). El motivo de este asalto: las constantes protestas estudiantiles en respuesta a la desaparición y posterior asesinato del estudiante Luis Hernández. Lo mismo ocurriría en la Universidad de Carabobo donde resultarían heridos 5 estudiantes y 85 detenidos.

Pero el hecho más representativo de esta política represiva se manifestaría a la 5:30 p.m. del 31 de octubre en las inmediaciones de la Universidad Central de Venezuela. Numerosos cuerpos policiales, la Guardia Nacional, la Brigada de Cazadores y francotiradores entablarían, de esta forma, el grueso de la llamada Operación Canguro, que estuvo dirigida bajo las órdenes del Presidente de la República.

La Operación Canguro traería un saldo de 10 estudiantes asesinados, aparte de numerosos heridos, desaparecidos y más de cincuenta torturados y detenidos. El Hospital Clínico Universitario no escaparía de esta maniobra del Gobierno: realizarían en su interior profundos allanamientos en búsqueda de armas, todo esto amparado por el poder judicial que le dio un manto de legalidad a estas acciones.

En medio de todas las presiones y vejámenes del gobierno, el rector José María Bianco sería obligado a renunciar conjuntamente con las demás autoridades universitarias. Se crearía en 1970 el Consejo Nacional de Universidades y se reformaría la Ley de Universidades, todo ello bajo el amparo de la alianza AD-Copei dentro del Congreso: ambos partidos sabían lo peligroso que era que las universidades estuviesen fuera de su control. Idearon, entonces, un plan a través del cual el Gobierno central tuviera un mayor control sobre las instituciones de Educación superior, y así evitar que brotes revolucionarios salieran de su seno.

La UCV permanecería ocupada dos años por las fuerzas militares bajo la tesis oficial de que la anarquía y el caos se habían apoderado de ella. Necesario era, como lo dijo el Ministro del Interior, Lorenzo Fernández: *“Mantener el orden público a como dé lugar”*. Pero al comenzar

nuevamente sus actividades siguió bajo ocupación militar, ya que la Guardia Nacional estuvo en el Jardín Botánico hasta el 21 de octubre de 2000, cuando el presidente Hugo Chávez ordenó su retiro de la universidad.

Por ello a cuarenta años de ese brutal allanamiento los verdaderos universitarios lo recuerdan como un día sombrío, en el cual un gobierno llamado “democrático” y además presidido por un profesor de la UCV, Rafael Caldera, arremetería de una forma brutal contra los deseos de cambios y transformación de los estudiantes, acabando de esa forma con aquella universidad crítica y contestataria, convirtiéndola en un reducto del pensamiento conservador y antinacional.

La apertura petrolera: una política entreguista de la democracia representativa

El surgimiento de una ley contradictoria

En 1976, durante el primer gobierno del presidente Carlos Andrés Pérez, se nacionaliza el petróleo y se proyecta la creación de una compañía que se encargaría de dirigir en términos exclusivos la producción del crudo venezolano: la Compañía Nacional Petróleos de Venezuela (Pdvsa).

Un año antes, en 1975, con la promulgación de la Ley Orgánica que reserva al Estado la Industria y el Comercio de los Hidrocarburos, el Ejecutivo pretendía abrir el camino a la nacionalización. Los artículos primero y segundo señalaban:

Se reserva al Estado, por razones de conveniencia nacional, todo lo relativo a la exploración del territorio nacional en busca de petróleo, asfalto y demás hidrocarburos; a la explotación de yacimientos de los mismos, a la manufactura o refinación, transporte por vías especiales y almacenamiento; al comercio interior y exterior de las sustancias explotadas y refinadas, y a las obras que su manejo requiera, en los términos señalados por esta ley. Como consecuencia de lo dispuesto en este artículo, quedarán extinguidas las concesiones otorgadas por el Ejecutivo Nacional y la extinción se hará efectiva el día 31 de diciembre de mil novecientos setenta y cinco.

El comercio exterior de los hidrocarburos estará bajo la gestión y el control exclusivos del Estado, quien lo ejercerá directamente por el Ejecutivo Nacional o a través de los entes estatales creados o que se crearen para realizar los fines de la presente ley.

El Estado podía tener control absoluto de su recurso natural; sin embargo, el quinto artículo de la ley trata el tema de la participación privada:

El Estado ejercerá las actividades señaladas en el artículo 1º de la presente Ley directamente por el Ejecutivo Nacional o por medio de entes de su propiedad, pudiendo celebrar los convenios operativos necesarios para la mejor realización de sus funciones, sin que en ningún caso estas gestiones afecten la esencia misma de las actividades atribuidas.

En casos especiales y cuando así convenga al interés público el Ejecutivo Nacional o los referidos entes podrán, en el ejercicio de cualquiera de las señaladas actividades, celebrar convenios de asociación con entes privados con una participación tal que garantice el control por parte del Estado y con una duración determinada. Para la celebración de tales convenios se requerirá la previa autorización de las Cámaras en sesión conjunta, dentro de las condiciones que fijen, una vez que hayan sido debidamente informadas por el Ejecutivo Nacional de todas las circunstancias pertinentes.

La política de extinción de las concesiones que se plantea en el artículo primero, al parecer fue “flexibilizada” en el artículo quinto, donde se abría la puerta para la realización de convenios de “asociación” con empresas privadas nacionales o extranjeras. La interpretación de

este artículo alteraría el verdadero sentido de la política de nacionalización. Sería ese artículo quinto el que daría paulatinamente la oportunidad para que dichas empresas volvieran a apropiarse del petróleo venezolano. En definitiva, significaría la apertura a futuras negociaciones con compañías nacionales y extranjeras. El Estado vendía así su nacionalización.

Tales convenios “operativos” —cuyos objetivos eran recibir apoyo técnico por parte de empresas en caso de que el Estado lo requiriera— terminaron por ser reinterpretados, dando paso nuevamente a la inversión privada sobre campos supuestamente “ociosos”, pudiendo otra vez explotar el petróleo sin mayores restricciones.

Fue así como a partir de la década de los ochenta se regresó al proceso de concesiones y se abrió el camino a lo que luego sería *la apertura petrolera*, la cual no fue más que la manifestación del fracaso de las políticas en materia petrolera por parte del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez.

Pdvsa: un mundo capitalista

La Compañía Nacional Petróleos de Venezuela (Pdvsa) —creada en el mismo año de la ley— fue concebida para contribuir al desarrollo del petróleo nacional, llegando a convertirse más adelante en la compañía que tendría

por sí sola todo el control del crudo venezolano, pasando por encima del propio Estado. Esta se fue organizando casi de forma autónoma, encabezando la toma de decisiones muy por encima del antiguo Ministerio de Energía y Minas.

A esto se le suma el hecho de que al iniciarse Pdvsa sus filiales operadoras no cambiaron, continuando con el mismo patrón y el mismo personal. Es por eso que las filiales Lagoven, Maraven y Corpoven fueron prácticamente las herederas de antiguas filiales, como la Creole, Shell y Mene Grande, lo que significó que tales agencias siguieran con los mismos vicios desde su organización dentro de la industria petrolera.

En la década de los ochenta, la compañía nacional fue formulando estrategias para el crecimiento de la industria petrolera, promoviendo así la inversión masiva y planteando la internacionalización para afrontar la crisis económica que atravesaba el país, producto de la deuda externa y la crisis cambiaria de 1983. Para este momento, la nacionalización no parecía ser la política más favorable para la directiva de Pdvsa, la cual estaba convencida de que la solución era colocar las ganancias en el exterior, logrando expandirse con la introducción de refinerías fuera del país, donde se produjeron múltiples

ganancias que no fueron percibidas por el Estado, pues Pdvsa había dejado de pagarle impuestos y tributos.

De esta manera, Pdvsa logró crecer mientras el Estado se debilitaba por la crisis económica, de ahí el hecho de que se le denominara como un “Estado dentro del Estado”. Paradójicamente, el Estado, el mayor accionista y propietario del petróleo, no lograba controlar a su propia empresa nacional, ya que había perdido las funciones de fiscalización de los costos en la producción y de las ganancias.

La entrega es total

El año 1989 sería el momento de la apertura, y los ejecutivos de Pdvsa tenían en mente varios proyectos que aseguraban la producción mancomunada del crudo con ganancias equitativas para las empresas privadas nacionales, así como para las internacionales. Aquellos proyectos estaban basados en convenios operativos y “asociaciones” entre dichas empresas para reactivar la explotación de campos inactivos con tecnología invertida mayormente por las compañías privadas, demostrando así que esta institución poco a poco iba perdiendo su capacidad tecnológica y gerencial, confiándole actividades administrativas y técnicas a esas corporaciones, generándole de esta forma más gastos operativos a Pdvsa.

Con el pretexto de la “apertura” se lograron establecer varios proyectos. Entre ellos el denominado “Cristóbal Colón”, que consistía en la licuefacción de gas natural para exportación, el cual tendría su origen en 1992, a partir del hallazgo de diversos yacimientos de gas en el oriente del país de la filial Lagoven. Al percibirse las ganancias que podía generar la explotación, Lagoven solicitó la nulidad ante el Tribunal Supremo de Justicia de unos artículos provenientes de la Ley de Hidrocarburos y la Ley de Reservas, que acotaban claramente la defensa del Estado sobre los intereses foráneos, lo cual conseguiría ser aprobado. La política “entreguista” que representó este proyecto, tuvo su justificación en una supuesta expansión de Venezuela cuando lograra un crecimiento acelerado del petróleo.

Durante el marco de la política de apertura petrolera se dio la tendencia a privatizar y permitir el retorno de inversionistas privados a la industria venezolana, con el pretexto de un posible fortalecimiento tecnocrático. Pdvsa, encargada de tal apertura, solicitaba que las regalías e impuestos disminuyeran para atraer inversionistas extranjeros, dedicándose a proteger al capital privado frente al Estado.

Transfiriendo la toma de decisiones reservadas durante toda la década del noventa solo al Estado

venezolano, Pdvsa pactó acuerdos adoptados en las concesiones con las empresas “asociadas”, extendiendo los contratos por más de 30 años. Pero este no era el único acuerdo, pues cada empresa podía explorar muchas más áreas de las concedidas, no existiendo control ni límites en las perforaciones que en incontables casos dañaban la capacidad de extracción y afectaba al patrimonio nacional. Lo más grave del asunto era que el Estado quedaba vulnerable a demandas internacionales por parte de aquellas empresas, o simplemente estas podían negarse a cancelar si el área resultase poco provechosa. Es decir, si el inversionista no obtenía suficiente ganancia. Por el contrario, si el inversionista privado obtenía dividendos, este pagaría al Estado mucho tiempo después, pudiendo la empresa endeudarse por años y en cómodas cuotas.

Después del año de 1976, Pdvsa comenzó a crear sus propias compañías fuera del país. Con la política de internacionalización de 1983 se trasladaron las ganancias fuera del alcance del Gobierno, y para 1989 con la “apertura” se derrumbó por completo el intento de nacionalización.

Pdvsa lograría tener mayor control del crudo debido a la crisis política que atravesaba el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez. Y para el momento de su

destitución, Pérez tendría la excusa para decidir sobre todas las políticas adoptadas en materia petrolera. Sería durante la segunda gestión de Rafael Caldera —entre los años 1994 y 1999— cuando la directiva de Pdvsa violaría, junto con las empresas privadas, numerosas cláusulas que eran solamente atribuidas al Estado venezolano.

Se adoptaría una nueva política de “apertura”, la del entreguismo a los intereses extranjeros con el pretexto de que había una disminución, tanto de las reservas como de las inversiones, por parte de empresas transnacionales. Se aprobarían más áreas de explotación y el capital privado internacional seguiría teniendo poder en el negocio petrolero venezolano. Por una cantidad específica de producción de barril, dichas empresas debían cancelar una regalía de 1 por ciento. De hecho, muchas de ellas lograban extraer hasta el doble de lo estipulado, y seguían pagando el mismo porcentaje de regalía. Aunado a esto, la disminución de participación en las ganancias del Estado había pasado del 60/40, a un 35 por ciento durante la política de apertura del gobierno de Caldera.

El pueblo venezolano es dueño de sus recursos

Con la llegada de Hugo Chávez Frías a la presidencia en el año 1999, la situación cambió drásticamente. En 2001 se promulga la nueva Ley Orgánica de Hidrocarburos,

que reserva al Estado la mayoría accionaria para la exploración de hidrocarburos líquidos.

De manera que, durante la nueva etapa de transformaciones que inicia el país, las decisiones en materia de petróleo serían ejecutadas por el propio dueño: el Estado. Además, se detuvo la privatización de Pdvsa y se modificó su relación con el Estado. Pdvsa empezaría a pagar sus dividendos, que había traspasado a sus filiales extranjeras, solo a partir de la nueva política petrolera impulsada por el gobierno de Chávez.

Las nuevas medidas afectaron directamente los intereses de grupos vinculados con las compañías extranjeras, quienes intentaron presionar por medio del intento de golpe de Estado de 2002 y el sabotaje petrolero, para que se volviera a la situación anterior. Afortunadamente, la llamada apertura petrolera ha pasado a ser un capítulo superado de nuestra historia contemporánea, en el que solo una minoría se benefició de este importante y estratégico recurso.

▲ La apertura petrolera fue la política que permitió a las empresas extranjeras, a través de convenios operativos y asociaciones, penetrar en diversas áreas de la industria petrolera. Se empezó a implementar de forma acelerada a principios de la década de los noventa, en el contexto del derrumbamiento del campo socialista y el impulso, a través de poderosos organismos internacionales como el FMI, de políticas económicas neoliberales que impusieron la

privatización de las empresas estatales e impulsaron la apertura al comercio internacional.

■ Isaías Medina Angarita. Durante su gobierno se implementó la llamada *Ley de Hidrocarburos* de 1943, que permitió tomar conciencia de las políticas adecuadas para una mejor distribución de la renta petrolera, e impedir el descarado beneficio que obtenían las compañías internacionales de este recurso.

■ Carlos Andrés Pérez. En su segundo gobierno ejecutaría su política de nacionalización disfrazada, que abriría el camino a lo que luego sería la apertura petrolera, la cual no fue más que la manifestación del fracaso de la nacionalización petrolera.

■ Luis Giusti. Presidente de Pdvsa, asumiría su liderazgo petrolero durante el período marzo 1994-febrero 1999; en el cual se cumpliría la apertura petrolera. Luego, Giusti se convertiría en asesor petrolero en Estados Unidos y uno de los promotores de Stanford Bank en Venezuela.

■ Hugo Chávez promulgaría la *Ley Orgánica de Hidrocarburos* en 2001, a través de la cual el Estado se reserva la mayoría accionaria para la exploración de hidrocarburos líquidos, surgiendo así la defensa de la soberanía petrolera del país.

La masacre de Yumare. 25 años de impunidad

En mayo de 2011, el Ministerio Público condenó a 13 años de prisión a uno de los responsables de la masacre de Yumare. Su nombre es Alexis Ramón Sánchez Paz, general retirado del ejército que admitió su responsabilidad en los sucesos.

La población de Yumare se encuentra en el sector Barlovento, Distrito Bolívar, en el estado Yaracuy, un sitio que fue testigo de la violencia y la intolerancia política por parte del Estado. El 8 de mayo del año 1986, en un caserío llamado La Vaca, nueve personas fueron brutalmente asesinadas por un comando de funcionarios de la antigua Dirección de los Servicios de Inteligencia y Prevención (Disip), quienes, según fuentes oficiales, debieron enfrentarse a un ataque guerrillero.

Reseñados en la prensa venezolana del día 8 de mayo, los nueve mártires (ocho hombres y una mujer) fueron acusados de ser guerrilleros y desestabilizadores del orden público. Fue la forma de explicar ante la justicia la matanza de los dirigentes y luchadores sociales durante la presidencia de Jaime Lusinchi. En síntesis, sería la política de terror del Gobierno en contra de los revolucionarios y el pueblo para intentar silenciar las protestas ocasionadas por la crisis económica, social y política que vivía el país.

Postales de las víctimas

La única mujer de este grupo se llamaba Dilia Rojas. Desde la juventud tuvo afinidad con las ideas progresistas y por ello se convirtió, prontamente, en militante de izquierda. Para 1980, era conocida por sus acciones como líder vecinal y por ser la fundadora de

una asociación de vecinos en los barrios del estado Carabobo.

Por su parte, Ronald José Morao Salgao integró la Liga Socialista y se encargó de los llamados Frentes de Cultura Popular, donde se desempeñaba como editor y distribuidor del diario *El Rebelde* en Los Flores de Catia, zona en la cual era conocido como líder político. Simón José Romero Madrid —cultor popular, poeta y cantautor— estudió música en la escuela Juan José Landaeta y fue profesor de guitarra en el Centro Cultural de la Federación de Jóvenes de Venezuela, miembro de los grupos musicales *Espiga* y *Canción Libre*.

¿Cuál fue el mecanismo para asesinarlos? Infiltrarse en las filas de la militancia izquierdista de la que eran miembros los nueve. La captura, tortura y el asesinato fue la seguidilla tramada. El argumento: “comunistas guerrilleros” que abrieron fuego a un grupo de funcionarios que “solo” buscaban garantizar “el orden” y “la paz”.

Argumentos de la masacre

La razón esgrimida, por parte de las autoridades policiales, señalaba que un grupo de guerrilleros armados se enfrentó a los integrantes del comando táctico de la Disip, emboscándolos y tratando de asesinarlos. En su defensa, los funcionarios debieron abrir fuego, lo cual

tuvo como resultado nueve dirigentes heridos y el conocido comisario de la Disip, Henry López Sisco.

Ahora bien, testimonios de la época reseñaron que en realidad estos líderes habían sido capturados, torturados y ejecutados. La tesis manejada era que representaban un peligro para la sociedad por continuar con la lucha armada.

Sin embargo, los verdaderos acontecimientos señalan que los agentes de la Disip se habían infiltrado desde el año 1985 en las diferentes actividades populares. El plan de la operación fue capturar a los dirigentes, ubicar una zona rural y fingir una acción a cargo del supuesto grupo guerrillero. La muerte de estos fue producto de varios disparos alojados en el área de la cabeza y el tórax. Posteriormente, las autopsias mostrarían las torturas realizadas antes de la masacre.

Los medios y la masacre

Luego de la masacre, los cadáveres fueron exhibidos ante los medios portando vestimenta militar. De esta forma los medios de comunicación fueron los grandes difusores y cómplices de una mentira.

La versión del entonces ministro de Relaciones Interiores, Octavio Lepage:

Son pequeños grupos que nunca se acogieron a la pacificación (...) Era absurda la existencia de estos grupos en nuestro país, ya que no existen condiciones para que se reactive la lucha armada que hubo en Venezuela durante la década de los sesenta.

Según reseñó la prensa, el día 9 de mayo, dicho ministro del Interior comunicó la identificación de las víctimas, señalando que tenían antecedentes por delitos comunes y poseer armamento (no mostrado); también se les acusó de pertenecer a una banda de ladrones de bancos. En definitiva, la criminalización del inocente fue la estrategia.

Entre tanto, los diputados de izquierda pertenecientes a los partidos MAS, MIR, MEP, Nueva Alternativa y Liga Socialista, desde la prensa analizaron los hechos, apuntando que el Gobierno debía explicar lo ocurrido y que les extrañaba un presunto “resurgimiento” de la guerrilla, más cuando el ministro del Interior había dicho meses atrás que en Venezuela no había amenazas de brotes guerrilleros. Luego de una semana, el periódico *Tribuna Popular* publicó las primeras versiones que contradecían a la oficial. En estas se señalaba que la Disip había aplicado la pena de muerte y que en nada se diferenciaban los sucesos de Cantaura con los de Yumare.

▲ CANTAURA, EL AMPARO, YUMARE

Así recordamos en la historia de esta democracia representativa las torturas, violaciones, desapariciones, el abuso policial, la censura de medios, la corrupción y los lamentables asesinatos como las masacres que hoy conocemos: Cantaura, El Amparo y Yumare. Sin duda alguna, ejemplos claros de un retroceso que el pueblo venezolano no esperaba luego de los acontecimientos del 23 de enero de 1958, cuando las masas populares junto a los militares restituyeron, con la bandera de la unidad nacional, las libertades ciudadanas.

27 de febrero de 1989. El despertar del pueblo

“El Caracazo”, o “El Sacudón”, fue sin duda alguna un acto espontáneo de las masas, que no estuvo impulsado ni dirigido por objetivos políticos definidos. El estallido social que tuvo lugar en esta fecha y en los días siguientes, fue la reacción inesperada ante las medidas económicas adoptadas por el gobierno de Carlos Andrés Pérez, con el objetivo declarado de mejorar la profunda crisis política, social y económica, que había padecido el país en la década de los años 80. Sin embargo, la puesta en marcha de estas medidas, que afectaban sensiblemente a los sectores populares, desencadenó un descontento que se expresó virulentamente en una serie de protestas, manifestaciones y saqueos masivos. La respuesta oficial fue la más violenta represión por parte de la fuerza pública que recuerda Venezuela, la cual enlutó a miles de familias de los sectores mayoritarios y excluidos. La orden de asesinar a mansalva se puso por encima del descontento y la frustración de las

clases populares. Fue un acontecimiento que marcó profundamente la historia contemporánea del país, y fue la primera reacción popular en Latinoamérica en contra de las políticas de ajuste neoliberal.

27 de febrero de 1989. El Caracazo o el estallido social contra el recetario neoliberal

Los virulentos sucesos que la historia recuerda como "El Caracazo", ocurridos los días 27, 28 y 29 de febrero de 1989, y que cambiaron indudablemente la vida de Venezuela, no pueden entenderse como un hecho aislado, sino que su explicación puede encontrar asidero en la desilusión generalizada del país frente al panorama sombrío en que se encontraba en 1989.

Una grave crisis económica, los cotidianos escándalos de corrupción, los asesinatos de estudiantes y la represión despiadada del Gobierno contra la protesta popular, fueron el caldo de cultivo para la desesperación del pueblo, ante la inercia de una clase política que no tenía la capacidad de dar respuesta a aquella dura realidad.

Jaime Lusinchi: el gobierno del descalabro económico

El gobierno de Jaime Lusinchi (1984-1989) afrontó duras pruebas en el campo económico y su gestión se caracterizó por un plan orientado al refinanciamiento de la deuda

externa, lo que logró en 1986, anunciando con bombos y platillos que se había obtenido “*el mejor refinanciamiento del mundo*”. Junto con ello, el gobierno estableció un control de cambio a fin de evitar la fuga de capitales, para lo cual creó la Oficina del Régimen de Cambios Diferenciales, popularmente conocida como Recadi.

En un primer momento estas medidas funcionaron, pero al caer los precios del petróleo el descalabro no se pudo evitar y, al final, la situación fiscal se hizo insostenible: la deuda externa, la inflación, el déficit en la balanza comercial y de pagos, y la merma de las reservas internacionales, para enero de 1989, dejaron al país en una posición muy compleja y difícil.

Pero lo realmente dramático fue el desconocimiento que la mayoría de los venezolanos tenía de esa situación, dada la gestión comunicacional llevada a cabo por el gobierno de Lusinchi. Este factor fue tan decisivo que, pese a los graves problemas económicos, el Gobierno terminó su período con altos índices de popularidad, lo que se debió principalmente al hecho de que la mayoría parlamentaria del partido Acción Democrática, por una parte, y el control de la entrega de dólares preferenciales administrado por Recadi, por otra, causaron que los medios de difusión (sobre todo los impresos), silenciaran la crítica situación.

En tanto esto ocurría en el plano económico, Venezuela se sumergía en una degradación moral sin precedentes. La corrupción generada por el control de cambio administrado por Recadi, mostraba cada día más proporciones agigantadas. Mientras que el poder asumido por la secretaria privada del presidente Lusinchi, Blanca Ibáñez, alimentaba la comidilla del país con las historias de los manejos ilícitos de quien en poco tiempo pasó a ser la esposa del presidente y, por ende, Primera Dama de la República.

Por añadidura, el espíritu represivo característico del puntofijismo, que acompañó toda la gestión de Lusinchi, acrecentaría el descontento popular durante aquellos meses previos al Caracazo, generado principalmente por episodios como los siguientes.

El marzo merideño

El viernes 13 de marzo de 1987, un joven estudiante de ingeniería de la Universidad de Los Andes (ULA) fue herido a las puertas de una residencia privada. El victimario, un abogado poderoso de la región, le disparó al joven, quien se había orinado a la puerta de su vivienda durante una caravana festiva.

Alegando la falta de justicia y la infalible influencia de los poderosos, un grupo de estudiantes tomó la

residencia del agresor y estuvo a punto de lincharlo. La policía logró rescatar al abogado, pero no impedir que la multitud desalojara la casa y a continuación la incendiara. Cuando se conoció la muerte del estudiante, la ciudad se vio sumida en el caos, por los saqueos, el incendio de la casa del partido AD el día sábado, de los Almacenes Militares el domingo, barricadas en la avenida Las Américas, quema de autobuses, así como apedreamientos y fogatas en diversos lugares.

Esta situación impuso la suspensión de las clases en el estado y el gobierno regional sacó a la calle la Guardia Nacional. Tres días después los heridos llegaban a la veintena, con más de 500 detenidos y pérdidas materiales calculadas en 10 millones de bolívares. Este suceso inédito encontró explicaciones diversas: mientras el rector de la ULA y el gobernador de Mérida afirmaban que el hecho se había debido principalmente a la falta de justicia en el país, el gobierno de Luisinchi consideró que esos sucesos habían sido promovidos por grupos de extrema izquierda, quienes supuestamente planificaban un plan nacional de agitación con el fin de propiciar una explosión social que desestabilizara el sistema democrático.

La masacre de El Amparo

Otro hecho fatal lo constituyó el cruento suceso del 29 de octubre de 1988, conocido como “La Masacre de El

Amparo", donde resultaron asesinados 14 pescadores bajo el argumento de que eran guerrilleros colombianos. Pronto se dio a conocer una versión diferente a la oficial bajo la presión de los habitantes de El Amparo: la masacre había dejado dos sobrevivientes, quienes narraron cómo fueron atacados por los efectivos del Comando Especial de Contrainsurgencia José Antonio Páez (Ceja), y quienes encontraron el apoyo y protección de los parlamentarios Walter Márquez y Raúl Esté.

Con este escándalo, el país entero entró en una gran conmoción ante la brutal evidencia de cómo los organismos del Estado habían mentido y tergiversado la verdad de un suceso de suma gravedad.

Pero quizás lo más lamentable fue que, una vez conocida la versión de los sobrevivientes, el Gobierno siguió defendiendo la tesis de que los asesinados eran guerrilleros que habían muerto en un enfrentamiento con el Ceja, negándose a investigar las denuncias y demostrando cómo el Estado se manejaba con base en la defensa de intereses y de grupos de poder, que se presumía estaban detrás de aquellos hechos terribles.

El regreso de Carlos Andrés Pérez

En diciembre de 1988 se realizarán elecciones presidenciales en un escenario nada alentador para el eventual triunfador, dados los graves problemas del país. Así ganaría la contienda Carlos Andrés Pérez con un 48 por ciento de los votos. Pese a no contar para el momento con el apoyo de la cúpula de su partido, había logrado imponerse bajo la bandera de la nostalgia de la Gran Venezuela, lema de su gobierno durante los años 1974-1979.

Aunque Venezuela era un país muy distinto, y los problemas heredados durante décadas ya alcanzaban niveles realmente alarmantes, muchos electores vieron en el retorno de Pérez la vuelta a la Venezuela Saudita, en la que se escondían a través del derroche los graves problemas del país, como la exclusión social y el desastre económico.

Una señal de este último la daría Lusinchi en enero de 1989, cuando anunció que Venezuela no podía pagar su deuda externa, debido a que se habían agotado las reservas internacionales. Pero las declaraciones del mandatario saliente rayaron en el descaro o la irrisión al afirmar que *“la banca lo había engañado”*, empeñándolo en aquel refinanciamiento, cuyo fracaso era evidente, y

que el mismo Lusinchi había anunciado dos años antes como el mejor del mundo.

En pocas palabras, una vez electo Pérez, la terrible realidad económica salió a la luz pública, justificando el escenario para la inminente entrega del país al Fondo Monetario Internacional. Ello no impediría que el 2 de febrero se realizara una fastuosa toma de posesión en el teatro Teresa Carreño, demostrando la alarmante ceguera de la clase política, ya que en medio de todos los problemas no era comprensible la fastuosidad de tal acto, al que la gente llegó a referirse como la “Coronación”.

Al poco tiempo de asumir Pérez la presidencia, todos los deseos y esperanzas de sus electores se verían truncados frente a las medidas económicas neoliberales que el nuevo mandatario anunciaría, a pesar de haberse negado durante su campaña a ser partidario de implementar tales medidas, ayudando así a la explosión del desencanto y la inconformidad de un pueblo que se encontraba en un callejón sin salida.

Crónica de una rebelión popular: 27 y 28 de febrero de 1989

Miércoles 1 a martes 7 de febrero

El gabinete económico designado por el presidente Carlos Andrés Pérez (CAP) realiza su primer anuncio oficial; el equipo considera que los desequilibrios fiscales, cambiarios y el endeudamiento externo justifican la aplicación de un paquete de medidas económicas que, bajo la supervisión del Fondo Monetario Internacional (FMI), contempla una mayor participación del sector privado en la economía nacional, así como un incremento generalizado en las tarifas de los servicios públicos y los combustibles.

Extraoficialmente, una fuente del Ministerio de Energía y Minas revela que el aumento de la gasolina busca reducir el consumo interno y asegurar un excedente exportable que reportaría un estimado de un millón de dólares diarios.

Contradiendo las declaraciones oficiales, Moisés Naim, ministro de Fomento, declara que, para tranquilidad de los venezolanos, no se ha contemplado un plan de liberación de precios. Entre tanto, el Comité Ejecutivo de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) responde al Gobierno advirtiendo que no han sido

consultados sobre las medidas económicas, y que de no aprobarse el aumento del 50 por ciento en el salario mínimo tomarían acciones de calle como protesta.

La crisis comienza a mostrar sus primeros síntomas, y en los mercados populares de Caracas empiezan a hacerse largas colas para comprar alimentos.

Miércoles 8 al miércoles 15

La ausencia de una campaña informativa oficial genera un desconcierto en la población venezolana que es captado por diversos medios de comunicación. El Gobierno nacional, obviando todo mecanismo de consulta popular, al país —por medio del ministro de la Secretaría de la Presidencia, Reinaldo Figueredo—, que el paquete económico se encuentra preparado y será explicado al Comité Ejecutivo Nacional (CEN) de Acción Democrática (AD), a la CTV, a la Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela (Fedecámaras) y a los partidos políticos antes de su aplicación.

Mientras fuentes no oficiales indican que los ajustes en las tarifas de los servicios públicos (teléfono, agua, electricidad, transporte terrestre y aéreo) rondarían entre 30 y 50 por ciento, Naim, en una reunión con los directivos de los medios, declara que *“En 1989 habrá la más alta*

inflación que ha tenido Venezuela en toda su historia". A la salida de dicho encuentro, el diputado Miguel Henríquez Otero señala que la reforma económica por implementar es *"la salida menos dolorosa para el país en esta crisis"*. Líderes políticos opositores critican el programa gubernamental por ser improcedente y representar un modelo alejado de la realidad político-social venezolana.

Se presentan numerosas irregularidades con la venta de sal, café y pan en la región occidental del país, y en los abastos y supermercados de Caracas arrecia la escasez de leche en polvo, pasta, aceite comestible y demás víveres.

Jueves 16 al jueves 23

El 16 de febrero CAP informa la puesta en práctica del referido paquete económico e insta al pueblo venezolano a comprender el nuevo rumbo que tomará la nación, sin aclarar el contenido de las medidas, su impacto a corto plazo y la justificación objetiva de su puesta en marcha.

La declaración presidencial suscita opiniones encontradas entre diversas personalidades del acontecer nacional: Rafael Caldera y Luis Herrera Campíns coinciden en afirmar que al hacerse efectivo el nuevo lineamiento económico, los sectores menos favorecidos

se verán seriamente afectados y el país entrará en una etapa de turbulencias sociales. Por su parte, el escritor Arturo Úslar Pietri afirma que, aunque no ha analizado el contenido de la normativa económica que entrará en vigencia, considera que son disposiciones “*coherentes y ajustadas a la realidad*”.

En representación de la iglesia venezolana, el Cardenal José Alí Lebrún expresa su confianza en las políticas económicas de CAP. Ismenia Villalba, en nombre del partido Unión Republicana Democrática (URD), comparte esta visión, pero acota que no se han estipulado soluciones a la clase baja y media. Sin embargo, líderes políticos como Hilarión Cardozo, del Comité de Organización Política Electoral Independiente (Copei); Pompeyo Márquez, del Movimiento al Socialismo (MAS), y el dirigente vecinal Elías Santana, se oponen a las medidas económicas del Gobierno por considerarlas inconsultas y perjudiciales para el grueso de la población.

Dos días después de la alocución presidencial, Celestino Armas, ministro de Energía y Minas, da a conocer los nuevos precios de la gasolina: Alta de Bs. 1,50 a Bs. 2,75 y Media de Bs. 1,30 a Bs. 2,55. Además, señala que se pondrá en vigencia un incremento del 40 por ciento en el costo de las bombonas de gas.

Crecen las denuncias de acaparamiento de productos de la cesta básica en todo el país; la escasez y la especulación se agudizan en Caracas y las ciudades vecinas.

Viernes 24 al martes 28

El aumento de la gasolina intensifica el clima de incertidumbre, y en los principales centros poblados del país denuncian constantemente —sin obtener respuesta de las autoridades competentes— la escasez de alimentos y la especulación.

El 26 de febrero el Gobierno nacional decreta un aumento de 30 por ciento en las tarifas del transporte público urbano e interurbano; la disposición no es acatada por numerosas organizaciones de transportistas que, ante la actitud pasiva, del Ejecutivo, imponen un incremento de 100 por ciento.

En la mañana del 27 de febrero, en Guarenas, el pueblo reclama por el aumento desmedido del pasaje y el descontento social se generaliza. En pocas horas las protestas tienen lugar en Caracas y se reportan alteraciones al orden público en La Guaira, Maracay, Valencia Barquisimeto, Anaco, Mérida, Ciudad Guayana y otras ciudades.

El día transcurre con disturbios y enfrentamientos entre efectivos policiales y un pueblo que, cansado de la injusticia, el engaño y la opresión, decide apropiarse de la mercancía de abastos, supermercados, y otros comercios.

El Gobierno nacional, incapaz de controlar la situación, suspende las garantías constitucionales, declara un toque de queda y, sin previo aviso o mediación, reprime al pueblo con la activación de efectivos militares.

El 28 de febrero, mientras el pueblo aún continúa en las calles, se reportan centenares de muertes y más de mil heridos. CAP declara que no se justifica el estado de efervescencia, y añade que las medidas económicas son necesarias para salir de la crisis, pidiendo a la población que confíe en que todo se resolverá satisfactoriamente.

Mientras los reportes indican que la morgue de Bello Monte se abarrota de cadáveres, escasean las urnas y se improvisan fosas comunes; un vacilante Alejandro Izaguirre, ministro del Interior y Justicia, anuncia que el Gobierno está abierto al diálogo pero que no permite la violencia.

El día finaliza, y en las calles reina el pánico, el dolor y la desesperación.

Miércoles 1 al martes 7 de marzo

Luego de dos intensas jornadas, y mientras aún persiste una feroz represión contra las manifestaciones populares, el Gobierno firma el 1 de marzo una Carta de Intención con el FMI, solicitando un préstamo para afianzar la aplicación del paquete económico.

Comienzan a activarse planes de emergencia; se redefinen provisionalmente las tarifas del transporte público y se trazan estrategias de abastecimiento en las que el Estado se compromete a garantizar la seguridad —a través de una fuerte custodia militar—, además de crear un fondo de recuperación a los pequeños comerciantes. Colapsan los hospitales de Lídice, Los Magallanes y Catia; se restablece en un 50 por ciento el transporte público y el ausentismo laboral rebasa el 80 por ciento.

El 3 de marzo el Gobierno emprende una violenta arremetida en los sectores populares. El oeste de Caracas aún se mantiene convulsionado, la urbanización 23 de Enero es asediada, y todos sus accesos tomados y fuertemente vigilados. Luis Fuenmayor Toro, rector de la Universidad Central de Venezuela (UCV), denuncia persecución y allanamientos a miembros de la comunidad universitaria. El presidente del Colegio Nacional de Periodistas (CNP), Luis Vega Godoy, pide que se restituya la libertad de expresión.

En declaraciones a los medios, el 6 de marzo, CAP sostiene que los acontecimientos vividos en Venezuela responden a *“una violencia social que tuvo como objetivo protestar contra la especulación”*. Ese mismo día el ministro de Defensa, Ítalo del Valle Alliegro, afirma: *“En Venezuela no hay desaparecidos ni un Estado represivo”*.

Finalmente, el 7 de marzo se declara la suspensión del toque de queda en todo el país, y a fin de recuperar el liderazgo en los sectores populares el Gobierno informa que invertirá unos 20 mil millones de bolívares en barriadas y comunidades de escasos recursos. Mientras las aseguradoras estiman que las pérdidas superan los 2.500 millones de bolívares, y las entidades financieras promueven ayudas, aún no se tiene una cantidad real de las muertes. Aunque informaciones oficiales estiman 300 decesos y 1.500 heridos, las cifras particulares superan el millar de venezolanos asesinados durante los eventos del llamado “Sacudón” o “Caracazo”.

El Caracazo desde la prensa

Un nuevo gobierno, una reforma económica

La mañana del 2 de febrero, los venezolanos presenciaron en cadena nacional la toma de posesión de Carlos Andrés Pérez. Desde su elección en diciembre de 1988, las expectativas crecían acerca de la política del nuevo

gobierno, en especial sobre el modo en que habría de enfrentar la crisis económica que padecía Venezuela desde años atrás. A ese propósito, CAP acordó que la aplicación de una reforma económica podría estabilizar la situación del país.

A los pocos días de asumir la presidencia, Pérez y su gabinete se instalaron para sentar las bases y estructuras de las medidas recomendadas por especialistas económicos internacionales. Entre los principales interesados extranjeros se encontraba el Fondo Monetario Internacional, el cual presentó sus recetas, diseñadas para ejecutarse en países que padecieran una crisis económica.

En la prensa pudo leerse: **“AD confirma aplicación de la receta del FMI”**. También la prensa reseñaba cómo la oposición consideraba que la aplicación de las medidas era un gran riesgo para la estabilidad del propio Gobierno, ya que afectaba drásticamente las condiciones de vida de los venezolanos.

El mismo bando del Gobierno se mostró suspicaz y cauteloso a los pocos días de ser anunciadas las pautas: **“CEN de AD pidió a CAP aplazar el paquete de medidas hasta lograr la concertación”** Acción Democrática veía peligrar sus propios intereses.

Se consideraba el “costo político” de la reforma: **“El gobierno muy claro sobre el paquete pero el partido no por costo político”**. Pronto se celebrarían las elecciones municipales, donde AD aspiraba a sacar jugosas ganancias.

Las dudas crecían en los sectores populares, quienes cada vez se descubrían más amenazados: **“Escepticismo ante medidas económicas del nuevo gobierno con pánico por estampida sin control del costo de la vida”**.

El Gobierno, por su parte, auguraba una estabilidad económica gracias al plan de medidas.

Sin embargo, para los tecnócratas el objetivo fundamental es lograr a como dé lugar ese ansiado crecimiento económico, que al final solo favorece a pequeños sectores de la sociedad sin importar los desajustes sociales que esas medidas puedan generar.

Pero el Gobierno tampoco aportaba información precisa sobre el plan económico que pudiera aplacar las inquietudes reinantes: **“Tensión en reunión en la Casona para paquete de medidas económicas”**. Solamente se conocían las direcciones del plan: eran la liberación de precios en alimentación, servicios públicos y

gasolina, además del incremento en las tasas de interés y negación de todo aumento salarial.

Daba la impresión de que el mismo Gobierno consideraba que el paquete era drástico para el sector popular, lo cual inquietaba aún más a éste: **“El pueblo preocupado por su comida: Paquete de medidas económicas de CAP anuncian un Carnaval Negro”**.

En una incertidumbre que aumentaba a diario, todos los ámbitos de la economía doméstica empezaban a verse conmocionados: **“El solo anuncio de las nuevas medidas económicas ha hecho polvo los sueldos”**.

“Cada día vale menos el Bolívar del pobre para comprarse su comida”.

“Recetas del FMI infunden el pánico entre las amas de casa”.

“La gente del pueblo sabe lo que viene con el paquete y siente incertidumbre”.

Aparece el “Paquete económico”

La noche del 16 de febrero de 1989, el presidente Carlos Andrés Pérez presentó a los venezolanos, en cadena nacional, su proyecto llamado “Paquete económico”,

como respuesta a la crisis económica que enfrentaba el país desde el Viernes Negro (1983). Estas medidas fueron concebidas, según mencionó CAP durante la transmisión, *“con miras a corregir de manera profunda y prolongada los errores y omisiones que han causado desequilibrios en el desarrollo del país”*.

Tras conocerse las esperadas medidas, la prensa nacional prosiguió con la exposición diaria acerca de las preocupaciones del venezolano, quien se preguntaba cuán grande sería el impacto que generarían estas en su día a día. Todos sabían que el paquete iba a afectar de manera drástica al pueblo en general, pero que sería el sector popular el que sufriría más sus efectos, y ello mantenía al pueblo en un completo trance de inestabilidad económica:

El pueblo venezolano lleva más de un año sin gozar de una cesta básica que le garantice una alimentación balanceada y a un costo que pueda sufragar con sus mermados ingresos.

En una rueda de prensa dada pocos días antes del 27 de febrero, Pérez respondió a una serie de inquietudes de los periodistas reunidos en Miraflores. Como punto principal, CAP ratificaba el aumento salarial de 30 por ciento:

El Primer mandatario dijo igualmente que en el mismo decreto se eleva el salario mínimo nacional a 2.500 bolívares, para el sector campesino y a 4.000 bolívares para el urbano.

El Caracazo

El paquete comenzaría a funcionar a primeras horas del 27 de febrero. Las reacciones se iniciaron en las paradas de autobuses cuando los pasajeros se enfrentaron con la especulación de los transportistas urbanos: **“Transportistas aumentaron precios en 300% y no en 30%”**, como lo ordenó el Gobierno. Los focos de reacción comenzaron en el terminal de Guarenas-Guatire, luego la oleada se trasladó a Caracas y sucedió lo inevitable:

“Saqueos y disturbios en el país en contra de medidas económicas”.

La mañana del 28 de febrero, muchos de los diarios nacionales reseñaron los sucesos del día anterior:

Una ola de violencia y agitación sacudió ayer el país, en protesta por el alza de las tarifas de pasaje, gasolina y alimentos. Los focos de mayor perturbación fueron Caracas, Guarenas y Los Teques, donde se registraron saqueos de comercios, vehículos incendiados, varios muertos, más de un centenar de heridos, detenidos y pérdidas multimillonarias. En Mérida, San Cristóbal, Maracaibo, Puerto La Cruz, Ciudad

Guayana, Ciudad Bolívar, Cumaná, Barquisimeto, Valencia y Barinas, se repitieron los hechos de violencia con saqueos a supermercados y transportes de alimentos. En la Región Capital, la fuerza metropolitana de policía no pudo controlar a millares de personas que se lanzaron a la calle y asaltaron negocios en El Silencio, Parque Central, avenida Lecuna, Baralt, Libertador, Catia, Petare, y otros sectores. Los disturbios se mantuvieron hasta entrada la noche y en varias ciudades fue necesario sacar a la calle a la Guardia Nacional.

Apenas a un mes de la toma de posesión del CAP, la prensa reseñaba cómo el país se recuperaba poco a poco del caos causado en los tres días de descontento popular:

El de ayer [1/3/1989] fue un día de tensa calma en algunos sectores de la ciudad, caracterizado por largas colas en locales comerciales que escaparon de la furia popular y que expendían algunos alimentos bajo la custodia de efectivos militares; porque ahora el problema es cómo abastecer.

Se cernía el fantasma del desabastecimiento: *“Efectivamente se inició otro problema después de dos días de violencia popular en contra de las medidas decretadas por el gobierno: surge la desesperación de la gente por proveerse de alimentos”*. El Gobierno hizo anuncios: **“Plan de emer-**

gencia alimentaria implementaron sector privado y fomento”.

A pesar de lo inimaginable del monto de las pérdidas por los disturbios, el Gobierno *“indicó que hay que garantizarle a los dueños de los establecimientos que pueden abrir sin problema sus negocios y en la seguridad de que no van a ser saqueados ni destruidos”*. El plan de abastecimiento se cumplió en aquellos lugares que pasaron desapercibidos por el furor de los venezolanos:

En distintas zonas de Caracas, donde hubiera algún negocio con víveres u otros productos comestibles, los caraqueños iniciaron desde poco después de las seis de la mañana, hora permitida fuera del toque de queda, larguísimas colas para aprovechar la venta.

En plan de reclamo, la oposición asentó su postura crítica. El más severo censor pareció ser el ex presidente Rafael Caldera:

Finalmente el doctor Caldera señaló que todos debemos reflexionar, los trabajadores, los empresarios, los partidos y por supuesto el gobierno, que no se debe encasillar en una posición de defensa de sus argumentos. 'No tenemos por qué aceptar dogmas de organismos internacionales'.

Con la intención de fijar responsabilidades, Pérez calificó la “ayuda” del Fondo Monetario Internacional como el método incorrecto para lograr el deseado crecimiento económico: **“CAP culpa al Fondo Monetario y acreedores de la violencia social en Venezuela”**. Sin embargo, pareció ahondar en el análisis: *“En Caracas hubo una explosión de insatisfacción popular comprimida durante todos estos años de dificultades porque hemos estado dedicando al pago de la deuda más del 50 por ciento del valor de nuestras exportaciones”*. Y para concluir: *“Dijo que el estallido es producto de las condiciones en que nos ha colocado la situación del pago de la deuda externa”*.

La decadencia financiera del capitalismo venezolano. La crisis financiera de 1994

La década de los noventa del siglo XX impactó significativamente la vida del venezolano actual. Los acontecimientos que se vivieron fueron producto de la descomposición de un sistema inviable. Muchos de estos hechos permanecen en la memoria, como los intentos de golpe de Estado de 1992, o la destitución del presidente Carlos Andrés Pérez al año siguiente. En este contexto, eventos claves para el análisis de nuestra contemporaneidad fueron los acaecidos a partir del 21 de enero de 1994, cuando se decretó la intervención del Banco Latino, el cual para ese momento era el segundo

banco más importante del país, originando un efecto dominó que terminó por destruir una arquitectura financiera que se sostenía por la corrupción que reflejaba el manejo mismo de la nación, trayendo consecuencias catastróficas para un pueblo que buscaba alternativas a las estructuras que lo condenaban a la miseria.

Nada más que poder

Encontrar un origen al declive financiero nacional, nos conduce a indagar en los intereses generados en la década de los ochenta por los grupos de poder que controlaban el país. La época se caracterizaría por la imposición de un estilo de vida centrado en el consumismo, modelo que caería por su propio peso con los acontecimientos del 27 de febrero de 1989. Esto aumentó la ambición de los empresarios, políticos y altos militares por acceder al poder.

De esta manera, se forjaron una serie de alianzas entre los estamentos de poder, hecho que se reflejó en dos bandos que se disputaron el liderazgo y la participación del sector financiero. El primer grupo estaba integrado por Pedro Tinoco, José Álvarez Stelling y Orlando Castro, de los bancos Latino, Consolidado y el Grupo Latinoamericano, quienes estaban en constante disputa con la asociación formada por Carlos Alberto

Bernárdez y José María Nogueroles, de los bancos Venezuela y Provincial, respectivamente.

Con la salida de Tinoco de la presidencia del Latino para asumir las riendas del Banco Central de Venezuela en el gobierno de Pérez, la dirección de aquel banco quedó en manos de Gustavo Gómez López, cuya gestión logró colocar a la institución entre las primeras del país, hecho respaldado por la inyección de fondos públicos por parte de Pérez. El Grupo Latino se dedicó a comprar otras entidades, financiar proyectos inmobiliarios, abrir oficinas en otros países como EE UU y Suiza, y apoyar a sus aliados con el objetivo de adquirir los bancos de la competencia.

Así, el interés principal se centraba en la compra del Banco de Venezuela por parte de Orlando Castro, quien, con el apoyo de Gómez López y Álvarez Stelling, propició en 1992 un proceso de auditorías en este banco con la finalidad de intervenirlo para su posterior remate. La intervención a puertas cerradas no se dio y el presidente de Sudeban, Roger Urbina, decidió aplicar a esta institución la ridícula multa de 1.170 millones de bolívares. Las alianzas que se realizaron de cara a las elecciones presidenciales del 5 de diciembre de 1993 fueron motivadas por esta situación, ya que los grupos financieros tenían

claro que la prioridad era lograr la debacle del adversario para obtener el poder.

Una cuenta muy cara

El año de 1993 fue de grandes dificultades. El retroceso económico alimentaba un ambiente social convulsionado por la situación política y electoral. Las campañas electorales fueron auspiciadas por los grupos financieros, los que apostaron a la victoria sin importar las consecuencias. La dirigencia del Latino apoyó dos candidaturas: en primer lugar la de Oswaldo Álvarez Paz de Copei, y de forma alternativa la de Andrés Velásquez. Por otra parte, la alianza del Banco de Venezuela y el Provincial respaldó la candidatura de Rafael Caldera, quien repuntaba en las encuestas, convirtiéndose en uno de los candidatos más solventes. La campaña electoral se realizó paralelamente a las crecientes inversiones del Latino, sobre todo en el sector inmobiliario, así como a la aplicación de tácticas para atraer clientes que fueron calificadas como estafa. Lo cierto es que el Banco Latino manejó el 20 por ciento del dinero circulante de la nación respaldado por una imagen mediática impecable.

En agosto de 1993, la campaña se inclinó por la “guerra sucia” y los medios de comunicación fueron el arma preponderante. Los agrupados en torno a la candidatura de Álvarez Paz y el Banco Latino tuvieron el apoyo

propagandístico de la empresa Venevisión (Ricardo Cisneros era miembro de la junta directiva de ese banco). Por su parte, Caldera fue respaldado por Marcel Granier y Peter Bottome, quienes pusieron a disposición del futuro presidente a Radio Caracas Televisión, Radio Caracas Radio y *El Diario de Caracas*, con la intención de desprestigiar al Banco Latino, eje de las operaciones de Álvarez Paz, que había sido gobernador del estado Zulia.

La estrategia consistió en propagar el rumor de que el Banco Latino tenía un déficit de 4 mil millones de bolívares, los cuales habían sido otorgados a Álvarez Paz para su campaña. Esto generó un clima de inquietud entre los ahorristas. La propaganda contra el Latino originó que la Disip investigara a Gómez López por su presunta vinculación en planes para derrocar al Gobierno interino ante la inminente derrota de Copei. No se comprobó nada, pero las especulaciones aumentaron.

En el último trimestre de 1993, se inició una corrida de retiros que prácticamente desfalcó al banco, perdiéndose clientes particulares y cuentas públicas. La victoria de Rafael Caldera el 5 de diciembre de ese año agudizó esta situación.

El balance de pagos del Banco Latino estuvo en su contra a inicios de 1994. De igual manera, la cantidad de

cheques pagados fue superior a la cantidad de cheques cobrados, lo que desequilibró la solvencia y produjo que el banco quedara sin fondos. Ante la incapacidad de adquirir préstamos (los aliados iniciaron un proceso similar al del Latino), la solución era acudir a la Cámara de Compensación del Banco Central de Venezuela (BCV). La cuestión era que el banco poseía una deuda de 4 mil millones de bolívares, por lo cual la Cámara no lo respaldaría a menos que pusiera en balance sus cuentas.

El 13 de enero de 1994, la presidenta del BCV, Ruth de Krivoy, dio plazo hasta las 4 p.m. para cancelar; de lo contrario, el Latino sería excluido de la Cámara de Compensación. La directiva del banco decidió no solicitar auxilio a Fogade, ya que poseía unos bonos del Centro Simón Bolívar con un valor aproximado a los 12 mil millones de bolívares. El pago de dichos bonos se demoró por errores de impresión, lo cual evitó su negociación. Cuando se logró el visto bueno del Ministerio de Hacienda para la venta de los bonos por 8 mil millones de bolívares, el plazo estipulado había caducado. El Banco Latino estaba en quiebra, lo que se oficializaría el 21 de enero con su intervención.

▲ LOS RESULTADOS DE LA INFAMIA

La situación del Banco Latino generó un efecto en cadena, que llevó a la intervención de diecisiete bancos: el Progreso, el Consolidado y el República, entre otros, lo cual correspondía a un tercio de la banca comercial. Los auxilios de

Fogade para respaldar los depósitos llegaron a aproximadamente 6.600 millones de dólares, hecho que marcó el declive de esta institución financiera. El Banco Latino despidió a cerca de 70 por ciento de los empleados de mediano y bajo rango, quienes tuvieron que esperar más de seis meses para recibir sus compensaciones. A los clientes con fondos superiores a 4 millones de bolívares se les solventó con bonos que serían pagados entre diez y quince años después. Este episodio inició una de las crisis económicas más graves de la historia de Venezuela, el descalabro financiero desestabilizó todos los sectores, lo que facilitó al gobierno de Caldera la aplicación de la Agenda Venezuela, que promovió la devaluación de la moneda en 70 por ciento, el aumento de la gasolina en 800 por ciento y la entrega de la producción de petróleo mediante la llamada “Apertura Petrolera”. Todas estas medidas aumentaron la pobreza y el desabastecimiento en el país. La respuesta del pueblo no se hizo esperar, solo que el estallido social se reflejó en las elecciones de 1998.

LA DIGNIDAD POPULAR HECHA REVOLUCIÓN

El 4 de febrero de 1992 es una consecuencia directa del Caracazo de 1989, debido a que ambos hechos responden a una profunda disconformidad social. También para los partidos tradicionales de ese momento, creadores de la democracia representativa puntofijista, el 4 de febrero es el comienzo del fin de su existencia. Los protagonistas de febrero eran militares guiados por ideales bolivarianos, quienes estaban convencidos de la necesidad de acabar con el agotado modelo político, causa de la desacertada gestión pública, la crítica situación económica y la total ausencia de los sectores populares en las decisiones de Estado. El líder del movimiento, Hugo Chávez, asumió ante el país la responsabilidad de lo ocurrido, lo que le valió el apoyo masivo en las elecciones presidenciales de diciembre de 1998. De esta manera, se dio inicio al modelo de democracia participativa.

El golpe electoral de 1998 y la caída de la “Cuarta República”

El 6 de diciembre de 1998, con el 56,45 por ciento de los votos, Hugo Chávez Frías se convertía en Presidente de la República. Su triunfo, aunque definido en la recta

final de la contienda electoral, en realidad no sorprendió a nadie. Su propuesta de refundar al país mediante la convocatoria una Asamblea Nacional Constituyente, su declarada inspiración bolivariana y su anuncio del fin de la Cuarta República, calaron en el sentimiento popular ya cansado de una hegemonía política —la iniciada en 1945 y luego consolidada a partir de 1958— que, además de no asumir sus errores, se negaba a realizar los cambios que el país exigía a gritos.

Crónica de una muerte anunciada

El Pacto de Punto Fijo fue el punto de arranque del sistema político que tomaría cuerpo en Venezuela a partir de 1958. Además del respeto a los resultados electorales y la conformación de un gobierno en el que participarían los partidos que lo suscribieron —AD, Copei y URD—, el pacto se tradujo en la segregación del Partido Comunista de Venezuela y ulteriormente de los sectores de izquierda, pese a su destacado papel en la oposición a la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Luego de diversos acuerdos de gobernabilidad y de conciliación de élites, como el de “Ancha Base” con el que gobernaría Raúl Leoni, hacia la primera presidencia de Carlos Andrés Pérez (1974-1979) llegaría a consolidarse un sistema de repartos del poder conocido como el bipartidismo. Así, la alianza política entre Acción Democrática y Copei es clave para explicar la estabilidad de aquel

sistema, que empezó a mostrar sus fisuras en la década de los ochenta.

Desde el año 1958, el ala de Acción Democrática conducida por Rómulo Betancourt se había empeñado en marginar, acorrallar y segregar de la estructura del partido a los sectores izquierdistas. Este grupo excluido fundaría en 1960 el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Poco después tendría lugar la segunda división de AD, protagonizada por el llamado grupo ARS, que encabezaba Raúl Ramos Jiménez (1961).

Otra división de AD fue la representada por el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), en el que uno de los líderes fundadores y emblemáticos de AD, Luis Beltrán Prieto Figueroa, abandonó las filas del partido junto a un nutrido grupo de militantes (en su mayoría sindicalistas), hecho que ayudó a triunfar por primera vez a Copei en unas elecciones presidenciales, en 1969, con Rafael Caldera. Betancourt prefirió perder esas elecciones con su candidato Gonzalo Barrios antes que permitir que Prieto Figueroa ganara en las urnas.

Estos incidentes en la vida del partido blanco reflejaban algo más que simples pugnas por el ejercicio del poder. Más allá de las consabidas disputas, características en la vida de todos los partidos políticos, el otrora

“Partido del Pueblo” se convirtió progresivamente en una organización clientelar. Con el correr del tiempo, AD se tornaría en una organización centrada en la búsqueda de victorias electorales, más que ajustarse a los presupuestos doctrinales e ideológicos que habían inspirado la acción política de sus fundadores.

El desmoronamiento del puntofijismo

Tras la derrota de las guerrillas en los años 70, Venezuela se convertiría en un ejemplo de la democracia representativa promulgada entre los países latinoamericanos por Estados Unidos, quienes continuamente reforzaban el prestigio del sistema puntofijista por su estabilidad, la cual se basaba, entre otros factores, en la dura represión ejecutada contra las diversas versiones de la izquierda venezolana, ya reducida a finales de los años sesenta a una derrota política y militar irreversible.

Pero la crisis histórica del Viernes Negro en 1983, las continuas denuncias de corrupción que naufragaban en el mar de la impunidad, y la incompreensión frente a los deseos del pueblo, fueron dando muestras de las debilidades del sistema y de su urgente necesidad de reformas. Conscientes del cuadro, las cabezas de aquel orden político se dieron a la tarea de convocar iniciativas como la de la Copre (Comisión para la Reforma del Estado). Sin embargo, pese los clamores de cambio de

la sociedad, los viejos protagonistas seguían aferrados a las prácticas que, con fuerza creciente, eran rechazadas por las mayorías nacionales.

La eclosión de la debilidad del sistema ocurriría con la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez (1989-1993). Pese a no haber ofrecido tal cosa en su campaña, la imagen de Pérez significó para los venezolanos el retorno de “la gran Venezuela”, cosa que, visto el estado de las finanzas públicas luego de la nefasta administración de Jaime Lusinchi, era imposible de alcanzar.

Por ello, apenas llegado a Miraflores, Pérez decidiría inscribir la política económica de su gobierno en lo que en aquellos días se denominó “Plan de Ajustes”, el cual no era otra cosa que un programa de corte liberal ortodoxo. El grosero contraste entre las reminiscencias de bonanza que inevitablemente inspiraba Pérez y la presente ejecución anunciada de lo que el pueblo bautizó como “el paquete”, dio por resultado la convulsión social del Caracazo en febrero de 1989.

La brutal represión protagonizada por las fuerzas policiales y militares bajo el mando de Pérez hizo que aquella clarinada popular ocasionara un eco en los cuarteles. Así, la mañana del 4 de febrero de 1992 se verificó un pronunciamiento militar —el primero luego de treinta

años de tranquilidad en los reductos castrenses—, liderado por el teniente coronel Hugo Chávez Frías, cuya alocución televisiva asumiendo la responsabilidad del fallido golpe le ganó una popularidad inusitada.

Una segunda insurrección, el 27 de noviembre de 1992, sería el detonante para que —por razones vinculadas con el manejo de los fondos públicos, pero fundamentalmente por la deslegitimación del gobierno de Pérez—, mediante un juicio llevado por el Congreso, se desalojará del poder a Carlos Andrés Pérez y se abrirá paso, primero, a la Presidencia interina de Ramón J. Velásquez, en 1993, y seguidamente al triunfo electoral de Rafael Caldera ese mismo año.

Caldera debería el triunfo a su histórico discurso en el Congreso, en el cual señaló como condición del alzamiento del 4 de febrero la quiebra del sistema político. El veterano fundador de Copei y exponente del puntofijismo, pese a haber afincado su elección en lo que él mismo denominó su “Carta de intención con el pueblo de Venezuela”, no representó un gran cambio. Se trataba del primer Presidente en la era puntofijista que no alcanzaba el poder con el respaldo explícito de alguno de los dos grandes partidos. Caldera terminó por fundar un nuevo partido: Convergencia, pero optó por pactar con el vetusto aparato adeco dirigido por Luis

Alfaro Ucero, bajo cuyo amparo, y el del refuerzo que significó para su gobierno la entrada de figuras como Teodoro Petkoff, pudo el viejo líder concluir su segunda administración, sin pena ni gloria.

1998: el fin de una hegemonía

¿Por qué no se pudo contener la llegada a la Presidencia de la República de una joven figura, como la de Hugo Chávez, quien ni siquiera contaba con un partido sólido que lo respaldara, sino con una alianza de grupos de izquierda cuya importancia electoral había sido realmente insignificante hasta ese momento?

En 1998, el país escogía un nuevo Presidente en medio de una grave inestabilidad económica, producto de las secuelas de la crisis bancaria de 1993 y los bajos precios del petróleo. Venezuela se encontraba en una encrucijada: apuntarse con el continuismo o apostar a un cambio radical.

De tal forma, los candidatos que al comienzo de aquel año se mostraron al pueblo fueron Henrique Salas Römer, a la sazón gobernador del estado Carabobo, y la ex reina de belleza Irene Sáez, alcaldesa del municipio Chacao. Esta última lideraba todas las mediciones de opinión a finales de 1997 e inicios de 1998. Ello en razón de que la sociedad venezolana de entonces había sido

abrazada por un escepticismo “antipolítico”, el cual amenazaba no solo a los partidos hegemónicos, sino a todo aquel que mostrase preocupación por los asuntos públicos.

Esta perniciosa tendencia, cuidadosamente alimentada por los medios privados de comunicación durante la década de los años ochenta, había calado profundamente en la sociedad. Irene Sáez, la predilecta del favor de la gente, cometió, en ese marco, un error que a la postre le costaría su carrera política: aceptar el apoyo de Copei. Donald Ramírez y el ex presidente Herrera Campíns, al frente de la tola verde, le darían a la bella Irene el beso de la muerte.

Así, en el transcurso de la campaña, la candidatura del líder del 4 de febrero de 1992 comenzó a ganar auge, al punto de que ya en el último trimestre del año encabezaba las encuestas, habiendo desplazado a la ex reina, lo cual hizo que las señales de alarma de la hegemonía política dominante empezaran a sonar.

Fue entonces cuando Acción Democrática y Copei decidieron protagonizar una jugada riesgosa, retirando el apoyo a sus candidatos Luis Alfaro Ucero e Irene Sáez, respectivamente, a fin de apoyar al candidato que estaba más cercano a Hugo Chávez en las encuestas:

Henrique Salas Römer. Esto era muestra de la desesperación y la poca capacidad de maniobra de los partidos políticos tradicionales, que se veían desconcertados ante el avance del comandante bolivariano.

Otra señal mayor del desespero en el estamento político puntofijista fue la histórica división de las elecciones, con el fin de impedir que arrasara el movimiento liderado por Chávez. Así, fueron adelantadas las elecciones de senadores, diputados y gobernadores de estado para el 8 de noviembre, quedando fijada la elección de Presidente para el 6 de diciembre. A pesar de esta maniobra, el descontento general del electorado hizo que AD y Copei se convirtieran en minorías parlamentarias, lo que fue muestra contundente del rechazo de la ciudadanía a la vieja clase política.

La suerte, pues, estaba echada, y el candidato Hugo Chávez Frías, pese a las maniobras antes descritas y a la nutrida campaña mediática en su contra, batiría el 6 de diciembre de 1998 en el terreno electoral, y con las voluntades de la mayoría popular, las fuerzas que habían dominado la política venezolana durante más de 40 años.

La sublevación opositora: prolegómenos al Golpe de Abril

Desde finales del año 2001, era evidente que desde los sectores de la oposición al gobierno de Hugo Chávez Frías, electo por sufragio popular en 1998, se fraguaba una conspiración. El clima de descontento promovido por los medios de comunicación; el conflicto con los empresarios y la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), quienes promocionaron el primer paro el 10 de diciembre de 2001; la movilización de los sectores opositores, que se evidenció en la manifestación del 23 de enero de 2002, y los reiterados cacerolazos en las zonas urbanas de las clases medias, eran indicadores claros de que el año 2002 no sería nada fácil para el gobierno legítimo y constitucional del presidente Chávez.

El primer “paro cívico”: 10 de diciembre de 2001

El 13 de noviembre de 2001, el presidente Chávez anunció al país la emisión de 49 leyes enmarcadas en la Ley Habilitante que fuera aprobada meses antes por la Asamblea Nacional, la cual lo facultaba para legislar bajo ciertos límites sobre materias desde el Ejecutivo. Entre las leyes emitidas se encontraba la reforma de la *Ley de Hidrocarburos* y la *Ley de Tierras*. Ambas ratificaban el compromiso de un Estado soberano que buscaba

manejar los recursos naturales de la nación y eliminar el latifundio.

Pero esos dos aspectos generaron una virulenta reacción del sector empresarial, agrupado en Fedecámaras, y la CTV, produciéndose así una extraña unanimidad entre patronos y empleados, lo que dio lugar al primero de los muchos llamados a paro por parte de los opositores. Así, el llamado a paro del 10 de diciembre de 2001 dio una muestra evidente de que se preparaba una insurrección opositora que iba más allá de la discusión de las leyes. Su real objetivo era sacar del poder a Hugo Chávez.

Un elemento resaltante durante aquel paro fue el papel de abiertos promotores que jugaron los medios de comunicación, los cuales se sincronizaron invitando constantemente al pueblo a que lo acatará. Ello intensificó las presiones sufridas por los establecimientos comerciales en zonas de clase media, e hizo que muchos comercios cerraran ese día, mostrando que el “paro cívico” era un evento netamente empresarial y patronal. Pese a su impacto mediático, este hecho no hizo dar marcha atrás al Gobierno, que se mantuvo firme en la ejecución de las llamadas Leyes Habilitantes.

Marchas, cacerolazos y pronunciamientos militares

Apenas acabaron las fiestas decembrinas, la confrontación y los constantes llamados de los medios de comunicación hicieron que el ambiente se hiciera más tenso y de incesante confrontación, acompañados como iban de la satanización de los sectores que se movilizaban a favor del Gobierno. Así, palabras como “hordas chavistas” o “círculos del terror” (referidos a los Círculos Bolivarianos), eran una constante. Además, se hacían diarios los reclamos de opositores que supuestamente sufrían agresiones físicas y verbales de parte de sectores oficialistas, acrecentando la tensión y evidenciando los planes insurreccionales.

En medio de este clima, la oposición convocó a una marcha el 23 de enero de 2002, que fue exitosa en cuanto a la movilización, pero que, a su vez, fue sobredimensionada por los medios de comunicación, sirviendo de argumento para afirmar que Chávez estaba perdiendo apoyo popular.

Ello, junto a los cacerolazos periódicos y la constante movilización de las filas opositoras (que comenzaron a ser denominados y autodenominarse “escuálidos”, término utilizado por el Presidente en una de sus alocuciones), pretendía hacer ver ante el mundo que en el país existía un clima de ingobernabilidad.

Sin duda alguna, estos dos hechos—el paro del 10 de diciembre y la marcha del 23 de enero—, sirvieron para que la oposición midiera sus fuerzas y viera cuál era la factibilidad de ir hacia acciones más directas que llevaran a la salida de Chávez del poder. Su conclusión fue que tenían una fuerza de masa importante, y que sobre todo contaban con el absoluto e irrestricto apoyo de los medios de comunicación privados, pero requerían del apoyo militar.

En consecuencia, los llamados dirigidos a los militares incitándolos a pronunciarse en contra del Gobierno se convirtieron en una consigna diaria en los medios de comunicación, quienes figuraban así sin ninguna duda como los principales posibilitadores de la acción opositora. Se daría inicio, pues, a una serie de pronunciamientos de militares de todos los componentes de la Fuerza Armada, cuya aparición pública serviría para crear la imagen de que el presidente Chávez se estaba quedando solo, al no contar con ninguna clase de apoyo, ni del pueblo ni del sector militar.

Los mencionados pronunciamientos iban a constituirse en uno de los principales riesgos que enfrentaba la democracia venezolana, ya que demostraban las conexiones entre la oposición y un grupo de militares. Así, ver a través de la televisión a uniformados

manifestando su rechazo al Gobierno y pidiendo la renuncia del Presidente, un hecho nunca antes visto en la historia del país, fue la señal más clara y evidente de que seriamente se tramaba una insurrección.

El “Pacto de Gobernabilidad”: la alianza para el golpe

Un hecho que dejaría en claro la conjura opositora fue el “Pacto de Gobernabilidad”, presentado por Fedecámaras, la CTV y la cúpula eclesiástica en marzo de 2002, y conocido como el “Acuerdo Nacional o Acuerdo Democrático”. Con este evento, la Iglesia tomaba partido y apoyaba las actuaciones de la oposición, además de darle un manto de legitimidad a su intransigencia, contribuyendo al clima de conflictividad y alimentando la matriz de opinión que dictaba que el problema del país era Chávez, por ser el único responsable de los conflictos, ya que él, con su discurso violento, había “*dividido a los venezolanos.*”

Por si ello fuera poco, a los sectores influyentes del país como empresarios, Iglesia y un grupo de militares de alto rango, se añadiría otro factor: sería la élite petrolera venezolana, enquistada en la estatal Petróleos de Venezuela S.A. (Pdvsa) desde los tiempos del antiguo régimen.

La meritocracia de Pdvsa en resguardo de su poder

En este marco entrará en escena la llamada “meritocracia de Pdvsa”, compuesta por los “meritorios” gerentes de la “nómina mayor” de la empresa, supuestos garantes de la producción petrolera en Venezuela. La causa del estallido gerencial fue el nombramiento, por parte del Presidente, de Gastón Parra Luzardo, brillante economista con ideas nacionalistas, como presidente de la empresa.

De esta manera, la élite de Pdvsa tomaba por primera vez partido político, ante un gobierno que se atrevía a colocar en su máxima dirección a alguien que no era aceptado por la alta dirigencia petrolera, revelando la veracidad del famoso dicho que circulaba entre los políticos venezolanos, el cual sentenciaba que Pdvsa era “un Estado dentro del Estado”.

La evidencia de que el Gobierno pretendía intervenir en los asuntos de la élite petrolera hizo que aquella dirigencia, que nunca había tenido ninguna participación política visible en Venezuela, no solo apoyara a la oposición, sino que convirtiera su lucha en el motor principal de los planes insurreccionales para sacar al presidente Chávez del poder.

El 9 de abril de 2002, la oposición llamará, pues, al “paro indefinido”, preparando a todos los factores para convocar a una gran marcha el 11 de abril, que bajo el argumento de apoyar a la meritocracia de Pdvsa, serviría para que, con la intervención incondicional de los medios de comunicación involucrados, se produjera el golpe de Estado que durante 48 horas pretendió acabar con la democracia en Venezuela, instaurando una dictadura patronal y sumiendo al país en la desinformación, el terror y la persecución política contra el pueblo.

“Cada 11 tiene su 13”

El 11 de abril de 2002, una considerable masa de convencidos por la oposición se aglutinó en la llamada “Plaza de la Meritocracia”, frente a las antiguas instalaciones de Pdvsa en la urbanización de Chuao, y fue impulsada a marchar a través de Caracas contra el Palacio de Gobierno en Miraflores, a 11 kilómetros de distancia, para ser utilizada como carne de cañón en los sucesos sangrientos, que luego fueron achacados al presidente Chávez por los mismos medios de comunicación que habían fanatizado a aquella multitud iracunda. Estas fechas serán objeto, durante muchos años, de fuertes polémicas entre los historiadores. La historia aún está por escribirse y por deparar sorpresas a los más incautos. El Golpe de Abril tomó desprevenido al pueblo

venezolano en su gran mayoría, debido a la rapidez de sus acciones y a la casi nula resistencia gubernamental. Lo que la respuesta popular espontánea del 12 y 13 abril —que puso en desbandada a los golpistas y restituyó al presidente Chávez en Miraflores— dejó en evidencia que la oposición subestimó al pueblo que apoyaba al mandatario, pensando que la alianza entre la cúpula católica, los grandes empresarios, la refractaria CTV, la arrogante “meritocracia de Pdvsa”, y unos medios de comunicación convencidos de su omnipotencia, garantizarían las condiciones para el triunfo de la conspiración antichavista. Lo que el 13 de abril, con su insurrección popular antidictatorial, dejó de manifiesto fue que esos factores eran insuficientes para anular la voluntad política de la gran mayoría del pueblo venezolano.

11, 12 y 13 de abril de 2002. Minuta de un golpe de Estado patronal

11 de abril

10:00 a.m. Desde el Parque del Este (Caracas), sale la marcha de opositores al presidente Hugo Chávez Frías, respondiendo a la intensa convocatoria desplegada por los medios de comunicación privados. Los marchantes finalmente se concentran en los alrededores de la sede de Petróleos de Venezuela S.A. ubicada en Chuao.

Allí, Pedro Carmona Estanga, presidente de la patronal Fedecámaras; Carlos Ortega, presidente de la CTV, y Guaicaipuro Lameda, ex presidente de Pdvsa, instan a los opositores a llegar hasta el Palacio Presidencial de Miraflores. Paralelamente, en una urbanización del este caraqueño, diez altos oficiales militares, encabezados por el vicealmirante golpista Héctor Ramírez Pérez, preparan la emisión de un comunicado en el que, anticipándose a los hechos del día, se habla de un enfrentamiento en Miraflores, de un saldo de seis muertos y gran cantidad de heridos, y además se desconoce la autoridad del presidente Chávez y se le responsabiliza directamente de una situación que aún no ha tenido lugar.

11:00-12:00 a.m. Simpatizantes del presidente Chávez se encuentran reunidos —por tercer día consecutivo— en los alrededores de Miraflores, expresando su apoyo al proceso de cambios que vive el país.

2:00 p.m. La marcha opositora llega a la avenida Bolívar, en las inmediaciones del centro de Caracas, al momento en que partidarios del Gobierno se encuentran desde el mediodía reunidos en el Puente Llaguno, El Calvario y El Silencio, en el mismo sector de la ciudad aledaño al Palacio de Miraflores.

2:30-3:00 p.m. Los manifestantes opositores finalmente llegan al centro de Caracas. En la vanguardia opositora no se aprecia a ninguno de sus líderes, quienes han abandonado la marcha y ahora, desde los estudios de televisión, incitan a sus seguidores a no dar “Ni un paso atrás”.

3:30 p.m. Se reportan las primeras víctimas por impactos de bala. Bolivarianos y opositores que se encuentran en los alrededores de Miraflores, Puente Llaguno y el Sur de la Avenida Baralt, El Calvario y la Plaza O’Leary, son atacados por francotiradores y tiradores encubiertos.

3:45 p.m. El presidente Chávez transmite un mensaje en cadena nacional. Señala que el paro convocado por la oposición es una medida irresponsable y sin fundamento. Pide al pueblo no caer en provocaciones y se dirige al país llamando *“al pueblo venezolano, a todos los sectores, a la calma, a la ponderación, a la reflexión, a todos, los que me apoyan, los que me adversan, y aquellos que son indiferentes. La situación del país no debe alterarse bajo ningún respecto”*.

4:00 p.m. Se agudizan los enfrentamientos en la avenida Baralt. Mientras entre las esquinas de Pedrera, Muñoz, Piñango y Llaguno aumenta el número de heridos y fallecidos, un fuerte contingente de la Policía Metropolitana,

a las órdenes del alcalde opositor Alfredo Peña, se abre paso con vehículos blindados y dispara contra los seguidores de Chávez que se encuentran reunidos en los alrededores de Puente Llaguno.

4:28 p.m. El reportero del canal privado Venevisión Luis Alfonso Fernández y su equipo logran captar imágenes parciales de individuos del bando bolivariano que, desde Puente Llaguno, disparan hacia la avenida Baralt. El video registrado no muestra que los disparos se efectúan en defensa a la agresión de la Policía Metropolitana.

4:30 p.m. Mientras aún continúa la alocución presidencial, los canales privados deciden violentar la ley y dividir la señal en pantalla, con el pretexto de transmitir los hechos que tienen lugar en el centro de la ciudad capital.

7:30 p.m. El video grabado por los reporteros de Venevisión se transmite acompañado de comentarios que presentan las imágenes como una prueba contundente de que los seguidores del presidente Chávez: *“disparaban directamente contra la pacífica marcha opositora”*.

8:00-9:00 p.m. Militares de alto rango se pronuncian desconociendo públicamente la autoridad del presidente Chávez. Desde el Palacio de Miraflores se transmite en vivo un mensaje que es interrumpido por la acción del

gobernador del estado Miranda, Enrique Mendoza, quien dirige el cierre de las instalaciones de la estación estatal Venezolana de Televisión.

10:00-12:00 p.m. El Alto Mando Militar exige al Presidente que entregue el Gobierno. Chávez se niega y los golpistas advierten que, de no renunciar en un plazo determinado, se iniciará un bombardeo aéreo sobre el Palacio de Gobierno. Los medios de comunicación privados —únicas fuentes de información disponibles en el momento— divulgan que el presidente Chávez está fuera del poder.

12 de abril

3:55 a.m. El presidente Chávez, negándose a renunciar, es tomado prisionero por los altos mandos golpistas. Es despedido de Miraflores con el Himno Nacional y las palabras de apoyo de quienes lo acompañan. Chávez es conducido hasta el Fuerte Tiuna, principal establecimiento militar en Caracas. Allí, además de los militares golpistas, se topa con monseñor Baltazar Porras, presidente de la Conferencia Episcopal de Venezuela, quien forma parte de la conjura que aspira a materializar su renuncia a la Presidencia de la República.

4:50 a.m. Los medios alineados con el golpe anuncian falazmente que el Presidente ha renunciado y revelan

que se encuentra recluido en el Fuerte Tiuna. Igualmente se da a conocer que “*un gobierno de transición*”, encabezado por Pedro Carmona Estanga, se instalará en horas de la tarde.

8:00 a.m. Amparados por el apoyo de las autoridades de ese municipio, un grupo de opositores asedia la embajada de la República de Cuba, ubicada en la urbanización Chuao, en el este de Caracas. Los agresores interrumpen el suministro de energía eléctrica, destruyen con piedras y botellas parte del edificio, atacan vehículos estacionados en sus afueras y amenazan con incendiar el lugar.

9:00 a.m. Reconocidos líderes opositores, altos oficiales y representantes del clero, se reúnen en el Palacio de Miraflores y, al transcurrir la mañana, los miembros del “gobierno de transición” se instalan en el Despacho Presidencial.

12:00 a.m. Se transmite en vivo el arresto ilegal del ministro de Interior y Justicia del gobierno legítimo de Venezuela, Ramón Rodríguez Chacín. El alto funcionario es víctima de insultos y golpes por parte de opositores exaltados. El Fiscal General de la República, Isaías Rodríguez, denuncia —en una rueda de prensa cuya transmisión sería

interrumpida—que el Presidente no ha renunciado y que Venezuela se encuentra ante un golpe de Estado.

5:30 p.m. En el Palacio de Miraflores tiene lugar el acto de autojuramentación de Pedro Carmona Estanga. El líder de Fedecámaras lee, en cadena nacional un documento en el que se proclama a sí mismo como Presidente de la República y decreta la disolución de todos los poderes de la República. Al caer la noche, grandes concentraciones populares comienzan a inundar las calles, reclamando la presencia del presidente Chávez. La consigna *“él no ha renunciado, lo tienen secuestrado”* acompaña a un clamor que no se conforma con la nula información que proveen la radio, los periódicos y las grandes televisiones privadas.

13 de abril

12:00 a.m.-1:00 p.m. Desde primeras horas del día, crece el respaldo del pueblo venezolano al presidente Chávez. Los alrededores del Palacio de Miraflores se llenan con más gente que sale de sus casas para pedir el retorno del presidente democráticamente electo. Mientras tanto, las fuerzas constitucionalistas organizan la llamada “Operación Restitución de la Dignidad Nacional”, en contra del Gobierno ilegítimamente proclamado.

1:30 p.m.-2:00 p.m. En las afueras del Palacio Presidencial, el pueblo se mantiene firme en su intención de ver recuperado el hilo constitucional. Ante la contundencia de la demostración popular, la Guardia de Honor presidencial se pone de su lado y toma acciones para retomar el Palacio.

2:30 p.m. Algunos golpistas logran huir al percibir el plan de la Guardia de Honor. El resto de los golpistas será detenido por desacato al orden constitucional. En la medida en que el pueblo se mantiene en las calles, más oficiales de las distintas fuerzas manifiestan su apego al orden constitucional.

3:00 p.m. Con el Palacio recuperado, los ministros y diputados, ya informados, comienzan a llegar uno a uno al sitio. En medio de la desinformación reinante—suplicada solo por la comunicación popular—, los medios privados transmiten banalidades, además de entrevistas y segmentos de opinión sobre el *“nuevo futuro político del país”*.

3:30 p.m.-4:00 p.m. El Ministerio Público garantiza a los partidarios golpistas detenidos en el Palacio de Miraflores que sus derechos como ciudadanos serán rigurosamente respetados.

4:00 p.m. En su breve tiranía tambaleante, Pedro Carmona Estanga informa al canal de noticias internacional CNN que *“aun cuando ha habido algunos focos, el control es total, el país se encuentra en un estado de normalidad y control”*. A los pocos minutos el entonces presidente de la Asamblea Nacional, William Lara, se comunica con el mismo canal para desmentir que Carmona tenga el control del país.

6:00 p.m.-8:00 p.m. Las fuerzas constitucionalistas comienzan las negociaciones con el Alto Mando nombrado por el llamado “gobierno de transición”. Los ministros y militares leales al presidente Chávez toman medidas para que las Fuerzas Armadas no lleguen a reprimir al pueblo por orden de los insurrectos.

10 p.m. y siguientes horas. Ante la presencia de William Lara, en su carácter de legítimo presidente de la Asamblea Nacional, ya en horas de la madrugada del día 14 se procede a hacer la juramentación de Diosdado Cabello, vicepresidente de la República, como Presidente temporal hasta el retorno de Chávez.

14 de abril

2:00 a.m. a 5:30 a.m. Rescatado de su prisión en la isla venezolana de La Orchila por la acción de comandos leales, el presidente Hugo Chávez Frías regresa a bordo de un helicóptero al Palacio de Miraflores, bajo la consigna

coreada por el pueblo de “*Volvió, volvió, volvió*”. En la señal restituida de Venezolana de Televisión el Presidente pronuncia un sentido discurso llamando a la reflexión y a la conciliación. Con un crucifijo en la mano, Chávez pasaría a la historia de Venezuela como el primer vencedor que, luego de una violenta disputa por el poder, no avasalla al vencido inmediatamente después del desenlace de la contienda.

El 13 de abril o la ratificación de la democracia

Los acontecimientos de abril de 2002 ameritan una mirada detenida. Más allá de las versiones diversas y hasta contradictorias de los hechos, y de las pasiones que despierta recordar aquellos días, tal vez sea hora de ponderar los eventos de 2002 en el marco del desarrollo histórico de la democracia y de la política en Venezuela. Las líneas que siguen pretenden demostrar la novedad que tienen para la historia venezolana los acontecimientos de esos días. Para ello haremos especial énfasis en lo acaecido el 13 de abril, cuando una marea popular dio al traste con el régimen dictatorial más corto de la historia venezolana.

En primer término, preferimos hablar de dos 11 de abril: el primero fue el de la oposición que solicitó la renuncia de un gobernante que juzgaban —o

juzgan— inconveniente. Hasta allí no hay nada nuevo bajo el sol: todos los gobiernos venezolanos desde la fundación de la República han sorteado demostraciones diversas —de mayor o menor tamaño— de abierto descontento de algún sector político para con su administración y que apuesta a su salida.

Por demás, el país venía de largos meses de agitación, abiertamente inducida por los medios privados de comunicación, cuyo punto de partida lo podemos hallar en la promulgación de las Leyes Habilitantes, en noviembre de 2001, y en el primer paro nacional convocado por la alianza de la patronal Fedecámaras con la cúpula de la hoy venida a menos CTV, en diciembre de ese año.

En el primer 11 de abril intervino activamente la clase media, que hasta ese momento se había sustraído de los asuntos públicos, por la nefasta influencia de la “antipolítica”, ese peligroso signo del que daba cuenta la sociedad venezolana desde los años ochenta, y que fue el suelo en el que germinó el liderazgo surgido de los pronunciamientos militares de 1992.

Ese primer 11 de abril es el de la movilización de quienes se opusieron a la supervisión de los colegios plasmada en el decreto 1.011, bajo la vacía consigna que rezaba “*con mis hijos no te metas*”. Es el 11 de abril empotrado

por los cerebrillos de la autodenominada “sociedad civil”, que ayer y hoy se considera única depositaria de los portentos de la civilidad. Alguien que estuvo en la marcha opositora contaba que mucha de la gente que venía en ella, al llegar al centro de la ciudad, se preguntó: “¿dónde está el Palacio de Miraflores?”. Vale decir, muchos de los marchistas quizás nunca o pocas veces en su vida habían ido al centro de Caracas. Es el 11 de abril sobre el que cabalgó una dirigencia que tenía cartas marcadas bajo la manga. En suma, es el 11 de abril de quienes, llevados como borregos al matadero, desconocían los detalles de un complot que requería de la movilización de los sectores medios para darle soporte político a un vulgar golpe de Estado contra el gobierno legítimamente constituido.

Ese complot, urdido entre gallos y medianoche, comenzó a rodar cuando aquella mañana del 11 de abril la arenga de los oradores de la marcha opositora, concentrada en Chuao, llamó a los asistentes a avanzar hasta Miraflores. Allí despuntó abiertamente el segundo 11 de abril, que estaba montado sobre el primero: el del golpe de Estado, fraguado por la corporación patronal Fedecámaras, el capital financiero nacional e internacional y algunos personeros de la Iglesia católica, todos bajo la ejecución de una partitura de conocida factura norteamericana. Hablamos de golpe de Estado, toda vez

que en la madrugada del 12 de abril se produjo la sustitución de un gobierno legítimo y democráticamente electo, por uno surgido de la usurpadora voluntad del alto mando militar, en connivencia con los factores de poder arriba mencionados. De modo que, amén de la ausencia de bombardeos al estilo Chile de 1973, el 12 de abril se dio en Venezuela una asonada militar clásica, que impuso el breve gobierno de Carmona, una *dictadura patronal, fascistoide, autoritaria y totalitaria*.

Dictadura porque el de Carmona fue un gobierno erigido contra las leyes del país, impuesto por la fuerza, que bajo coacción intentó hacer tabla rasa con los poderes legítimamente constituidos, que a su vez eran producto de elecciones democráticas. *Fascistoide* por la sectaria composición corporativa del gobiernito: solo directivos o mandaderos de Fedecámaras tenían boleto de entrada al Ejecutivo. *Autoritaria*, porque el contenido del último artículo del único decreto, dado a la luz por los voceros de la fallida tiranía, reconocía la vigencia de todo el orden jurídico de la República, siempre que no contraviniera la letra del decreto y la voluntad dictatorial de los usurpadores.

La inmediata persecución desatada contra innumerables dirigentes populares y contra los partidos afectos al gobierno legítimamente constituido, así como la bestial

agresión perpetrada contra la embajada de la hermana República de Cuba —muestra de un montaraz y trasnochado anticomunismo—, fueron ejemplos vivos del trazo *totalitario* del régimen que se pretendió imponer.

Así, todo el clima de agitación previo al 11 de abril quedó como parte de una pieza, cuyo libreto buscaba sembrar el caos mediante la muerte de venezolanos inocentes para justificar la salida de Chávez, e imponer a la fuerza un régimen dócil a los requerimientos patronales y plegado a los dictados de Washington. Así, la movilización opositora del 11 de abril estaba en su inmensa mayoría compuesta por ciudadanos inocentes que fueron deliberadamente conducidos hasta una carnicería tramada por los felones, civiles y militares.

Los días que siguieron al zarpazo patronal también pueden ofrecer una doble lectura. La primera arranca el viernes 12 en la noche y se consolida el 13 durante el día: el pueblo se volcó a las calles en rebelión contra el régimen *de facto*. Hasta ahora hemos hecho justo reconocimiento al arrojo de quienes, en medio de un gobierno autoproclamado y abiertamente dictatorial, colmaron puntos claves para demandar información sobre el estado físico del presidente Chávez. Pero también hay que señalar que la gente que había salido el 11 de abril a marchar contra el Gobierno no salió a defender o vitorear

al régimen surgido del tanquetazo, con lo que manifestaban su estupor o desacuerdo ante lo que había sucedido aquel día. Ya hay aquí algo novedoso: el de Carmona ha sido el gobierno *de facto* más breve de nuestra historia: 28 horas de usurpación fueron suficientes para activar el fuerte anticuerpo democrático de la sociedad venezolana. Un anticuerpo que desalojó de Miraflores, por acción u omisión, la brevísima dictadura patronal. De modo que, animada por el fuerte influjo del liderazgo de Chávez, y por la conciencia de la legitimidad de un gobierno surgido de elecciones libres y democráticas, el 13 de abril la multitud, agolpada en diversos puntos del país, hizo suya la historia y cambió el rumbo de los acontecimientos.

Echando mano de un paralelismo histórico, podemos decir que con el 13 de abril vivimos acontecimientos similares a los del 23 de enero de 1958. En aquella oportunidad, el pueblo se volcó a las calles desde 1957, pero con especial fuerza los días 21 y 22 de enero de 1958, para combatir abiertamente un régimen tiránico, que había desconocido las elecciones de 1952 y que pretendía perpetuarse apelando al fraudulento plebiscito de 1957. Luego, el vuelo de la "Vaca sagrada" despertó a Caracas la madrugada del 23 de enero, y la ciudad, al saber que Pérez Jiménez había huido, hizo fiesta popular sobre el ocaso de la despótica y represiva dictadura

perezjimenista. La gente salió a las calles a celebrar la victoria fabricada por los sectores democráticos de las Fuerzas Armadas, y por la exitosa política de unidad de la oposición cristalizada en la Junta Patriótica.

Del mismo modo, el 13 de abril los ciudadanos colmaron las calles para exigir la salida del dictador patronal. Lo que no pasó con Rómulo Gallegos el 24 de noviembre de 1948, cuando un golpe de Estado desalojó al primer Presidente electo por votación universal, fue posible en torno a Hugo Chávez el 13 de abril del 2002. Aquella vez, pese al gran apoyo alcanzado por Acción Democrática durante el Trienio (1945-1948), Gallegos fue echado del poder sin que se ofrecieran resistencias de entidad. Solo algunos focos dieron cuenta del descontento de algún sector de la población por la salida abrupta del insigne escritor de la Presidencia de Venezuela.

Contrariamente, el 13 de abril la democracia fue rehabilitada por obra de la marea popular que demandaba, Constitución Nacional en mano, la restitución de su designio plasmado mediante el libre ejercicio de la soberanía popular.

Además, los días de abril de 2002 exhibieron una sociedad que había reconquistado para sí el terreno de lo público. Atrás había quedado la privanza de la

antipolítica, que nos llevó a estar a punto de elegir una reina de belleza como Presidenta de la República, para abrirle paso a un tiempo signado por la *repolitización* de la sociedad venezolana: desde aquellos días y hasta los que corren ante nuestros ojos, no hay venezolano que, con una posición o con otra, a favor o en contra de las opciones que conforman el mundo político venezolano, pueda sustraerse de asumir partido, o al menos opinar sobre lo público. Muestra de lo que decimos es el nacimiento, en el tiempo reciente, de nuevos partidos políticos y el robustecimiento de algunos de los existentes, con lo que ratifican ser actores fundamentales de la escena política venezolana, tal y como lo son desde 1945.

Así, democracia y legalidad fueron restablecidas por el pueblo en la calle. Cosa no poco significativa para los venezolanos, toda vez que se puso de bulto la existencia de una ciudadanía dispuesta a defender sus derechos políticos, aun a riesgo de desafiar un régimen ilegal que pretendió arrebatarlos. Cosa no poco significativa, si asumimos como prelación para la existencia de la democracia la conciencia que el pueblo movilizado posee de su propia fuerza.

▲ 13 DE ABRIL, LA VICTORIA DEL PUEBLO

El 13 de abril de 2002 el valeroso pueblo venezolano bajó cuestras, atravesó calles y avenidas de Caracas, y se movilizó hacia el palacio de Gobierno para exigir la inmediata restauración del orden democrático, que había sido

interrumpido cuarenta y ocho horas antes, el 11 de abril, mediante un golpe de Estado fraguado por sectores políticos y económicos adversos al gobierno.

Los acontecimientos del 13 de abril de 2002 fueron una muestra de la valentía y la determinación de los venezolanos en la defensa del hilo constitucional y del proyecto bolivariano impulsado por el presidente Hugo Chávez desde 1998.

Personas de diversos oficios y clases sociales arriesgaron sus vidas frente a las órdenes del golpismo de reprimir a mansalva a todos aquellos que defendían la Revolución. De muchas maneras, encontraron formas de comunicarse en medio de la mudez mediática, con el fin último de congregarse en las afueras del palacio de Gobierno y reclamar con voz fuerte el retorno de Hugo Chávez Frías a la Presidencia de la República.

Esta fecha pervive en la memoria colectiva de los venezolanos como el día en que se impuso la voluntad popular mediante un esfuerzo cívico-militar ante las aspiraciones de frustrar el desarrollo de la Revolución Bolivariana.

La reconquista del Petróleo venezolano

La voluntad popular fue la que combatió en el Paro Petrolero, entre diciembre de 2002 y enero de 2003, los dictámenes de la oposición liderada por Fedecámaras, la CTV, la nómina mayor de Pdvsa, los medios de comunicación, entre otros, y reimpulsó a Petróleos de Venezuela. El sabotaje patronal suponía más que una consigna —“¡Chávez vete ya!” , por ejemplo—, más que una guarimba: fue la revelación de la praxis desestabilizadora de la élite que se había aliado a intereses foráneos. **“Es entre patriotas nosotros, y antipatriotas, ellos, los que quieren acabar con el país, hay que cerrar filas en defensa de la patria”**, apuntaría el presidente Hugo Chávez, certificando con ahínco acaso lo que casi

un siglo atrás diría el general Cipriano Castro frente al bloqueo imperialista y a sus colaboradores criollos.

Tumbar la casa para sacar al inquilino

En la memoria del venezolano de a pie, cualquiera sea su inclinación política, nunca se borrará un crimen de *lesa patria* cometido en diciembre de 2002, bajo el pretexto de la “salida” del primer mandatario, quien había sido electo por el voto popular. Más difícil resulta perder en las aguas profundas del olvido, la obcecada y martillante presencia de los operarios de medios de comunicación privados gritando, sin mesura ni concierto, “¡Fuera Chávez!” Era diciembre, y como de costumbre, la obligatoriedad de la fiesta se hacía sentir en todo el país, entre el jolgorio y los olores a hallaca.

Pero los partidarios de la vía antidemocrática ya arrastraban un profundo malestar por la aprobación de 49 leyes a través de la Ley Habilitante, cedida por la Asamblea Nacional a mediados de 2001. Leyes muy sensibles como la *Ley de Pesca*, la *Ley de Tierras*, entre otras; siendo la *Ley Orgánica de Hidrocarburos* la más alarmante para los enemigos del cambio, quienes veían de mala manera el 30 por ciento de tributación de las trasnacionales en las actividades de extracción petrolífera, así como el 51 por ciento la participación mínima de las sociedades mixtas.

Este descontento del empresariado se incrementó exponencialmente cuando la supuesta “meritocracia” perdía sus prebendas y jugosas comisiones en una Pdvsa que fungía más como una “caja negra”, con una política de espaldas a las demandas sociales de la mayoría y del papel internacional de la Opep. En este marco de conflictividad social surge el golpe de abril de 2002, que si bien no concreta la deposición del presidente Hugo Chávez, muestra lo que trae la derecha golpista venezolana: odio y represión al pueblo y sus líderes naturales.

Tumbar la casa...

La plaza Francia de Altamira en Caracas fue el hábitat común de los conspiradores. Militares de todo signo, activos y jubilados, vociferaban contra los intereses nacionales, ante la mirada pasiva de las autoridades competentes. No hubo represión por parte de las fuerzas del orden, lo que puso en evidencia el talante democrático del Gobierno nacional, mientras que el espectáculo circense de Globovisión, Venevisión, Rctv y Televen, levantaba carpas. Eran cadenas de radio y televisión de 24 horas de dicitos sobre el primer mandatario y sus ministros.

Eran días de marchas y contramarchas, momento de polarización y posiciones firmes. Fedecámaras fue la convocante del paro nefasto el día 2 de diciembre. Fue

una medida por 24 horas que se transformó en una especie de huelga indefinida. Empresarios y pequeños comerciantes, muchas veces presionados, se sumaron a la peregrina idea de pedir la renuncia del Presidente. Al principio se sumó la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), luego la nómina mayor de Pdvsa y, por último, los trabajadores petroleros.

El país entero vio con estupor cómo el 5 de diciembre la tripulación del buque petrolero “Pilín León” se declaraba en desacato, al estar fondeado en el canal de navegación del lago de Maracaibo, atentando contra la soberanía nacional al destruir equipos tecnológicos que garantizaban el alimento a millones de venezolanos. Venezuela debió importar gasolina de Brasil y otros países amigos.

Al pasar los días, se agudizaban los acontecimientos. Con un optimismo macabro, Carlos Fernández, presidente de Fedecámaras y Carlos Ortega, presidente de la CTV, daban todos los días, por la pequeña pantalla, sus partes de guerra. La obstrucción de avenidas, cacerolazos, marchas, *guarimbas*, cierre de negocios, eran la estrategia ofensiva opositora. Y sería el fatídico viernes 6, cerca de las 9:00 de la noche, cuando tres personas caerían abatidas por João de Gouveia en la plaza Francia de Altamira, lo que le dio un tinte más

dramático a la hora que vivía la nación. El Gobierno bolivariano subsanó la falta de alimentos y servicios básicos, quedando pendiente el control de Pdvsa. Poco pudo hacer el Centro Carter y la OEA en el intento de hacer dialogar a las partes encontradas para procurar un acuerdo.

Incluso, cuando la oposición se vio robustecida, el pueblo humilde siempre acompañó a su líder.

Sacar al inquilino

El paro concluye el 3 de febrero de 2003, y Hugo Chávez siguió siendo el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela. No cuajó el referéndum ilegal de la oposición y el proyecto revolucionario salió fortalecido. Pese a que a los medios privados se les olvidó lo rentable de sus anuncios comerciales decembrinos por encadenarse al golpismo, al final ganó Venezuela. Ninguno de los que conminaron al desacato de autoridad dio la cara cuando la inflación se disparó, el desempleo aumentó y cayó abruptamente el Producto Interno Bruto.

Por otra parte, se estiman pérdidas por venta no realizadas de petróleo de casi 20 mil millones de dólares, sin contar los daños irreparables. ¿Dónde fue a parar la Coordinadora Democrática? ¿Qué se hizo Súmate? ¿Quiénes respondieron por la escasez de alimentos y

gasolina durante y después de la criminal paralización? ¿Pensaron en la navidad del venezolano? ¿En su béisbol, que siempre da buenos dividendos a la empresa privada? ¿Les importó el pueblo?

Para sacar al inquilino quisieron tumbar la casa. Para derribar al gobierno de Hugo Chávez optaron por acabar con el país. Pero al final la razón se impuso. Los altos gerentes de Pdvsa quedaron al descubierto, justificando su despido de la primera empresa venezolana. Y con ellos 18 mil trabajadores que defraudaron las esperanzas de su pueblo. El Estado venezolano recuperó Pdvsa, empresa clave para las medidas populares subsiguientes. Una oposición debilitada en sus bases sociales pronto ensayaría otras formas de luchas, algunas democráticas y otras lamentablemente nocivas para un país que había decidido ser libre y soberano.

Cronología del paro petrolero

2002

1° de diciembre. La Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), la Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela (Fedecámaras) y la Coordinadora Democrática convocan a una paralización general de actividades desde el lunes 2

de diciembre, a las 6:00 de la mañana, con el argumento de *“encontrar una salida democrática a la crisis nacional”*.

6 de diciembre. Cerca de las 9:00 de la noche, tres personas caerían abatidas por João de Gouveia en la Plaza Francia de Altamira.

7 de diciembre. El presidente de la República, Hugo Chávez Frías, gira instrucciones al ministro de Energía y Minas, Rafael Ramírez, y al titular de Pdvsa, Alí Rodríguez Araque, para iniciar el plan de reestructuración de la directiva de la principal empresa de hidrocarburos del país

9 de diciembre. En alocución por Venezolana de Televisión (canal estatal de TV), el presidente de Pdvsa, Alí Rodríguez Araque, llama a todos los trabajadores, empleados y gerentes a reincorporarse a sus labores. Invita también al pueblo venezolano a concentrarse a las puertas de las más importantes instalaciones de la industria en el país, para garantizar la continuidad de las actividades de la empresa y evitar actos de sabotaje.

10 de diciembre. Luego de varios días de angustia, debido al sabotaje a la industria petrolera, zarpa a las 7:00 de la noche hacia su destino, el oriente del país, el buque “Pilín León”, hoy “Negra Matea”, que se mantuvo fondeado

una semana en el lago de Maracaibo. El pueblo oriental se lanzó a las calles para celebrar la noticia y esperar el barco, cargado de 44 millones de litros de combustible para abastecer a esta región del país.

25 de diciembre. Por abandono del trabajo es cesanteado un primer grupo de gerentes de Pdvsa. En las semanas siguientes serían anunciados otros despidos de gerentes, empleados y trabajadores que habían participado en el paro-sabotaje hasta alcanzar la cifra de 18 mil 756 despidos.

27 de diciembre. El viceministro de Producción y Comercio, Ronald Denis Boulton, expresa que la nómina mayor de Pdvsa, sumada al paro nacional, será sustituida por altos técnicos y trabajadores de base con sentido patriótico y democrático. *“En la medida en que el personal no se incorpore a sus puestos de trabajo, será despedido”*, señalará el Viceministro.

30 de diciembre. Pdvsa garantiza el abastecimiento de gasolina, tanto importada como elaborada en el país, durante todo el mes de enero, con el propósito de tranquilizar a la población.

2003

10 de enero. La cifra del personal despedido de Pdvsa

hasta ese momento asciende a 600, más los 260 con los que la industria ha roto su relación laboral mediante anuncios difundidos por la prensa. Se incluyen profesionales medios y miembros de la nómina gerencial y ejecutiva que obtuvieron calificaciones de despidos al sumarse al sabotaje de la industria.

11 de enero. Pdvsa recupera su sistema de gestión de datos.

18 de enero. El presidente de la República, Hugo Chávez, asegura que se aplicará todo el peso de la ley a los involucrados en el caso del sabotaje de las redes de informática de Pdvsa que afectaron el funcionamiento de la estatal.

26 de enero. Las autoridades de Pdvsa despiden a 593 trabajadores, específicamente de las áreas de El Palito, Yagua y Barquisimeto, luego de un minucioso análisis de la nómina de esa región y por considerar que había exceso de personal.

30 de enero. PDV Marina controla el 94 por ciento de su flota. Se reinician los embarques automatizados desde el Termina: Jose.

3 de febrero. Con el anuncio de la Coordinadora Democrática de “flexibilizar” el paro, las actividades no petroleras que continuaban paradas retornan a sus labores normales. El mismo día, el presidente de Pdvsa, Alí Rodríguez Araque, informa que la refinería Cardón, una de las que conforma el Complejo Refinador Paraguaná, produce más de 100 mil barriles diarios de combustible.

7 de marzo. El presidente Chávez designa nueva Junta Directiva de Pdvsa, ratificando a Alí Rodríguez Araque en la presidencia y nombrando a Aires Barreto como vicepresidente, a Félix Rodríguez, Luis Marín y Dester Rodríguez como directores internos, y a Luis Vierma, Rafael Rosales y Nelson Núñez como directores externos.

24 de marzo. En el edificio sede de Pdvsa en La Campiña, Caracas, es develada una placa en honor a los hombres y mujeres que ayudaron al rescate de la industria. Iván Hernández, gerente del Complejo Refinador de Paraguaná, anuncia que se ha alcanzado la completa normalidad en el complejo. Alí Rodríguez Araque, presidente de Pdvsa, anuncia la celebración del I Encuentro Mundial de Solidaridad con la Revolución Bolivariana, y afirma que Pdvsa ya alcanza una producción de 3 millones 200 mil barriles diarios.

Los medios del terror. Testimonios

● SIN UN SEGUNDO DE TREGUA

“No menos de cuatro canales de televisión (para no hablar de radio y prensa) se encadenaron durante 24 horas en diciembre de 2002 y enero de 2003, en ese lapso transmiten 17.600 anuncios publicitarios contra el Gobierno, dedicando toda su programación, sin un segundo de tregua, a denigrar del Gobierno mediante el amarillismo político, propalando todo rumor que infundiese terror”.

Roberto Hernández Montoya

● UNA TERAPIA DE AVERSIÓN

“Desinformación, imágenes en negativo intermitentes, técnicas de inducción del temor y el estrés, sugestión cuasi hipnótica, repetición excesiva y falsificación e invenciones son algunas de las técnicas para impresionar que se vienen utilizando deliberadamente, no en los espacios políticos abiertos sino también en la programación habitual (...) Los venezolanos son sometidos a una fuerte terapia de aversión a Chávez, las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana, un mes tras otro”.

Carlos Remsseler

● LA EXCLUSIÓN SIMBÓLICA Y POLÍTICA

“Los medios no solo han reproducido o nos han contado con sus intereses y limitaciones, lo que ha sido la crisis política, sino que han sido protagonistas de primera fila del propio desarrollo del conflicto venezolano. El discurso de periodistas y propietarios de los medios entró en el callejón que puso el presidente Hugo Chávez: confrontación y ataques personales, exclusión simbólica y política de un sector de la población, simplificación de los orígenes de la actual situación y lo que es peor aún, de los pasos que debemos dar para superarla”.

Andrés Cañizales

Luis Brito García. *Venezuela: investigación de unos medios por encima de toda sospecha*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2005.

● EL BUQUE JOSEFA CAMEJO ES SABOTEADO

“Cuando yo veía los buques allí fondeados, me daba una tristeza (...) pudimos apreciar que las cuatro lanchas propiedad de Pdvsa, dispuestas para la maniobra y amarre del buque, habían sido saboteadas (...) las lanchas presentaron luces rotas, las varillas de medición de aceite habían desaparecido, las baterías estaban en el agua, y otros detalles (...) No sabemos cómo entraron para realizar el sabotaje. Pudieron acceder diciendo que eran trabajadores y salieron igual”.

Gamar Medina, inspector de muelle en Guaraguao, Pdvsa, en Roberto Alonzo F. *Hombres de oro negro (Crónica del paro petrolero. Diciembre 2002-2003)*. Puerto La Cruz: 2003, pp. 16-17.

● LA MALA INTENCIÓN LLEGA A LOS “LLENADEROS”

“El 8 de noviembre de 2002 unos tipos llegaron y bajaron el sistema automatizado del ‘llenadero’, y se interrumpió el suministro de gasolina (...) La participación de la comunidad fue espontánea. Aquello fue una poblada (...) Comenzamos a hacer guardia. Conformamos el Bloque Patriótico Petrolero. Nos reuníamos en el hotel Caribbean Inn, de Puerto La Cruz. Se podría decir que ya comenzaba a perfilarse la alianza Pdvsa-comunidad”.

Domingo Vásquez, técnico petrolero, Puerto La Cruz, en Roberto Alonzo F. *Hombres de oro negro*. Puerto La Cruz, 2003, p. 32.

● CARACAS SIN GASOLINA

“He visitado cinco bombas. En San Martín hay tres cerradas y la de Fuerte Tiuna tampoco tiene gasolina. Tengo lleno medio tanque y necesito más combustible porque trabajo con mi vehículo como contratista. No estoy de acuerdo con nada de esto”.

José Fontarda

“Trabajo en Taxi-Tour del aeropuerto y necesito combustible para poder trabajar. Tengo un cuarto de hora en cola, esperando para abastecerme de gasolina, y estoy muy preocupado por todo lo que está pasando en el país”.

José Manuel Díaz

“Vine de Catia a Tazón a abastecerme de gasolina, porque recorrí cinco estaciones de servicio de esa zona y en ninguna encontré combustible. Tengo que viajar a Santa Teresa por motivos personales y necesito tener el tanque de mi vehículo lleno”.

Ismael Rondón

“Estoy en cola desde las nueve de la mañana, llevo tres horas esperando. La última vez que la hice fue en navidad. No le he comprado a revendedores, ni pienso hacerlo”.

César Zurgar

“Tengo tres horas en cola. Le hago un llamado al gobierno, deben abrir una isla sólo para taxis y camionetas, entiendan que de esto depende nuestro trabajo, perdemos mucho tiempo”.

Moreno Andara, *Últimas Noticias*, Caracas, 9 de diciembre de 2002, p. 2.

● LA DEFENSA DE PDVSA

“En complicidad con los partidos políticos y las agrupaciones que hoy están conspirando para lograr el derrocamiento del Gobierno, han desarrollado un plan de sabotaje (...) Llamo a todo el pueblo venezolano a concentrarse donde se encuentran las principales instalaciones de Petróleos de Venezuela, donde continúan muchos trabajadores aglomerados a las puertas (...) Llamo al pueblo venezolano a combatir vigorosamente, sin vacilación, esta pretensión de quienes no aman a la empresa ni a su país y pretenden arruinarlo”.

Alí Rodríguez Araque, presidente de Pdvsa, en *El Nacional*, Caracas, 10 de diciembre de 2002, p. 2.

● “NO LE QUEDA OTRA OPCIÓN QUE IRSE”

“Si le queda algo de sensatez y cordura, renuncia ya (...) Estamos firmes, duros y decididos a llegar hasta el final (...) Hemos sido muy cuidadosos y actuado con mucha prudencia para no colocar a la población venezolana como carne de cañón (...) Hemos calculado muy bien nuestros pasos para evitar que los elementos violentos del gobierno fascista de Hugo Chávez Frías atenten contra la integridad del pueblo”.

Carlos Ortega, presidente de la CTV, en *El Nacional*, Caracas, 14 de diciembre de 2002, p. 2.

● EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO DETRÁS DEL SABOTAJE

“Con el fin del paro, el gobierno se plantea la recuperación del control efectivo sobre la empresa retomando la operación interna de todos sus sistemas de control e información. En 1993 la directiva de Pdvsa había decidido crear la empresa de servicios informáticos Intesa con acciones distribuidas en un 40% en manos de Pdvsa y un 60% de la Science Applications International Corporation (SAIC), una empresa con estrechas relaciones tanto con transnacionales petroleras como con los organismos de seguridad de los Estados Unidos”.

Edgardo Lander y Pablo Navarrete. *La política económica de la izquierda latinoamericana en el gobierno de Venezuela*. Amsterdam: Havens Center Rosa Luxemburg Stiftung Transnational Institute, 2007, p. 23.

● EL EMPRESARIADO TOMA LA PALABRA

“Creemos que el paro debe realizarse porque el Estado de derecho es violado cada día más, no existe independencia de los poderes públicos, lo cual afecta al sector privado (...). En fin, observamos que estamos ante un terrorismo de Estado en el sector financiero (...) Todos estos elementos llevan al sector empresarial, en defensa de sus intereses y de la democracia, a proponer un paro. Vamos a defender los intereses individuales”.

Carlos Fernández, presidente de Fedecámaras, en *El Nacional*, Caracas, 30 de septiembre de 2002, p. 1.

● PRESIDENTE CHÁVEZ: “VENEZUELA ES OTRA”

“Este combate contra quienes sabotearon nuestra industria petrolera, contra los piratas que bloquearon nuestras costas, contra quienes consideraron como una adecuada estrategia política poner a los habitantes de nuestro pueblo a hacer colas en las gasolineras, a hacer desesperadas filas para obtener una bombona de gas, contra quienes pensaron que con su golpe artero podían doblegar al país, someterlo como tantas veces antes lo habían sometido en el pasado, es una lucha que damos para convencer a estos apátridas de que Venezuela ya no es el patio trasero de unos pocos, que este pueblo despertó de un letargo para no dejarse dominar nunca más”.

Venpres Impreso, Caracas, 6 de febrero de 2003, p. 7.

● ¿CUÁNTO PERDIÓ LA INDUSTRIA PETROLERA?

“El monto de las pérdidas por ventas no realizadas llegó a 14.430 millones de dólares aproximadamente, lo cual motivó una disminución de un monto cercano a 9.998 millones de dólares en la capacidad contributiva de Pdvsa y sus filiales al fisco nacional. Esto limitaría la capacidad del Ejecutivo Nacional para efectuar sus planes y programas. El PIB del país registraría una caída de 15,8% durante el cuarto trimestre de 2002, y de 24,9% durante el primer trimestre de 2003. En el sector petrolero la caída del PIB fue de 25,9% y 39,3% respectivamente”.

Margarita López Maya. *Del viernes negro al referendo revocatorio*. Caracas: Alfadil Grupo Editorial, 2004, pp. 274-275.

Cronología mínima

18 de octubre 1945. Estalla la conspiración militar liderada por un sector de militares jóvenes con el apoyo de AD.

1947. Se aprueba el sufragio universal y, por ende, el voto femenino, producto de una reforma constitucional.

Mayo 1950. Una huelga general de obreros detiene por 48 horas la industria petrolera en el Occidente del país.

Septiembre 1952. Mueren acribillados campesinos en Turén, estado Portuguesa, acusados de estar comprometidos en una rebelión contra la dictadura.

21 de noviembre 1957. Huelga estudiantil en la Universidad Central de Venezuela en contra de Pérez Jiménez.

4 de octubre 1959. Protesta de desempleados en la plaza La Concordia, la represión ocasiona los primeros muertos del puntofijismo.

4 de mayo 1962. Insurrección cívico-militar en la base naval de Carúpano (estado Sucre) dirigida por el comandante de la Guarnición, capitán de corbeta Jesús Teodoro Molina Villegas, el mayor de la Guardia Nacional Pedro Vegas Castejón, Eloy Torres por el PCV y Simón Sáez

Mérida por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

Abril 1963. Creación de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) y consolidación de la unión cívico-militar.

31 de octubre 1969. Es ocupada militarmente la Universidad Central de Venezuela por las fuerzas represivas del gobierno de Rafael Caldera.

15 de mayo 1973. Estallan fuertes disturbios estudiantiles en Caracas, Valencia, Barquisimeto y Maracay en protesta por la visita oficial de William P. Rogers, secretario de Estado norteamericano.

27 de febrero 1976. Es secuestrado el industrial estadounidense William Frank Niehous. El Comando Revolucionario Operación Argimiro Gabaldón se adjudica el hecho.

4 de octubre 1982. Son asesinados 23 militantes del Frente Guerrillero Américo Silva, en las cercanías de la ciudad de Cantaura, estado Anzoátegui, por órganos de seguridad del gobierno. Se sanciona la *Ley Aprobatoria de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación de la Mujer*.

18 de febrero 1983. Estalla el Viernes Negro, fecha en la cual el gobierno de Luis Herrera Campíns devalúa la moneda.

29 de octubre 1988. Son asesinados 14 campesinos (entre pescadores y agricultores) en la localidad de El Amparo, estado Portuguesa, por tropas del ejército.

27 de febrero 1989. Se produce el Caracazo como respuesta a las medidas antipopulares de Carlos Andrés Pérez.

4 de febrero 1992. Hugo Chávez Frías, junto con otros oficiales progresistas, organizados en el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, llevan a cabo un levantamiento militar en contra de Carlos Andrés Pérez.

6 de diciembre 1998. Chávez es elegido Presidente constitucional de la República con un programa electoral que promete justicia social para acabar con la pobreza y la corrupción.

15 de diciembre 1999. En la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela se establece la igualdad de la mujer ante la ley.

13 de abril 2002. Luego de ser desalojado del mando por un golpe de Estado dos días antes, el presidente Chávez

regresa al poder gracias a numerosas manifestaciones populares en el país.

2003. Se declara el 12 de octubre de cada año como Día de la Resistencia Indígena.

15 de agosto 2004. Chávez gana el referéndum revocatorio con unos índices de participación históricos.

5 de julio 2011. Se celebran los 200 años de la Independencia de Venezuela. Frente José Antonio Páez 1962-1966. Ubicado en los estados Portuguesa, Trujillo, Barinas y Apure. Comandantes: Juan Vicente Cabezas “Pablo”, Fabricio Ojeda “Roberto”.

